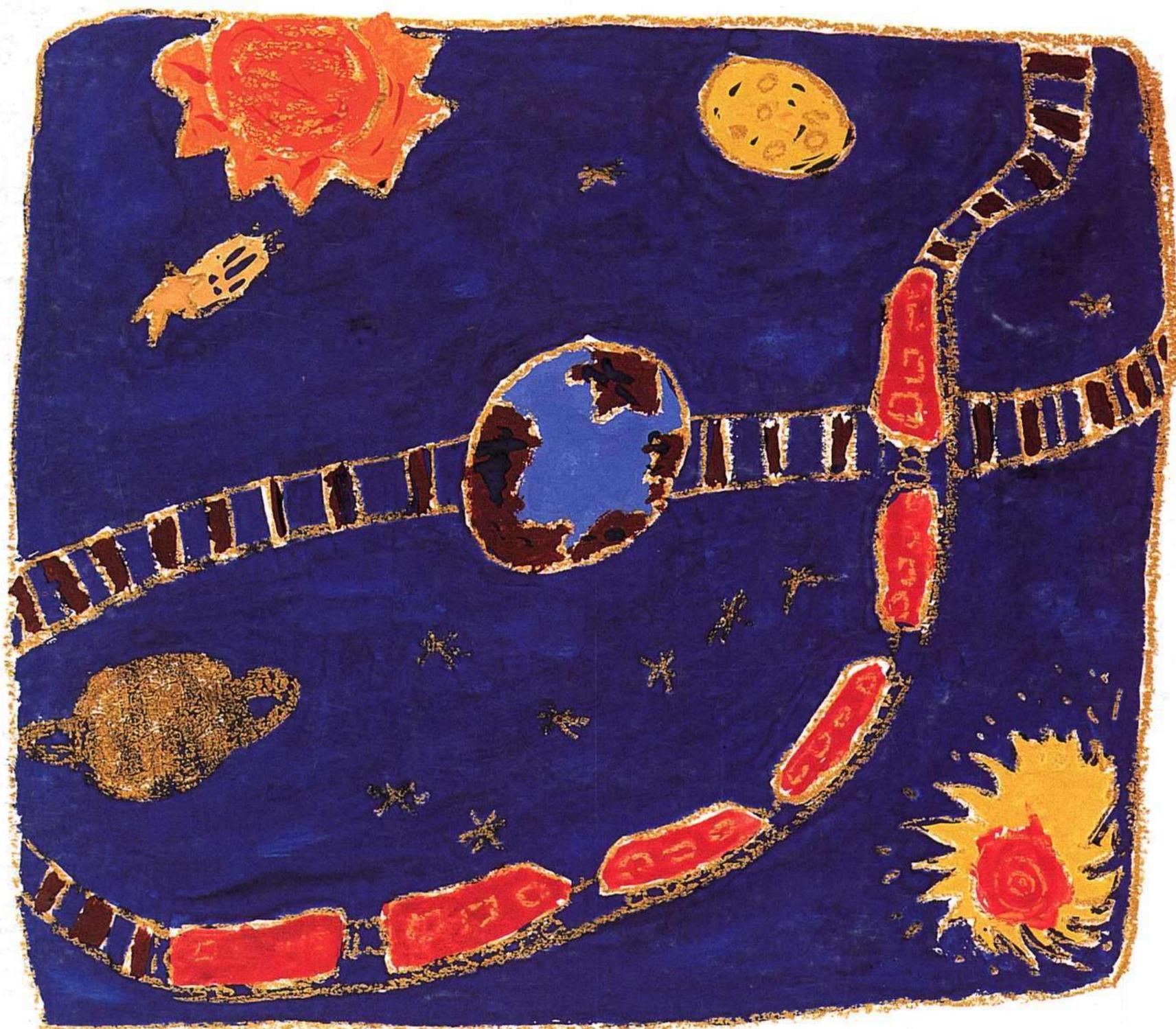


CLLJ

AÑO 10
NÚMERO 96
JULIO/AGOSTO
1997
750 PTAS.

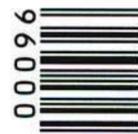


Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Literatura anglosajona

Antaviana: niños creadores
La función social de la literatura



8 480002 035132

Empieza bien el año
con las ofertas de

CLIJ

Cuadernos de Literatura infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?

- Lewis Carrol (Agotado)
- R.L. Stevenson (Agotado)
- Hans Ch. Andersen (Agotado)
- Mark Twain (Agotado)
- Charles Dickens
- Jules Verne
- Hermanos Grimm

Las más completas monografías ilustradas sobre los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

— 3 ejemplares de **CLIJ** (números 66, 77 y 88), por sólo 1.200 ptas.

MONOGRÁFICOS ESPECIALES

Los libros recuperados

Cosas de niñas

Defensa de la lectura

100 años de cine y literatura

¿100 años de cómic?

— 5 ejemplares de **CLIJ** (números 30, 41, 63, 74 y 85), por sólo 2.000 ptas.

PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro infantil y juvenil.

Con artículos de críticos y especialistas de

Cataluña, Galicia, País Vasco, País Valenciano y Asturias,

sobre el panorama anual de la edición.

— 3 ejemplares de **CLIJ** (números 59, 76 y 86), por sólo 1.200 ptas.

LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?

¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?

Sus biografías, sus obras, sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».

— 4 ejemplares de **CLIJ** (número 38, 60, 71 y 82) por sólo 1.600 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel, Amigó 38, 6º 3ª, 08021 Barcelona**

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

Talón adjunto

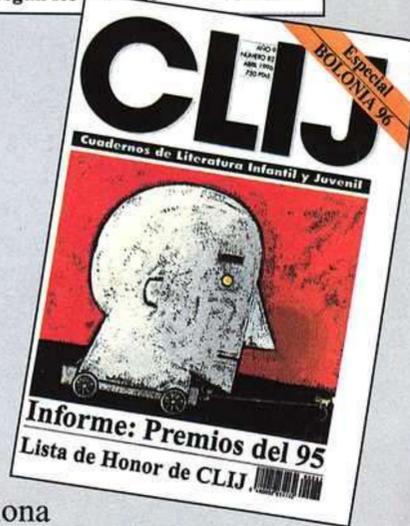
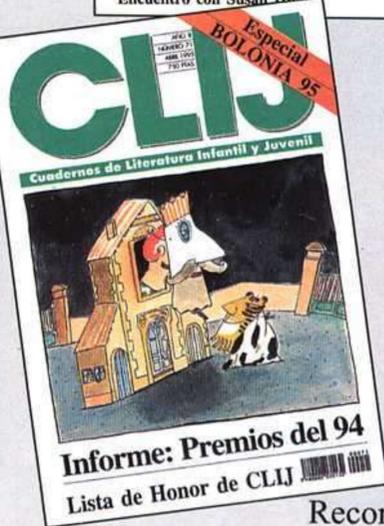
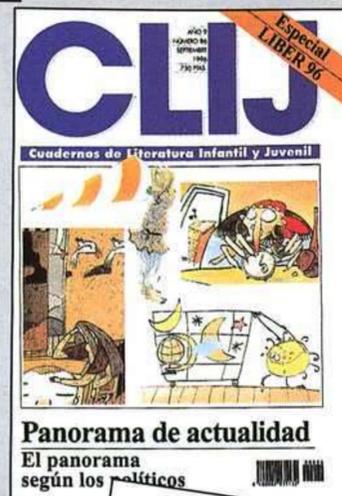
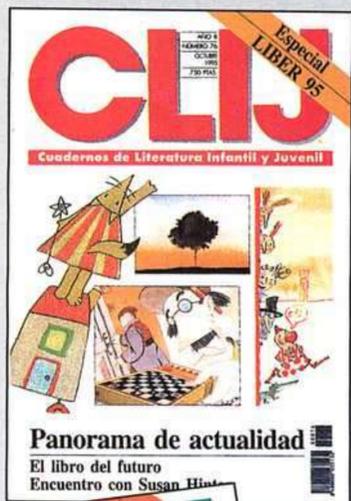
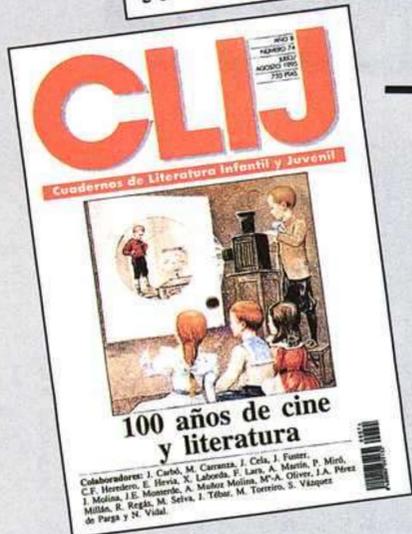
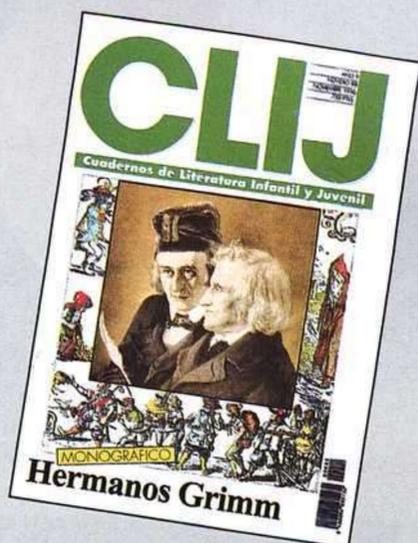
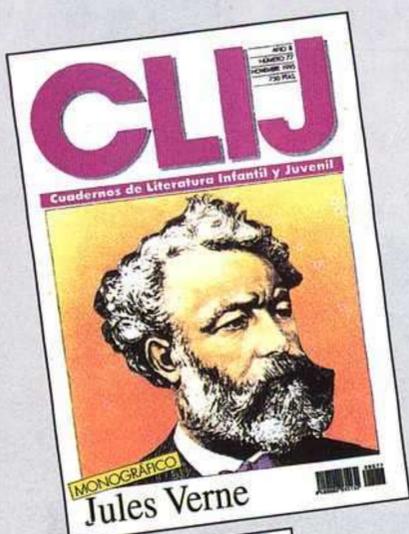
Contrarrembolso
(más gastos de envío)

Nombre

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

El verano

96

SUMARIO

37

REPORTAJE

Antaviana: niños creadores

7

ESTUDIO

*Literatura infantil y juvenil
anglosajona*

Manuel Alfonseca

44

COLABORACIONES

Divagaciones sobre la lectura

Victor Moreno

24

EN TEORÍA

La función social de la literatura

Jesús Ballaz Zabalza

CLIJ

ANEXO 10
NÚMERO 96
EBOY/ASCOCI
1997
250 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Literatura anglosajona

Antaviana: niños creadores
La función social de la literatura

55

LA PRÁCTICA

La lectura: ese don ubicuo

Carmen Soriano Albert

59

LIBROS

30

ESTUDIO

*La figura de la mujer en la literatura
infantil*

Lidia Pardo y Elena Rentero

78

AGENDA

82

EL ENANO SALTARÍN

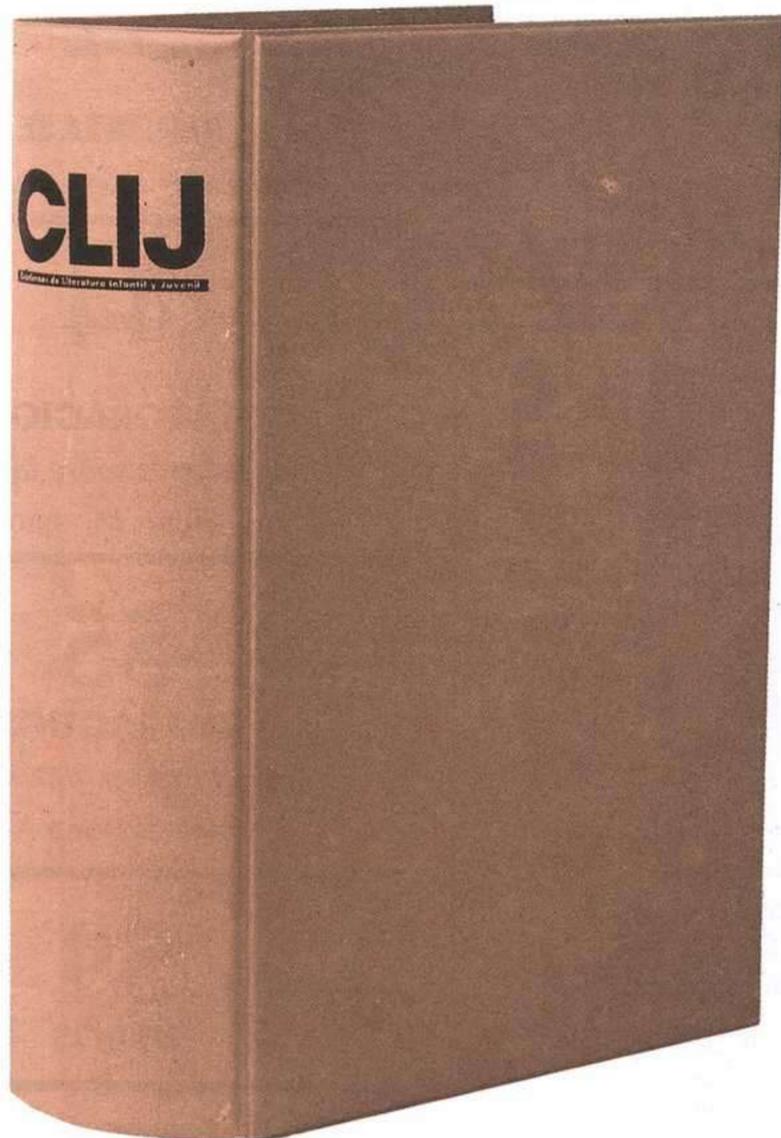
Contra el ruido

NUESTRA PORTADA

Este CLIJ es algo especial, y no sólo porque se trata del número de julio/agosto, sino porque, en esta ocasión, las páginas que normalmente se destinan a las secciones de Tinta Fresca y Autorretrato están ocupadas por un reportaje sobre el Premio Antaviana. Un galardón que quiere estimular la creatividad de los niños. Los dibujos de los alumnos de Primaria de la Escuela «El Puig» de Esparraguera (Barcelona), ganadores de la tercera edición del premio, que ilustran los poemas de Gianni Rodari ocupan éstas páginas centrales. Para la portada, en cambio, hemos elegido un dibujo de los alumnos del CEIP «Rocafonda» de Mataró (Barcelona), que quedó finalista de esta última edición del Antaviana.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 6º 3ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.100 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 275 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabricio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Autoedición

Marta Casòliva

Ilustración portada

Alumnos del CEIP «Rocafonda» de Mataró

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Manuel Alfonseca, Jesús Ballaz Zabalza, Ramon Besora (Ed. Barcanova), Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Alejandro Delgado Gómez, Xabier Etxaniz, Ana Garralón, Xavier Laborda, Teresa Mañà, Victor Moreno, Lidia Pardo, Elena Rentero, Carmen Soriano Albert, Patxi Zubizarreta.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 6º 3ª
08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax. (93) 414 46 65

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril

Informática

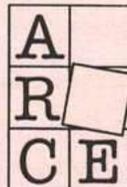
Manuel López Naval

Impresión

Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain
El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España.

El verano

Verano es, para muchos, sinónimo de vacaciones. Y para alegría de niños y jóvenes en verano no hay *cole*. Cierto es que que ellos se han ganado un merecido descanso, pero también es verdad que son muchas las familias que aún no tienen vacaciones (y algunas ni siquiera las tendrán). Se plantea entonces un problema muy común: ¿qué hacer con los niños? Esta cuestión acaba por proyectarse en el mercado como una presión de la demanda de *tiempo libre*. Para responder a esta legítima demanda de ocupación para los «salvajes desescolarizados», como los ha llamado un pedagogo, han aparecido estos últimos años muchas propuestas. Desde actividades urbanas de duración media, hasta estancias rurales en aulas de la naturaleza, colonias con actividades deportivas, toda clase de talleres, etc. Por lo general priman las actividades lúdicas, aunque se incrementan las que ofrecen actividades «de recuperación», para ver de enmendar los desastres de las evaluaciones.

Bienvenidas sean estas experiencias, siempre que ofrezcan a las familias las mínimas garantías de cali-

dad pedagógica y en cuanto a los servicios que ofrecen. ¿Y las bibliotecas? Por lo general siguen sus actividades normales, aunque, la verdad sea dicha, no suelen ser espacios muy apetecidos por la alegre muchachada veraniega, sobre todo por falta de hábito y de información. Sin embargo, hay algunas experiencias de bibliotecas y centros culturales que, desde hace años, han empezado a experimentar, y con éxito, algunas formas de «salida en busca del lector». De ese modo, se han consolidado algunos espacios de lectura pe-

culiars: piscinas, parques, centros cívicos...El espíritu de esas iniciativas es elogiabile: el libro puede estar también presente en tiempo de vacaciones. Se trata de una ocasión inmejorable para que la lectura y el libro se asocien también con el juego, con el divertirse y pasarlo bien. Con lo que se amplía el registro de la lectura, haciéndole perder en alguna medida su excesiva preponderancia escolar, como instrumento de conocimiento, de aprendizaje de contenidos escolares, de los que «hay que examinarse algún día».

El riesgo está, por contra, en banalizar excesivamente el libro hasta convertirlo en una *cosa* más, con la pala, el cubo y el patito hinchable para ir a la playa. Lo cual, en principio, no está mal, si de lo que se trata es de conseguir que el libro forme parte del habitual y ligero equipaje veraniego. Ahora bien, si pretendemos que llegue a ser algo más significativo y mágico, no hay que olvidar que leer sigue requiriendo una actitud de interiorización, de silencio, atención y tranquilidad. El libro necesita su tiempo y su espacio. Aunque sea en pleno verano.

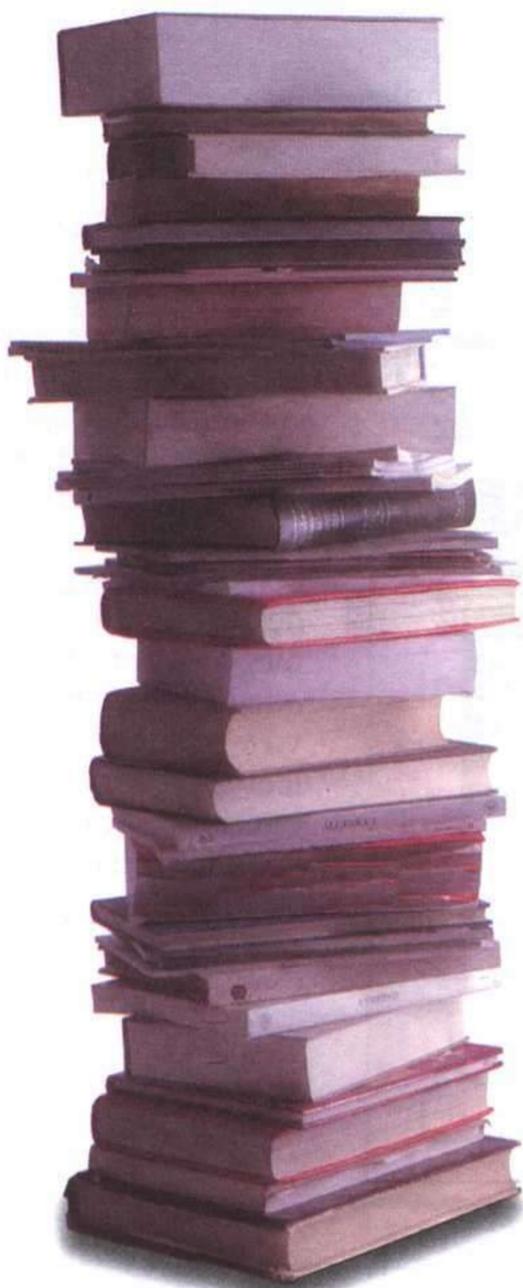
Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

No todas las fotocopias tienen luz verde



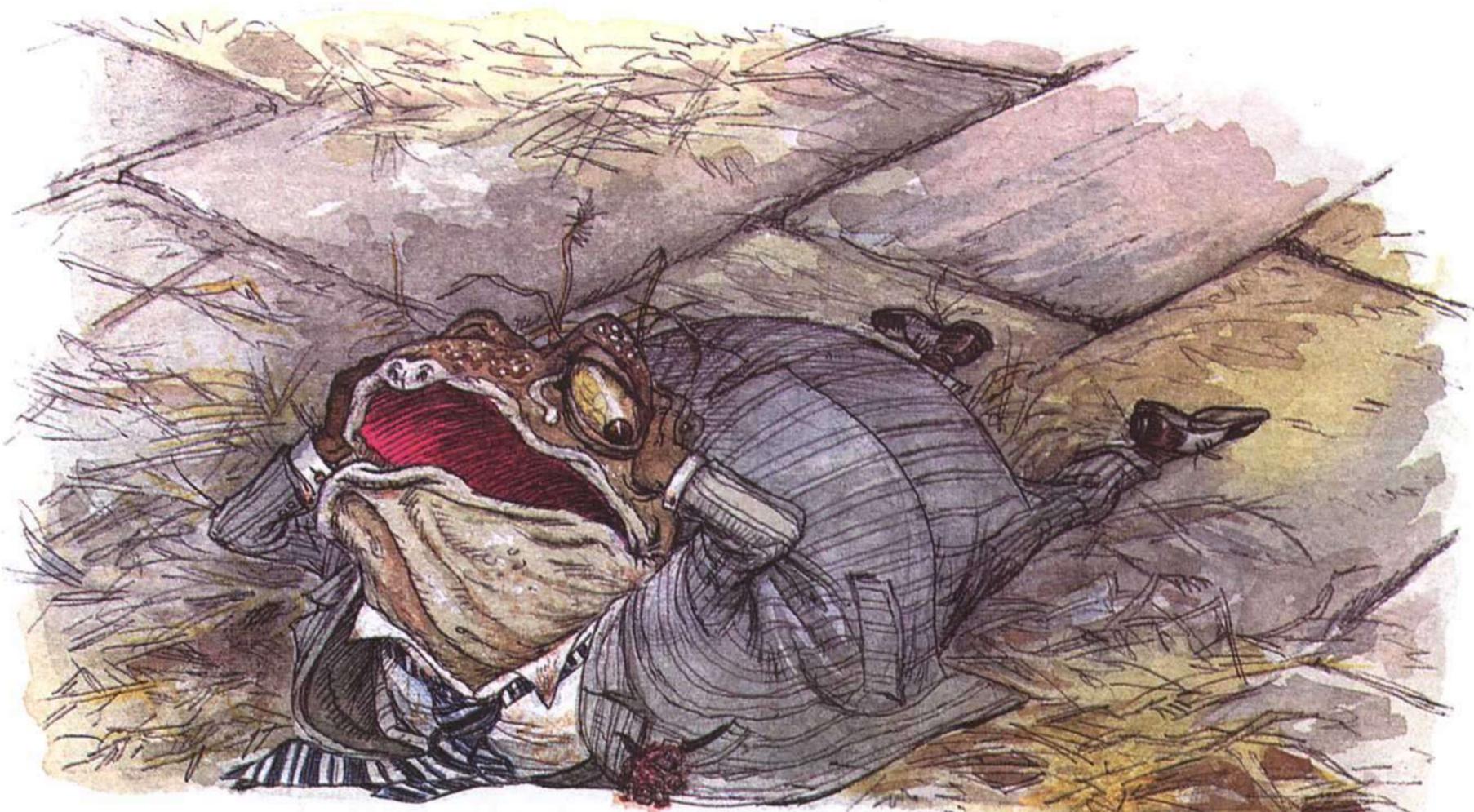
Algo tan normal como hacer fotocopias puede ser un delito (art. 270 del Código Penal). Por ejemplo, cuando se trata de libros o artículos de revistas sin autorización previa. Esta clase de fotocopias tiene luz roja. Y es fácil de comprender: están privando al autor de sus derechos. Si no puedes comprar un libro, pídelo en la biblioteca o a un amigo. Pero no hagas fotocopias. Es lo más sabio.

Las fotocopias no autorizadas de libros y revistas son un delito.

ESTUDIO

Literatura infantil y juvenil anglosajona

Por Manuel Alfonseca*



Los países de habla inglesa poseen, en conjunto, la literatura infantil y juvenil más importante del mundo. El siguiente artículo ofrece un amplio panorama de lo que ha sido la novela infantil juvenil en inglés en el último medio siglo, con especial atención a aquellos escritores y escritoras menos conocidos en España, aunque sin olvidar a los clásicos. El recorrido que propone Manuel Alfonseca comienza con Dickens y la novela realista y acaba en el género de fantasía y ciencia-ficción.

La novela infantil y juvenil propiamente dicha se remonta al siglo pasado. Antes de esa fecha, los libros escritos para niños solían ser textos para aprender a leer, fabularios, poemas y canciones, o manuales educativos de muy diversa índole. En realidad, gran parte de la novela que hoy consideramos dirigida al público infantil fue escrita originalmente para los adultos, y sólo quedó relegada a los niños cuando aquéllos cambiaron de gustos y perdieron interés por ese tipo de literatura. El fenómeno no es nuevo y puede equipararse a esa otra evolución que hace pasar al *cuarto de los niños* los muebles que una vez ocuparon el lugar

de honor de la casa, pero que han quedado anticuados. Muchos de los «cuentos tradicionales infantiles», como *La Bella Durmiente* o *La Bella y la Bestia* fueron originalmente literatura para adultos. En sus versiones más antiguas, algunos llegaban a ser claramente desaconsejables para los pequeños.

Otros muchos libros *clásicos* de la literatura infantil y juvenil fueron concebidos por sus autores para un público muy diferente. Las dos grandes novelas de aventuras de la literatura inglesa del siglo XVIII, *Robinson Crusoe* y *Los viajes de Gulliver*, eran obras para adultos. De hecho, la segunda llevaba una carga

tal de sátira política que su traslado al *cuarto de los niños* (en versión reducida o adaptada) resulta casi increíble. Lo mismo ha ocurrido con la novela de aventuras del XIX: muchos ignoran que Jules Verne escribía para un público ilustrado, ansioso de informarse sobre los países recién explorados y los descubrimientos científicos de última hora.

Aunque esta tendencia se mantiene, a lo largo del siglo XIX va surgiendo en muchos países una literatura destinada especialmente a los niños. Destacan los de habla inglesa (Gran Bretaña, Irlanda, Canadá, Australia y los Estados Unidos), que en conjunto poseen la literatu-



JO WORTH, LOS GUERREROS DE LA COCINA, ALFAGUARA, 1988.



INGRID FETZ, LA HABITACIÓN DE MAURICIO, NOGUER, 1991.



ARTHUR HUGHES, TOM BROWN'S SCHOOLDAYS, 1869.

ra infantil y juvenil más importante del mundo. Se ha dicho que esto quizá se debe a que los ingleses son un pueblo de niños grandes, o de adultos que jamás renunciaron a seguir siendo niños. Sea como sea, es cierto que dominan muchos de los géneros infantiles y que sus autores son traducidos a todos los idiomas, mientras sus editoriales, en cambio, se muestran muy reacias a publicar obras escritas originalmente en lenguas distintas del inglés.

En este artículo nos centraremos en la novela infantil y juvenil de habla inglesa, con especial énfasis en la publicada durante el último medio siglo. Distinguiremos tres géneros principales: la novela realista, la de aventuras, y la fantástica, cada uno de los cuales puede dividirse a su vez en subgéneros especializados.

Corriente realista

Comencemos por el género realista, cuyo primer y más grande representante fue indudablemente Charles Dickens (1812-1870). En sus libros, el niño o el joven desempeña a menudo el papel protagonista. A veces es víctima de una sociedad injusta, como en *Oliver Twist* (1839) o *Little Dorrit* (1857, *La pequeña Dorrit*). Otras veces relata en primera persona sus años de formación y el tránsito de la adolescencia a la vida adulta, uno de los temas favoritos de la literatura juvenil de todos los tiempos, como en *David Copperfield* (1850) o en *Great Expectations* (1861, *Grandes esperanzas*). En cambio, *A Christmas Carol* (1843, *Canción de Navidad*), es un título aparte, una aportación de Dickens a la literatura fantástica que originó un nuevo género literario y puede considerarse como uno de los grandes mitos de nuestra época.

Citemos someramente los grandes autores británicos del género realista infantil: Thomas Hughes (1822-1896), autor de *Tom Brown's Schooldays* (1857, *Tomás Brown en la escuela*), uno de los primeros ejemplos de novela escolar, subgénero que también incluye obras como *Stalky & Co.* (1899) de Rudyard Kipling y, más recientemente, *Otterbury incident* (1948) de C. Day Lewis. Se ha dicho que un libro de este tipo puede ser



TONY ROSS, EL TERRIBLE GUILLEM, ALIORNA, 1989.

más propenso que un cuento de hadas a convertirse en «literatura de escape», puesto que, en el fondo, nadie (ni siquiera un niño muy pequeño) cree en la posibilidad de que las aventuras que ex-

perimenta el héroe del cuento de hadas puedan ocurrirle a él algún día, cosa que no se puede decir de los protagonistas de las novelas escolares, con los que es mucho más fácil identificarse.



MERCÈ LLIMONA, PETER PAN Y WENDY, DESTINO, 1994.

El segundo subgénero, la novela familiar, ha sido practicada casi exclusivamente por mujeres. Al otro lado del Atlántico destacan: Louisa May Alcott (1832-1888), mundialmente famosa por una novela basada en su propia vida, *Little Women* (1868, *Mujercitas*), adaptada muchas veces al cine; Susan Coolidge, autora de *What Katy did* (1872), inédita en España; Kate Douglas Wiggin (de soltera Smith, 1856-1923), que escribió *Rebecca of Sunnybrook Farm* (1903), asimismo desconocida aquí; y la canadiense Lucy Maud Montgomery (1874-1942), autora de *Anne of Green Gables* (1908, *Ana la de Tejas Verdes*) y sus cinco secuelas, publicadas en versiones castellana y catalana, que ha sido adaptada al cine y a la televisión, con personajes humanos y con dibujos animados.

Una de las autoras de literatura juvenil más famosas actualmente en los Estados Unidos es Madeleine L'Engle que, además de los libros de fantasía de los que hablaremos más adelante, ha escrito también novelas de ambiente realista, aunque ambas líneas tienden a mezclarse. Entre sus libros más conocidos del subgénero familiar destaca la trilogía de los Austin (*Meet The Austins*, 1960; *The Moon by Night*, 1963; *A Ring of Endless Night*, 1980), que no han sido publicadas en España. También ha escrito novelas

escolares y otras que bordean con la novela rosa, como *Camilla* (1965, *Camila*).

Citemos, por último, a dos escritoras estadounidenses que han recibido el máximo galardón de la literatura infantil y juvenil: la primera es Paula Fox (premio Andersen 1978), que aunque ha practicado la novela de aventuras (*La danza de los esclavos*, con la que en 1974 ganó la medalla Newbery), ha escrito también libros de ambiente más familiar, entre los que destacan *El gato tuerto*, *La habitación de Mauricio*, *Gus cara de piedra* y *Un lugar aparte*. La segunda es Virginia Hamilton (premio Andersen 1992), cuyas obras *Plain City* y *Primos* han sido traducidas al castellano.

Gran Bretaña tiene también representantes importantes en el subgénero familiar: Eleanor H. Porter, autora de *Pollyanna*. Frances Hodgson Burnett (1849-1924), con tres obras famosísimas, adaptadas al cine y al teatro con gran éxito: *Little Lord Fauntleroy* (1886, *El pe-*

queño lord), Sara Crewe (1888, *La princesita*) y *The Secret Garden* (1909, *El jardín secreto*). Finalmente, Edith Nesbit (1858-1924), que desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la literatura inglesa de fantasía e influyó poderosamente en los representantes de este género en el siglo XX, pero también practicó la novela realista con la trilogía de *The Treasure Seekers* (cuyo primer título, *Los buscadores de tesoros*, ha sido publicado en España), y con *The Railway Children* (1906), adaptada al cine. También inglesa, pero en una línea diferente (el humor), destaca Richmal Crompton, autora de una veintena de libros sobre Guillermo (*Just William*, 1922-35), un niño normal, bastante travieso, con una habilidad especial para meterse en los líos más rebuscados e hilarantes. Sus aventuras dieron lugar a una serie de televisión.

Inglaterra dispone de uno de los principales autores del subgénero de la novela de vacaciones: Arthur Ransome (1884-1967) famoso por la serie de *Swallows and Amazons* (1930-41), que trata de dos familias de jóvenes que compiten entre sí con sus pequeños veleros en el lago donde pasan las vacaciones. Los li-



L.M. MONTGOMERY, ANA LA DE TEJAS VERDES, EMECÉ, 1996.

bros alternan el estilo realista con el de la novela de aventuras, pues los jóvenes imaginan vivir hazañas asombrosas entre piratas y bucaneros en los lugares más apartados de la Tierra.

Otro subgénero de la novela realista es el que se centra en los animales. Son clásicos *Black Beauty* (1878, *Belleza negra*), de Anne Sewell, también adaptado al cine, cuyo personaje principal y narrador es un caballo, y *Greyfriars Bobby* (1912), de Eleanor Stackhouse Atkinson (1863-1942), basada en un hecho real, un perro que se negó a abandonar la tumba de su amo y permaneció en ella durante muchos años, hasta su muerte.

Ya en los tiempos modernos, destaca Meindert De Jong, que nació en Holanda en 1906, pero se naturalizó en los Estados Unidos cuando su familia se trasladó allí en 1914. Sus libros hablan siempre de niños que se relacionan amistosamente con los animales y tratan de vivir de la manera más natural posible. Destaca *The Wheel on the School* (1954, *Una rueda en el tejado*), en la que los chicos de un colegio intentan conseguir que las cigüeñas vuelvan a anidar en el pueblo, y colocan una rueda vieja de carro sobre el tejado de la escuela, para que las aves puedan utilizarla como soporte para el nido. Están publicados en castellano sus libros *La colina que canta*, *Una gata casi blanca*, *Y entonces llegó un perro* y *Shora y las cigüeñas*, y en versión catalana, *La casa dels seixanta pares*. De Jong ha recibido dos de los galardones de literatura infantil y juvenil más importantes del mundo: la medalla Newbery y el premio Andersen de 1962.

En una zona intermedia entre la novela realista y la de aventuras podríamos clasificar a tres de los autores más importantes en lengua inglesa: Samuel L. Clemens (1835-1910), más conocido por su seudónimo de Mark Twain, entre cuyas obras juveniles destaca la serie de «Tom Sawyer», formada por cuatro títulos, de los que son mejores los dos primeros: *The Adventures of Tom Sawyer* (1876, *Las aventuras de Tom Sawyer*) y *The Adventures of Huckleberry Finn* (1884, *Las aventuras de Huckleberry Finn*). La Enciclopedia Británica considera al segundo una obra maestra inigualable de la literatura infantil.

También es estadounidense una autora famosísima en este género: Laura Ingalls Wilder (1867-1957). Sus libros son autobiográficos (relatan los primeros años de su vida y la de su marido), pero tienen el interés de los libros de aventuras y presentan una imagen vívida y perfectamente descrita del quehacer de

los pioneros en el lejano Oeste americano. La serie, compuesta por ocho libros, publicados entre 1932 y 1943, recibe el nombre colectivo de «La casa de la pradera» y ha sido la base de una serie de televisión de enorme éxito. Es reciente su publicación en castellano.

Después de la segunda guerra mun-



TINO GATAGÁN, LA PERLA, VICENS VIVES, 1994.

dial, la literatura juvenil en lengua inglesa acogió entre sus filas a uno de los escritores más importantes de los Estados Unidos, John Steinbeck (1902-1968), que en 1962 recibió el premio Nobel. Sus aportaciones al género que nos ocupa fueron dos libros: *The Pearl* (1948, *La perla*, traducida al castellano, catalán, gallego y al *euskera*), que trata de una familia mejicana que encuentra una perla de gran valor y lucha por conservarla frente a quienes intentan arrebatársela, con resultados desastrosos. La otra obra es *The Red Pony* (1949, *El poni roig*, publicada en catalán), sobre la amistad de un niño y su caballo. Como casi todas las obras de este autor, que traicionan una visión pesimista del mundo y una intensa crítica social, estos dos libros son muy tristes. Los dos fueron adaptados al cine con guión del propio Steinbeck.

Novela histórica, de indios y del Oeste

Pasemos al segundo género, la novela de aventuras, que podemos dividir también en varios subgéneros: novela histórica, de indios, de piratas, de animales, de lugares exóticos...

En todos ellos, la literatura inglesa tiene representantes importantísimos.

Empecemos por la novela histórica. En Gran Breta-

ña destacan el escocés Walter Scott (1771-1832), con títulos inolvidables, como *Ivanhoe* y *Waverley*; los ingleses Edward Bulwer-Lytton (1803-1873), con *The Last Days of Pompeii* (1834, *Los últimos días de Pompeya*) y el capitán Frederick Marryat (1792-1848), con *The Children of the New Forest* (1847, *Los cautivos del bosque*), una historia de la guerra civil que condujo a la república; el escocés Robert Louis Stevenson (1850-1894), con *The Master of Ballantrae* (1889, *El señor de Ballantrae*) y *The Black Arrow* (1888, *La flecha negra*), sobre la guerra de las Dos Rosas.

En los tiempos modernos, una figura descollante en el campo de la novela histórica es una mujer, Rosemary Sutcliff, cuyos libros se centran especialmente en el período de la dominación romana de las Islas Británicas. Destaca la trilogía formada por *The Eagle of the Ninth* (1954), *The Silver Branch* (1957), y *The Lantern Bearers* (1959), así como uno de sus últimos libros, *Frontier Wolf* (1980). Sólo el primero de la trilogía ha sido publicado en España, con el título de *Aquila, el último romano*.

En los Estados Unidos, la novela histórica fue menos practicada. Su representante más conocido quizá sea Lewis Wallace (1827-1905), autor de *Ben-Hur* (1880), famosa por su adaptación cinematográfica. En la actualidad, el más importante es Scott O'Dell, cuyas novelas históricas se centran en los primitivos pobladores y los colonizadores de su país: *Island of the Blue Dolphins* (1960, *La isla de los delfines azules*, publicada en castellano y en catalán) y *The Serpent Never Sleeps* (1987), inédita en España. Por estas obras le concedieron la medalla Newbery y el premio Andersen de 1972.

Como era de esperar, los mejores representantes de la novela de indios son estadounidenses. El primero y principal fue James Fenimore Cooper (1789-1851), autor de *The Last of the Mohicans* (1826, *El último mohicano*). Estrechamente emparentados con este subgénero están la novela del Oeste o *western*, cuyo representante principal es Zane Grey (1872-1939), y la que se desarrolla durante la colonización de Norteamérica, con escritores como Jack London (1876-1916), autor de *Call of the Wild* (1903, *La llamada de lo salvaje*) y *White Fang* (1906, *Colmillo blanco*), que se desarrollan en Alaska; o el canadiense James Oliver Curwood, autor de *Nomads of the North* (*Nómadas del norte*) y *Kazan* (1914, *Kazán, perro lobo*), que describen los lugares más salvajes del Canadá. Muchas de estas obras han sido adaptadas al cine. *Call of the Wild* ha sido traducida numerosas veces al castellano, con títulos tan diversos (y en algunos casos absurdos) como *La llamada de la selva* (¿desde cuándo hay selva en Alaska?), *La llamada de la naturaleza*, *La llamada de lo salvaje* (el título más correcto) o *El llamado del bosque*.

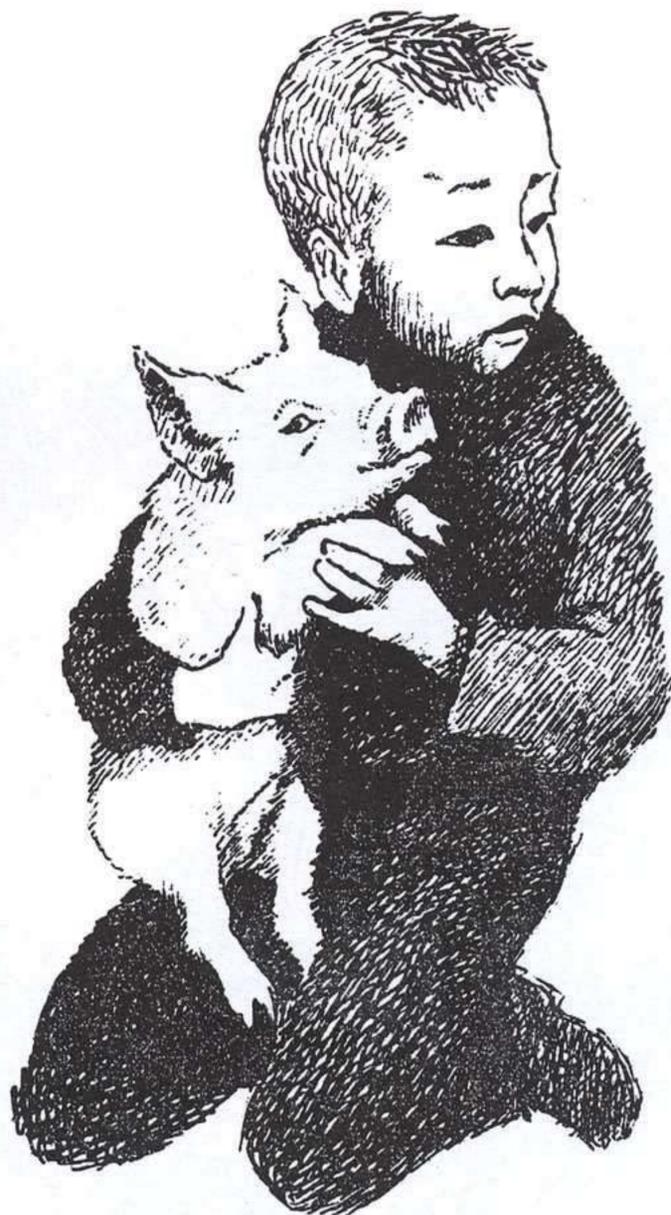
Modernamente ha surgido un escritor cuya ascendencia india norteamericana se refleja en sus obras, que pueden encuadrarse en el subgénero de las novelas de indios, de quienes trata de dar una visión objetiva y favorable. Se trata de William Camus, muchos de cuyos libros han sido publicados en España. Citemos *El fabricante de lluvia* y *El gran miedo*. Sin embargo, estrictamente hablando, y dado que escribe en francés, Camus no puede considerarse un representante de la literatura inglesa.



MARY SHEPARD, MARY POPPINS, 1934.



E.W. KEMBLE, THE ADVENTURES OF HUCKLEBERRY FINN, 1884.



MAURICE SENDAK, LA CASA DELS SEIXANTA PARES, LA MAGRANA, 1994.

También podemos incluir a la estadounidense Patricia MacLachlan, cuya obra *Sarah, Plain and Tall* (1986, *Sarah, sencilla y alta*), novela un incidente real ocurrido entre sus antepasados pioneros, al estilo de las obras de Laura Ingalls Wilder. Este libro, publicado en castellano, obtuvo la medalla Newbery.

La aventura: piratas, animales y lugares exóticos

La novela de piratas tiene su máximo exponente en *Treasure Island* (1883, *La isla del tesoro*), de Robert Louis Stevenson. También es famosa *Moonfleet* (1898, *Los contrabandistas de Moonfle-*

et), de J. Meade Falkner. Algunos de los libros de Arthur Ransome, ya citado, pueden clasificarse también en este subgénero poco cultivado en nuestros días.

La novela de aventuras cuyos protagonistas son animales forma un subgénero propio, que se funde imperceptiblemente con los subgéneros correspondientes de la novela realista y la de fantasía. Ya hemos citado a Jack London y James O. Curwood, cuyos protagonistas animales, perros, lobos y osos, son tan importantes o más que los humanos. También canadiense, como Curwood, pero más actual, es Sheila Burnford, cuya obra *The Incredible Journey* (1961, *Viaje increíble*) describe la aventura de un gato y dos perros que atravesaron los bosques del Ca-

nadá para encontrar a sus amos. El libro ha sido adaptado recientemente al cine.

Pero el autor más importante de este subgénero es el inglés Richard Adams, que con su *Watership Down* (1972, *La colina de Watership*) invadió, tardíamente pero con inmenso éxito, las listas de *best-sellers*. El libro relata las aventuras de un grupo de conejos que huyen de una conejera condenada para establecerse en un lugar seguro y escapar del peligro de los hombres. Otras obras suyas posteriores son *Shardik* (1974, *La sombra del oso*) y *The Plague Dogs* (1977, *Los perros perseguidos*).

También debemos mencionar, en este apartado, a la australiana Patricia Wrightson, premio Andersen 1986, que

en su obra *Luna nueva* describe el precario equilibrio ecológico de algunas regiones de su patria. Entre sus obras traducidas al castellano figuran *El escalofrío*, *La invasión del hielo*, *El nargum y las estrellas*, y *Una noche fuera de casa*.

Pasemos, por último, a la novela de aventuras en lugares exóticos, que tam-

bién cuenta en la literatura en lengua inglesa con representantes destacadísimos. Citemos, entre ellos, a los estadounidenses Herman Melville (1819-1891), autor de *Moby Dick* (1851, sobre la caza de la ballena), y Edgar Rice Burroughs (1875-1950), mundialmente famoso por el personaje de Tarzán de los

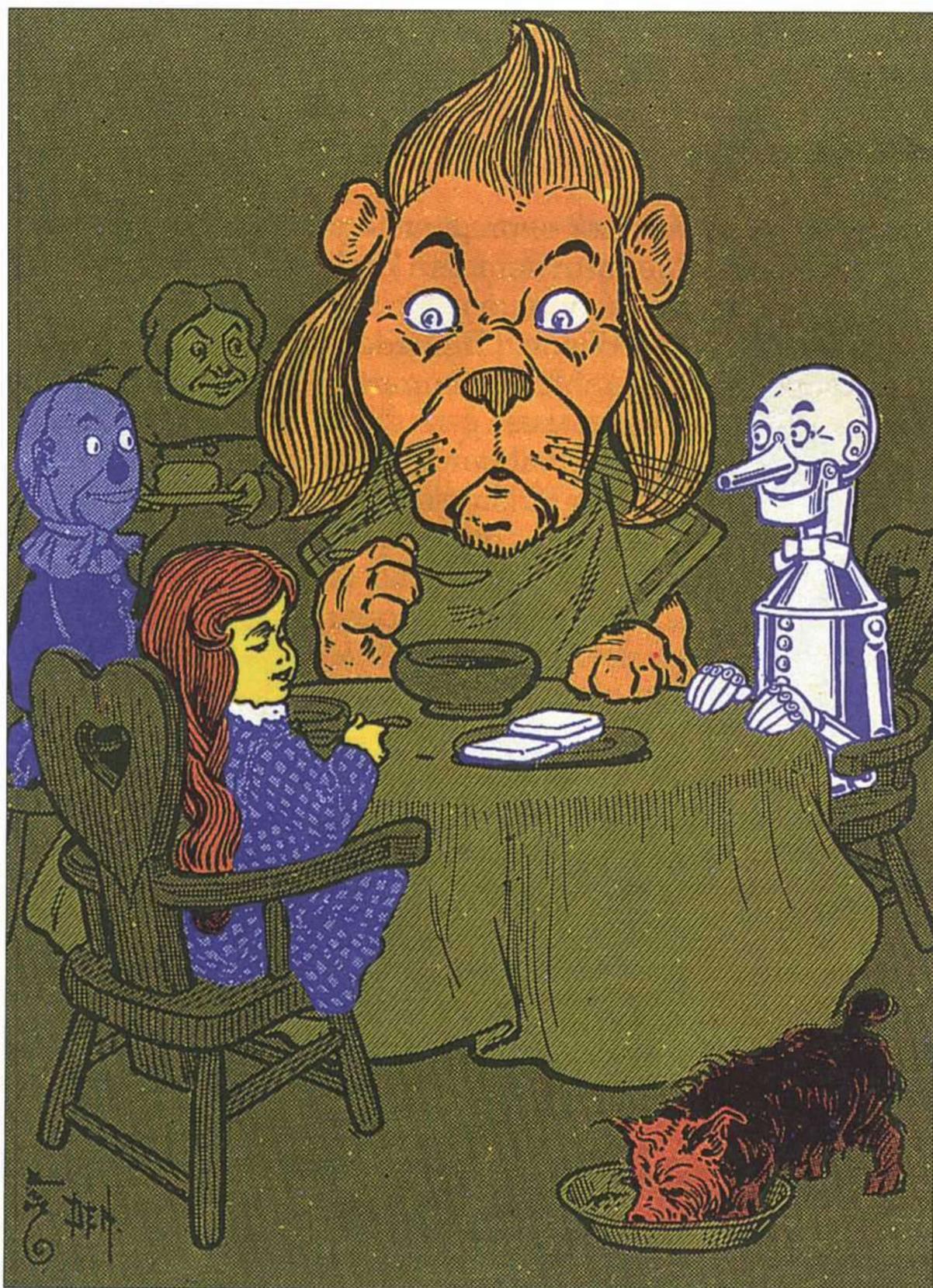
Monos, protagonista de más de veinte libros de aventuras en África y otros lugares extraños (hasta el interior de la Tierra), y autor también de numerosos libros de aventuras en planetas extraterrestres, como Marte, Venus, la Luna, e incluso *Beyond the Furthest Star* (*Más allá de la estrella más lejana*), publicada póstumamente en 1964.

Entre los británicos hay que nombrar al capitán Mayne Reid (1818-83), autor de novelas de aventuras en Borneo, el Himalaya o el Oeste americano, como *The Scalp Hunters* (1851, *Los cazadores de cabelleras*); a Henry Rider Haggard (1856-1925) y sus novelas africanas, como la famosísima *King Solomon Mines* (1885, *Las minas del rey Salomón*); Anthony Hope (1863-1933), con *The Prisoner of Zenda* (1894, *El prisionero de Zenda*), que tiene lugar en un país imaginario; Rudyard Kipling (1865-1936) con *Capitanes intrépidos*, de aventuras en el mar, y sus novelas sobre la india, especialmente *Kim* (1901), que le hicieron acreedor del premio Nobel de Literatura en 1907; y P.C. Wren (1885-1941), que en sus novelas recrea su experiencia en la legión extranjera francesa, destacando especialmente *Beau Geste* (1912).

La novela mágico-realista

Entramos en el tercer género, la novela de fantasía, en la que también podemos distinguir distintos subgéneros: realismo mágico, animales, cuentos de hadas, mundos imaginarios y ciencia-ficción.

La novela mágico-realista viene a tender el puente entre el género realista y el de fantasía. Los personajes de estas historias viven en principio en ambientes ordinarios, en los que se introduce de alguna manera un elemento de magia o de fantasía, que se integra en su vida y la hace diferente. El ejemplo fundamental de este subgénero viene dado por la británica Edith Nesbit, ya citada, pero mucho más conocida por sus libros fantásticos, entre los que descuella la trilogía formada por *Five Children and It* (1902), *The Phoenix and the Carpet* (1904) y *The Story of the Amulet* (1906), así como *The Enchanted Castle* (1907). En todos ellos, unos niños normales se encuentran



W. W. DENSLOW, EL MARAVILLOSO MAGO DE OZ, ANAYA, 1983.

con un elemento mágico que les concede deseos, con resultados imprevisibles. Entre sus libros publicados en España podemos citar *Cuando Maurice fue gato* y *Magia por casualidad*, *El dragón de fuego*, e *Historias de dragones*.

Más en nuestros días, destacan otras siete escritoras británicas (este género parece estar dominado por mujeres): Eleanor Farjeon (1881-1965), primera persona que recibió el premio Andersen (1956), escribió poemas para niños y libros mágicos, uno de los cuales, *The Little Bookroom* (1955) le ganó la medalla Carnegie. Sus obras publicadas en castellano son *La princesa que pedía la luna* y *El zapatito plateado*.

Pamela L. Travers es conocida sobre todo por sus libros sobre Mary Poppins (1934), la niñera con la que pueden ocurrirte las cosas más espectaculares y sorprendentes. Walt Disney produjo, en 1964, una película famosa basada en este personaje. Estos libros—*Mary Poppins* y *Mary Poppins en el parque*— están publicados en castellano y en catalán.

Barbara Sleigh (1906-1982) escribió *Carbonel* (1955), la historia de un gato príncipe, que consigue reinar sobre los gatos de Londres con ayuda de una niña que se comunica con él por medio de una escoba mágica. El libro tuvo dos secuelas.

Philippa Pearce se hizo famosa con *Tom's Midnight Garden* (1958), sobre un niño que se aburre en casa de sus tíos, pero descubre la forma de pasar a otro tiempo y encuentra una compañera de juegos en una niña huérfana que vivió en la misma casa muchos años atrás. Pearce es también la autora de *The Shadow Cage and Other Tales of the Supernatural* (1977, *La jaula de sombras*), una colección de relatos fantasmales de excelente construcción. En castellano existe también su obra *La mujer ardilla*.

Mary Norton es la autora de la serie de «The Borrowers», formada por cinco libros que describen la vida de una familia de seres diminutos que viven debajo del reloj en una casa de campo ordinaria, y toman prestadas las cosas que necesitan (de ahí su nombre). La serie ha sido publicada en castellano bajo el título de *Los incursores*. Otras obras de la misma autora son *La bruja novata*, origen de

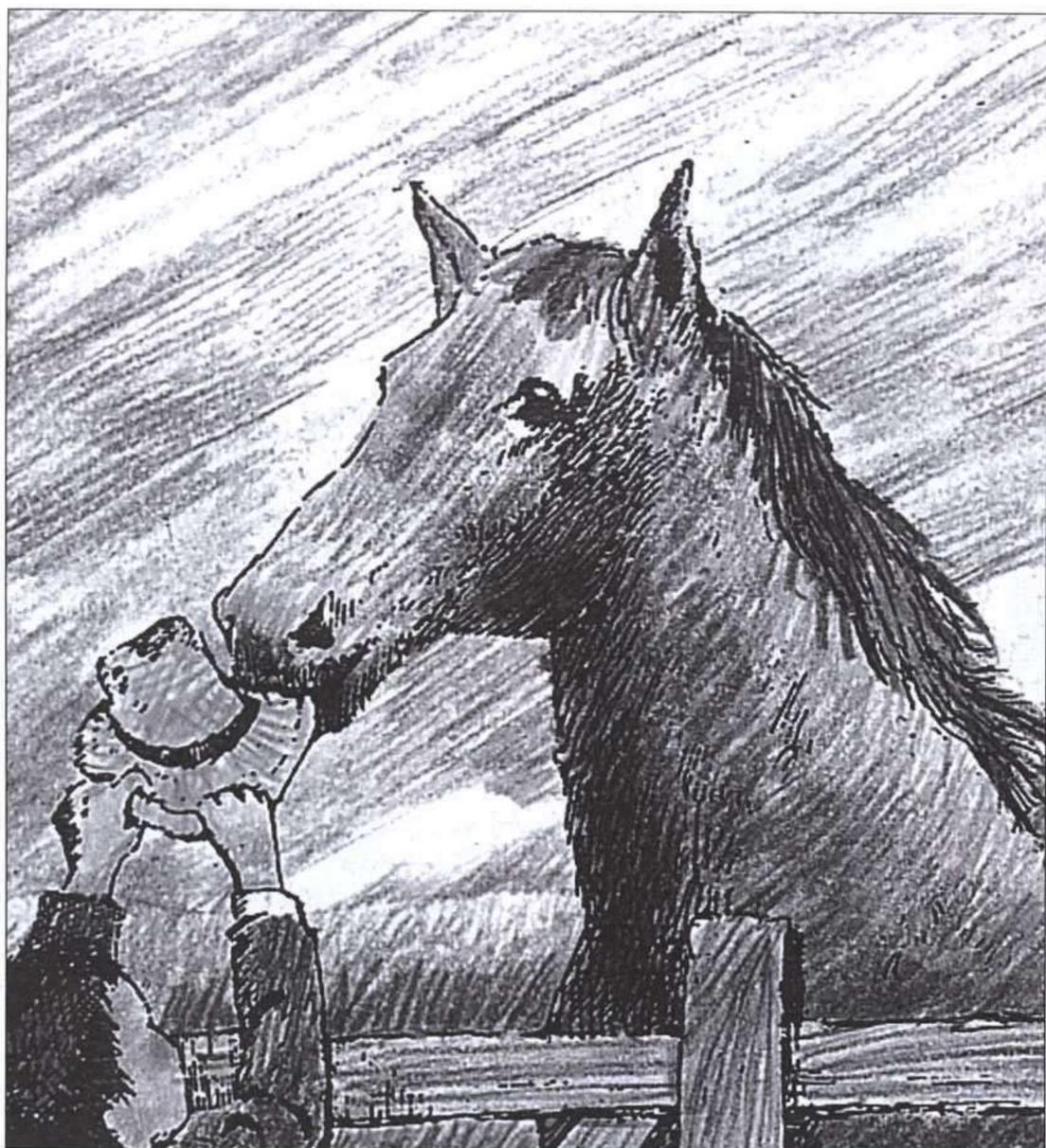


una película de Walt Disney, y *¿Han muerto todos los gigantes?*

Joan Aiken escribe novelas de misterio y terror que bordean los mundos de la realidad y la fantasía. El ambiente es realista, pero suele haber algo que lo saca de lo corriente. Por ejemplo, la trilogía formada por *The Wolves of Willoughby Chase* (1964), *Black Hearts in Battersea* (1965) y *Night birds on Nantucket* (1966) parece a primera vista pertenecer al género de la novela histórica, pues se supone que todo ocurre en la Inglaterra de comienzos del siglo XIX, hasta que uno descubre que los personajes históricos citados (comenzando por el rey James III) son imaginarios. En *Toomie* (una de las historias contenidas en su libro *A Creepy Company*, 1993), unos niños afirman ver un fantasma, que se ha convertido en su amigo y los acompaña a todas partes. Sus padres lo atribuyen a la típica imaginación infantil, hasta que empiezan a suceder cosas preocupantes. Muchos de los libros de esta autora han sido publicados en España. Citemos *Cuentos del cuervo de Arabel*, *Los guerreros de la cocina*, *El árbol espejo* y *El gato Mog*.

Monica Dickens, biznieta de Charles Dickens, es muy conocida por sus libros para adultos, pero también ha escrito para niños, especialmente la serie mágico-realista sobre «The Messenger» (1985) y las de «World's End» y «Follyfoot». En España se han publicado *La casa del fin del mundo*, *Charlotte* y *El corazón de Londres*.

Entre los hombres que han cultivado este subgénero citaremos tres: el británico Ian Fleming (1908-1964), autor de las novelas sobre James



MAURICE SENDAK, LA COUINA QUE CANTA, NOGUER, 1990.

Bond (el agente 007), destaca por una obra, *Chitty-Chitty Bang-Bang* (1964), adaptada al cine. El británico de origen noruego Roald Dahl, autor de obras que bordean el absurdo, como *Charlie and the Chocolate Factory* (*Charlie y la fábrica de chocolate*), *James and the Giant Peach* (*James y el melocotón gigante*) y *Matilda* (1988), todas ellas adaptadas al cine y publicadas en castellano, catalán, gallego y *euskera*. En sus libros, Dahl opone el mundo de los adultos, amenazador y cruel, al de los niños, que se defienden de aquéllos utilizando la magia. Finalmente, hay que citar al australiano Paul Jennings, cuyas obras mágico-realistas, escritas en un lenguaje desenfadado y simple, están alcanzando una enorme difusión en los países de habla inglesa, ganan multitud de premios y son adaptadas a la televisión. Entre ellas destacan *Unreal!* (1985) y

Quirky Tails (1987). Aunque ninguno de sus libros ha sido publicado aún en España, sin duda no tardarán en llegar.

Hadas y animales humanizados

Pasemos al subgénero de la novela fantástica sobre animales, que difiere de los subgéneros correspondientes realista y de aventuras porque los animales hablan y se comportan en general como seres humanos. Kipling practicó también esta variante, en la que destacan dos de sus libros: *The Jungle Books* (1894-95, *El libro de la selva*) y *Just so Stories* (1902, *Los cuentos de así fue*). Junto con él, en la Inglaterra de principios de siglo, destacan otros dos autores: Beatrix Potter (1866-1943), con sus libros de animales para niños muy pequeños, ilustrados por ella misma, entre los que destaca

The Tale of Peter Rabbit (1902, *El cuento de Perico el conejo travieso*); y Kenneth Grahame (1859-1932), conocidísimo por *The Wind in The Willows* (1908, *El viento en los sauces*), que relata las aventuras de personajes tan inolvidables como la Rata de agua, el Topo que vive con ella, su amigo el señor Sapo, loco por los coches, y el sensato señor Tejón.

Aunque nacido en Inglaterra, Hugh Lofting (1886-1947) vivió casi toda su vida en los Estados Unidos, donde escribió su famosa serie sobre el «Doctor Dolittle» (1920), un veterinario que conoce el lenguaje de los animales y vive aventuras extraordinarias acompañado y ayudado por ellos. El británico A.A. Milne (1882-1956) escribió una serie semejante sobre «Winnie-the-Pooh», cuyos personajes son animales de peluche. También es estadounidense E.B. White, autor de tres libros muy famosos: *Stuart Little* (1945), historia de un ratón, publicada en castellano; *Charlotte's Web* (1952, *Las telarañas de Carlota*), adaptada al cine de dibujos, sobre un cerdo a quien una araña ayuda a escapar de su triste destino; y *The Trumpet of the Swan* (1970, *La trompeta del cisne*), la historia de un cisne mudo que se comunica con los seres humanos tocando una trompeta. Más recientemente, su compatriota Robert C. O'Brien se ha hecho famoso con una obra, *Mrs. Frisby and The Rats of Nimh* (1971, *La señora Frisby y las ratas de Nimh*), en la que se basa la película de dibujos de Don Bluth, *El secreto de Nimh*. Un autor aún más moderno es el británico Dick King-Smith, al que debemos de *The Sheep Pig* (1983), publicado en España (en castellano y catalán) con el título de la película basada en el libro: *Babe, el cerdito valiente*. Entre sus obras traducidas al castellano citaremos *Gallinas, supergallinas, Jorge habla o La sorprendente gallina parlante*.

En el subgénero de los cuentos de hadas, Gran Bretaña cuenta con un gran escritor, Oscar Wilde (1854-1900), que creó una colección de *obritas* originales (1886-91) entre las que destacan *El príncipe feliz* y *El gigante egoísta*. A fines del siglo pasado trabajaron dos grandes recopiladores: Joseph Jacobs (1854-1916), autor de *English Fairy Tales* (1890) y Andrew Lang (1844-1912),

que publicó doce colecciones, desde *The Blue Fairy Book* (1889) hasta *The Lilac Fairy Book* (1910). Otro gran recopilador fue el poeta y novelista Walter De La Mare (1873-1956), así como Arthur Ransome (*Old Peter's Russian Tales*, 1916, publicado en castellano con el nombre de *Cuentos rusos del abuelo Pedro*) y Richard Adams, antes mencionados. También es muy original el cuento *The Silver Trumpet*, de Owen Barfield.

Mundos imaginarios y ciencia-ficción

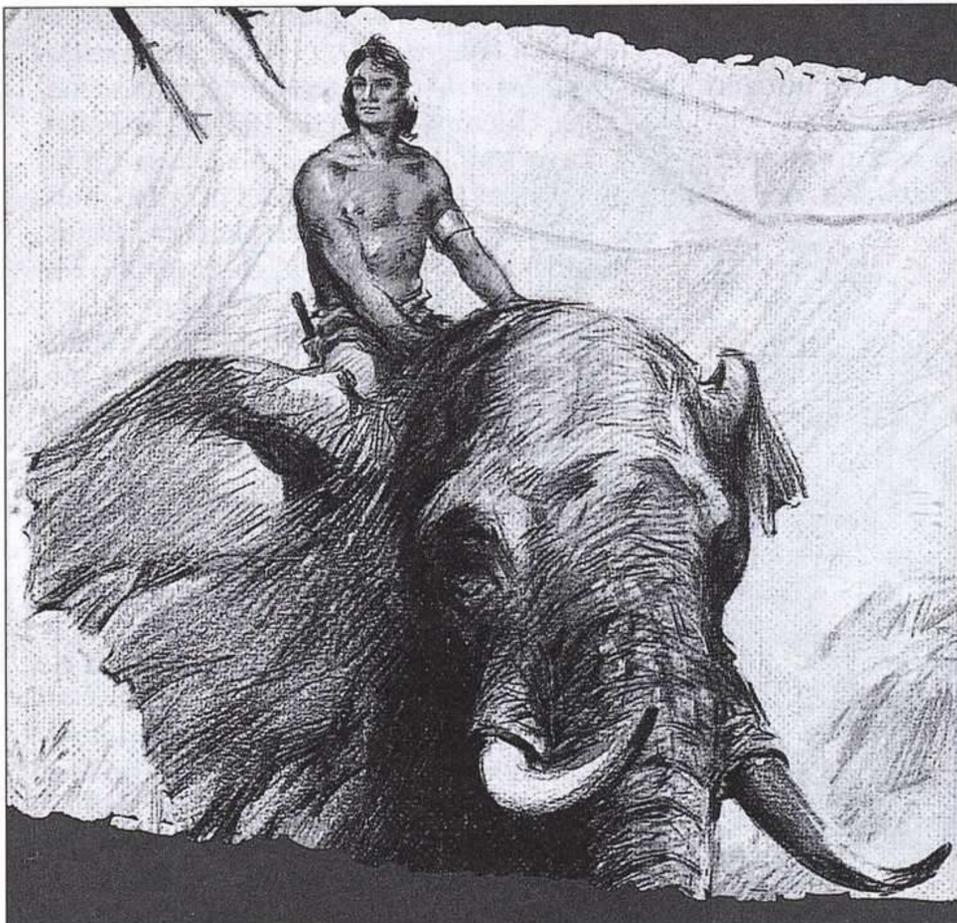
En el subgénero de mundos imaginarios, Gran Bretaña se lleva indudablemente la palma mundial. Citemos a Charles Kingsley (1819-1875), autor de *The Water Babies* (1863); al escocés George MacDonald (1824-1905), famoso por obras para niños, como *The Golden Key* (*La llave de oro*, que existe en versión castellana y gallega), *The Light Princess* (*La princesa ligera*), *The Princess and the Goblin* (1872, *La princesa y los trasgos*), *The Princess and Curdie* (1882) y *At the*

Back of The North Wind (1871), además de dos obras fantásticas excelentes para un público más adulto: *Phantastes* y *Lilith*. Sin olvidar a Charles Dodgson (1832-1898), más conocido por el seudónimo de Lewis Carroll, que escribió dos obras inmortales: *Alice's Adventures in Wonderland* (1865, *Alicia en el país de las maravillas*) y *Through The Looking Glass* (1871, *Alicia a través del espejo*). Además, el dramaturgo James M. Barrie (1860-1937) creó en *Peter Pan* (1904) la isla de Nunca-Jamás, donde viven los niños que no desean hacerse adultos.

Uno de los grandes escritores de mediados de este siglo en este género fue C.S. Lewis (1898-1963), autor de las «Crónicas de Narnia», serie de siete libros sobre unos niños que son transportados al mundo de Narnia, donde encuentran animales parlantes y brujas terribles, y viven numerosas aventuras. Los libros han sido traducidos al castellano bajo los títulos *El león, la bruja y el armario*, *El príncipe Caspio*, *El navegante del amanecer*, *El sillón de plata*, *El muchacho y su caballo*, *El sobrino del mago* y *La última batalla*.

Pero quizá debemos concederle la palma a J.R.R. Tolkien (1892-1973), autor de dos obras clasificables en este subgénero: *The Hobbit* (1937, *El hobbit*), dirigida a los niños, y *The Lord of the Rings* (1954-55, *El señor de los anillos*), escrita para un público más adulto, pero que, como dice la Enciclopedia Británica, «los niños se han apropiado». Tolkien es el creador de un mundo completo, Tierra Media, poblado por hombres, elfos, enanos, *hobbits* y seres malignos de diversos tipos, cuya mitología e historia antigua es objeto de una obra póstuma, *The Silmarillion* (1977). En este mundo se encuadran los dos libros mencionados, de los que el segundo es, sin lugar a dudas, una obra maestra de la literatura universal, destinada a perdurar.

El mundo del rey Arturo, del mago Merlín y de la leyenda del Santo Grial puede considerarse la mitología propia de nuestra civilización europea occidental. Este universo ha sido utilizado de diversas maneras por los escritores, ya sea sim-



EL REGRESO DE TARZÁN, EDHASA, 1992.



PHILIPPE MUNCH, LA LLAMADA DE LO SALVAJE, SM, 1996.



HUGH LOFTING, LA CARAVANA DEL DOCTOR DOUTTIE, ESPASA CALPE, 1987.

plemente para actualizarlo, como en *King Arthur and his Knights of the Round Table* (1953, *El rey Arturo y sus caballeros de la mesa redonda*), de Ro-

ger Lancelyn Green, o para utilizarlo en novelas de ambiente moderno.

Susan Cooper ha escrito una serie de cinco libros (*The Dark is Rising*) en los

que entremezcla sucesos normales con personajes surgidos de las leyendas del rey Arturo. Los más famosos son el primero, *Over Sea, Under Stone* (1965), el segundo, que da título a la serie, y el cuarto, *The Grey King* (1975), que ganó la medalla Newbery.

Peter Dickinson nos muestra, en la trilogía de «Los Cambios» (1969-70), una Inglaterra del futuro en la que los seres humanos abominan de las máquinas y han regresado a un entorno cultural medieval, poblado de magia y brujería. La causa del cambio resulta ser una inesperada incursión del mundo de Arturo en el de la humanidad moderna. Las tres novelas han sido publicadas en castellano con los títulos *El traficante de climas*, *El pensamiento* y *Los hijos del diablo*. Dickinson es autor también de novelas históricas muy interesantes, entre las que descuella *The Dancing Bear* (1972, *El oso bailarín*), y obras de pura fantasía, como *A Box of Nothing* (1985, *La caja de nada*).

En los Estados Unidos existen también algunos escritores en el subgénero de los mundos imaginarios, aunque su nivel literario es inferior al de los británicos. Ahí está, por ejemplo, Frank Baum (1856-1919), creador de *The Wonderful Wizard of Oz* (1900, *El maravilloso Mago de Oz*) y sus numerosas secuelas. Citemos también a Lloyd Alexander, cuyo mundo imaginario se basa en las leyendas tradicionales del país de Gales, que ha escrito una serie de cinco libros, todos ellos publicados en España: *The Book of Three* (1964, *El libro de los tres*), *The Black Cauldron* (1965, *El caldero mágico*), *The Castle of Llyr* (1966, *El castillo de Llyr*), *Taran Wanderer* (1967, *Taran el vagabundo*) y *The High King* (1968, *El gran rey*). Walt Disney realizó una película de dibujos animados (*Taran y el caldero mágico*) basada en estos libros. Incluyamos, por último, a Ursula Le Guin, hija del antropólogo A.L. Kroeber y autora de la trilogía de Terramar, formada por *A Wizard of Earthsea* (1968, *Un mago de Terramar*), *The Tombs of Atuan* (1972, *Las tumbas de Atuan*) y *The Farthest Shore* (1973, *La costa más lejana*), todas ellas publicadas en castellano y en catalán. Ya en los años 90, la autora ha publicado un cuarto título de la serie.

BORIS DIÓDOROV, EL MUNDO DE PUFF, ANAYA, 1989.



En cuanto al último subgénero, la novela de ciencia-ficción, es un logro abrumadoramente estadounidense, aunque la mayor parte de las obras van dirigidas a adultos. Entre las que se clasifican comúnmente como literatura infantil, mencionaremos únicamente dos autores: Madeleine L'Engle, ya citada, autora de la trilogía de Charles Wallace, cuyo primer libro, *A Wrinkle in Time* (1962, *Una arruga en el tiempo*) ganó la medalla Newbery. Charles Wallace es un niño superinteligente que se ve envuelto en extrañas aventuras a través del tiempo y del espacio, en éste y en otros planetas. Y John Christopher, autor de la trilogía de los Trípodes, formada por *Las montañas blancas* (1967), *El estanque de fuego* y *La bola de fuego*, todos ellos publicados en nuestro país. Varios de sus libros existen en castellano, incluida *La muerte de la hierba* (Guadarrama, 1975).

En los últimos tiempos, la creatividad de la literatura infantil y juvenil de habla

inglesa parece haber descendido un poco, sin duda debido a la influencia creciente sobre los autores de la doctrina de la «political correctness» o PC (corrección política), que les obliga a aguar los libros y vigilar el lenguaje por miedo de ofender a alguien, personas concretas, mujeres, o grupos étnicos y minoritarios. Este movimiento amenaza con convertirse en una censura estricta y exigente, que no se detiene ante la manipulación o la amputación de obras literarias clásicas, de lo que conozco algún ejemplo. Se habla mucho hoy día contra la intención moral explícita de las obras antiguas dedicadas a los niños, pero nadie parece percatarse de que vamos camino de sustituirla por otra equivalente, mucho más sutil y esterilizadora. ■

*Manuel Alfonseca es profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y autor de LIJ.

Bibliografía citada

Adams, Richard, *El turó de Watership*, Barcelona: Edhasa, 1989. (Edición en catalán).

—*La colina de Watership*, Barcelona: Ultramar, 1975

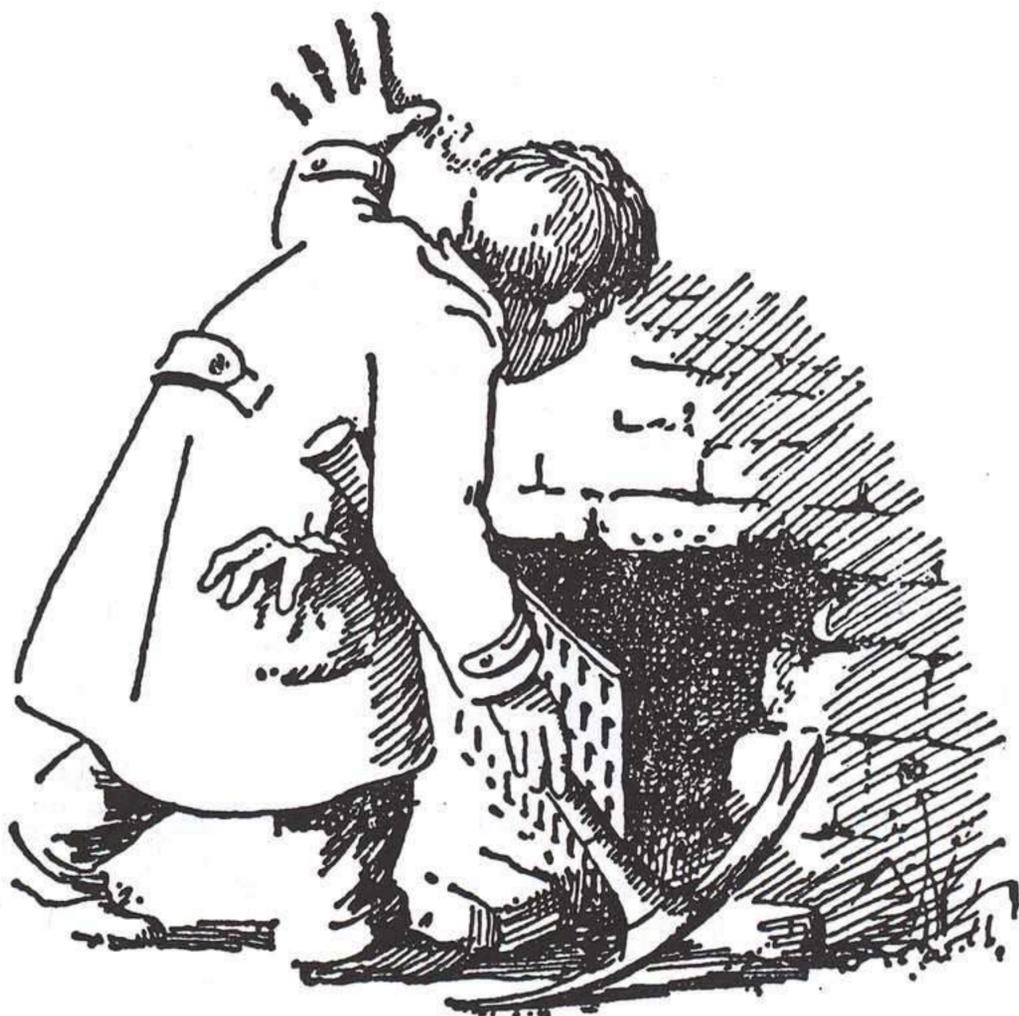
—*La sombra del oso*, Barcelona: Ultramar, 1975.

—*Los perros perseguidos*, Barcelona: Bruguera, 1980.

Aiken, Joan, *Arabeten belearen ipuinak*, Bilbao: Desclee de Brouwer, 1988. (Edición en vasco).

—*Contes del corb de l'Arabel*, Barcelona: Grup Promotor, 1992. (Edición en catalán).

—*Cuentos del cuervo de Arabel*, Madrid: Alfaguara, 1990.



DIANA STANLEY, LOS INCURSORES, ALTEA, 1952.



JUNCEDA, LA ISLA DEL TESORO, SEIX I BARRAL, 1968.

—*El árbol espejo*, Barcelona: Destino, 1991.

—*El gat Mog i altres contes*, Barcelona: Cruïlla, 1991. (Edición en catalán).

—*El gato Mog*, Madrid: SM, 1986.

—*Los guerreros de la cocina*, Madrid: Alfaguara, 1993.

Alcott, Louisa May, *Mujercitas*, Madrid: Anaya, 1995.

Alexander, Lloyd, *El caldero mágico*, Barcelona: Martínez Roca, 1988.

—*El castillo de Llyr*, Barcelona: Martínez Roca, 1990.

—*El libro de los tres*, Barcelona: Martínez Roca, 1987.

—*Taran el vagabundo*, Barcelona: Martínez Roca, 1992.

—*El gran rey*, Barcelona: Martínez Roca, 1994.

Baum, Frank, *El maravilloso Mago de Oz*, Madrid: Anaya, 1983.

Bulwer-Lytton, Edward, *Los últimos días de Pompeya*, Madrid: Sape, 1994./ Espasa Calpe, 1966.

Burnford, Sheila, *Viaje increíble*, Barcelona: Molino, 1966.

Christopher, John, *El estanque de fuego*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1990.

—*La bola de fuego*, Madrid: Alfaguara, 1994.

—*La muerte de la hierba*, Madrid: Guadarrama, 1975.

—*Las montañas blancas*, Madrid: Alfaguara, 1994.

—*Les montañes blanques*, Madrid:

Alfaguara, 1990. (Edición en asturiano).

—*Mundu hutsa*, Bilbao: Desclee de Brouwer, 1991. (Edición en vasco).

Crompton, Richmal, *Guillermo amaestrador de perros*, Barcelona: Molino, 1981.

—*Guillermo aporta su grano de arena*, Barcelona: Molino, 1981.

—*Guillermo artista de cine*, Barcelona: Molino, 1981.

—*Guillermo buscador de tesoros*, Barcelona: Molino, 1981.

—*Guillermo detective*, Barcelona: Molino, 1981.

—*Las travesuras de Guillermo*, Barcelona: Molino, 1981.

—*El terrible Guillem*, Barcelona: Aliorna, 1988. (Edición en catalán).

—*L'insuportable Guillem*, Barcelona: Aliorna, 1988. (Edición en catalán).

Curwood, James Oliver, *Kazán*, Barcelona: Juventud, 1994.

—*Obras completas (I,II y III)*, Barcelona: Juventud, 1965, 1977, 1979.

De Jong, Meindert, *La casa dels seixanta pares*, Barcelona: La Magrana, 1994. (Edición en catalán).

—*La colina que canta*, Barcelona: Noguer, 1990.

—*La rueda en el tejado*, Barcelona: Noguer, 1994.

—*Shora y las cigüeñas*, Madrid: Anaya, 1994.

—*Una gata casi blanca*, Barcelona: Noguer, 1986.

—*Y entonces llegó un perro*, Barcelona: Noguer, 1989.

Dickens, Mónica, *El corazón de Londres*, Barcelona: Edisven, 1970.

—*La casa del fin del mundo*, Madrid: SM, 1987.

Dickinson, Peter, *La caja de nada*, Barcelona: Ediciones B, 1990. (Existe edición en catalán).

—*El traficante de climas*, Madrid: Altea, 1986.

—*El pensamiento*, Madrid: Altea, 1985.

—*Los hijos del diablo*, Madrid: Altea, 1987.

Farjeon, Eleanor, *El zapatito plateado*, Madrid: SM, 1986.

—*La princesa que pedía la Luna*, Barcelona: Juventud, 1960.

Fox, Paula, *El gato tuerto*, Barcelona: Noguer, 1991.

—*Gus cara de piedra*, Barcelona: Noguer, 1991.

—*Un lugar aparte*, Madrid: Alfaguara, 1993.

—*La habitación de Mauricio*, Barcelona: Noguer, 1991.

Grahame, Kenneth, *El viento en los sauces*, Barcelona: Juventud, 1991.

—*El vent entre els salzes*, Barcelona: Joventud, 1993. (Edición en catalán).



PAULINE BAYNES, EL LEÓN, LA BRUJA Y EL ARMARIO, ALFAGUARA, 1995.



QUENTIN BLAKE, CONTES DEL CORB DE L'ARABEL, GRUP PROMOTOR, 1992.

—*O vento nos salgueiros*, Vigo: Xerais, 1993. (Edición en gallego).

Haggard, H. Rider, *Las minas del rey Salomón*, León: Everest, 1992.

—*As minas do rei Salomón*, Vigo: Xerais, 1987. (Edición en gallego).

—*Les mines del rei Salomó*, Barcelona: Barcanova, 1991. (Edición en catalán).

—*Salomon erregearen meategiak*, San Sebastián: Elkar, 1993. (Edición en vasco).

Hamilton, Virginia, *Plain City*, Madrid: SM, 1995.

—*Primos*, Madrid: Alfaguara, 1993.

Hodgson Burnett, Frances, *El jardín secreto*, Madrid: Siruela, 1991.

—*El pequeño lord*, Madrid: Gaviota, 1989.

—*La princesita*, Madrid: Grafalco, 1990.

Hope, Anthony, *El prisionero de Zenda*, Madrid: Anaya, 1991.

—*Zendako preso*, San Sebastián: Elkar, 1991. (Edición en vasco).

Hughes, Thomas, *Tomás Brown en la escuela*, Madrid: Espasa Calpe, 1923.

King-Smith, Dick, *Babe, el cerdito valiente*, Barcelona: Emecé, 1995. (Existe edición en catalán).

—*Gallinas, supergallinas*, Barcelona: Noguer, 1982.

—*Jorge habla*, Madrid: SM, 1994.

—*La sorprendente gallina parlante*, Barcelona: Edebé, 1996.

L'Engle, Madeleine, *Camila*, Madrid: Alfaguara, 1994.

Le Guin, U.K., *Un mago de Terramar*, Barcelona: Minotauro, 1992.

—*Els llibres de Terramar*, Barcelona: Enciclopedia Catalana, 1994. (Edición en catalán).

—*La costa más lejana*, Barcelona: Minotauro, 1992.

—*Las tumbas de Atuan*, Barcelona: Minotauro, 1994.

—*Tehanu*, Barcelona: Minotauro, 1992.

Lancelyn Green, Roger, *El rey Arturo y sus caballeros de la mesa redonda*, Madrid: Siruela, 1996.

Lewis, C.S., *El caballo y su jinete*, Madrid: Alfaguara, 1993.

—*El león, la bruja y el armario*, Madrid: Alfaguara, 1993.

—*El príncipe Caspio*, Madrid: Alfaguara, 1993.



MAURICE SENDAK, LA LLAVE DE ORO, ALFAGUARA, 1987.

—*El sillón de plata*, Madrid: Alfaguara, 1990.

—*El sobrino del mago*, Madrid: Alfaguara, 1992.

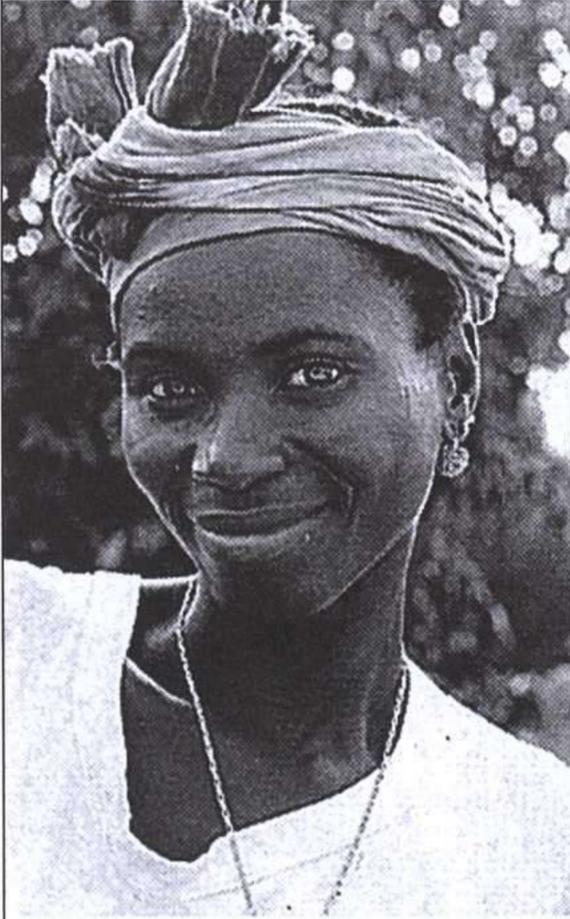
—*La última batalla*, Madrid: Alfaguara, 1991.

—*El viaje del amanecer*, Madrid: Alfaguara, 1990.

Lofting, Hugh, *La caravana del doctor Dolittle*, Madrid: Espasa Calpe, 1987.

—*El circo del doctor Dolittle*, Ma-

macamat gràcies jarejef
 merci terimah kasi
 arama tatenda bantiox
 obrigado
Gracias
 Thank you jarejef
 terimah kasi eskerrick asko
 tatenda jaarama obrigado



... a todos los que
 hacen posible que
 el mundo cambie

Gracias
 por colaborar con nosotros

Manos Unidas

Comité Ejecutivo:
 Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid.
 Tel.: 308 20 20. Fax: 308 42 08

drid: Espasa Calpe, 1986.

—*El doctor Dolittle en la luna*, Madrid: Espasa Calpe, 1990.

—*La historia del doctor Dolittle*, Madrid: Espasa Calpe, 1995.

—*El jardín del doctor Dolittle*, Madrid: Espasa Calpe, 1990.

—*La oficina de correos del doctor Dolittle*, Madrid: Espasa Calpe, 1985.

—*Los viajes del doctor Dolittle*, Madrid: Espasa Calpe, 1989.

MacDonald, George, *La llave de oro*, Madrid: Alfaguara, 1987.

—*La princesa ligera*, Madrid: Alfaguara, 1992.

—*La princesa y los trasgos*, Madrid: Siruela, 1995.

MacLachlan, Patricia, *Sarah, sencilla y alta*, Barcelona: Noguer, 1989.

Marryat, Frederick, *Los cautivos del bosque*, Madrid: Espasa Calpe, 1950.

Milne, Alan Alexander, *El mundo de Puff*, Madrid: Anaya, 1989.

—*La casa al passeig d'en Pu*, Barcelona: La Magrana, 1993. (Edición en catalán).

—*Winnie el Pu*, Barcelona: La Magrana, 1988. (Edición en catalán).

Montgomery, Lucy Maud, *Ana la de Tejas Verdes*, Barcelona: Emecé, 1995.

—*Ana y la Casa de sus Sueños*, Barcelona: Emecé, 1995.

—*Ana la de la isla*, Barcelona: Emecé, 1995.

—*Ana la de Alamos Ventosos*, Barcelona: Emecé, 1995.

—*Ana la de Ingleside*, Barcelona: Emecé, 1995.

Nesbit, Edith, *Buscadores de tesoros*, Madrid: SM, 1987.

—*Cuando Maurice fue gato*, Madrid: Gondomar, 1987.

—*El dragón de fuego*, Madrid: Escuela Española, 1988.

—*Herriaren azkatzaileak*, Bilbao: Desclee de Brouwer, 1994. (Edición en vasco).



AYAX BARNES, LA CAPSA DEL NO-RES, EDICIONES B, 1990.

—*Historias de dragones*, Madrid: Anaya, 1991.

—*Magia por casualidad*, Madrid: Gondomar, 1987.

Norton, Marcy, *La bruja novata*, Barcelona: Bruguera, 1982.

—*¿Han muerto todos los gigantes?*, Madrid: Alfaguara, 1981.

—*Los incursores*, Madrid: Altea, 1993.

O'Brien, Robert C., *La señora Frisby y las ratas de Nimh*, Madrid: SM, 1986.

—*Señora Frisby e as ratas de Nimh*, Madrid: SM, 1990. (Edición en gallego).

O'Dell, Scott, *La isla de los delfines azules*, Barcelona: Noguer, 1964.

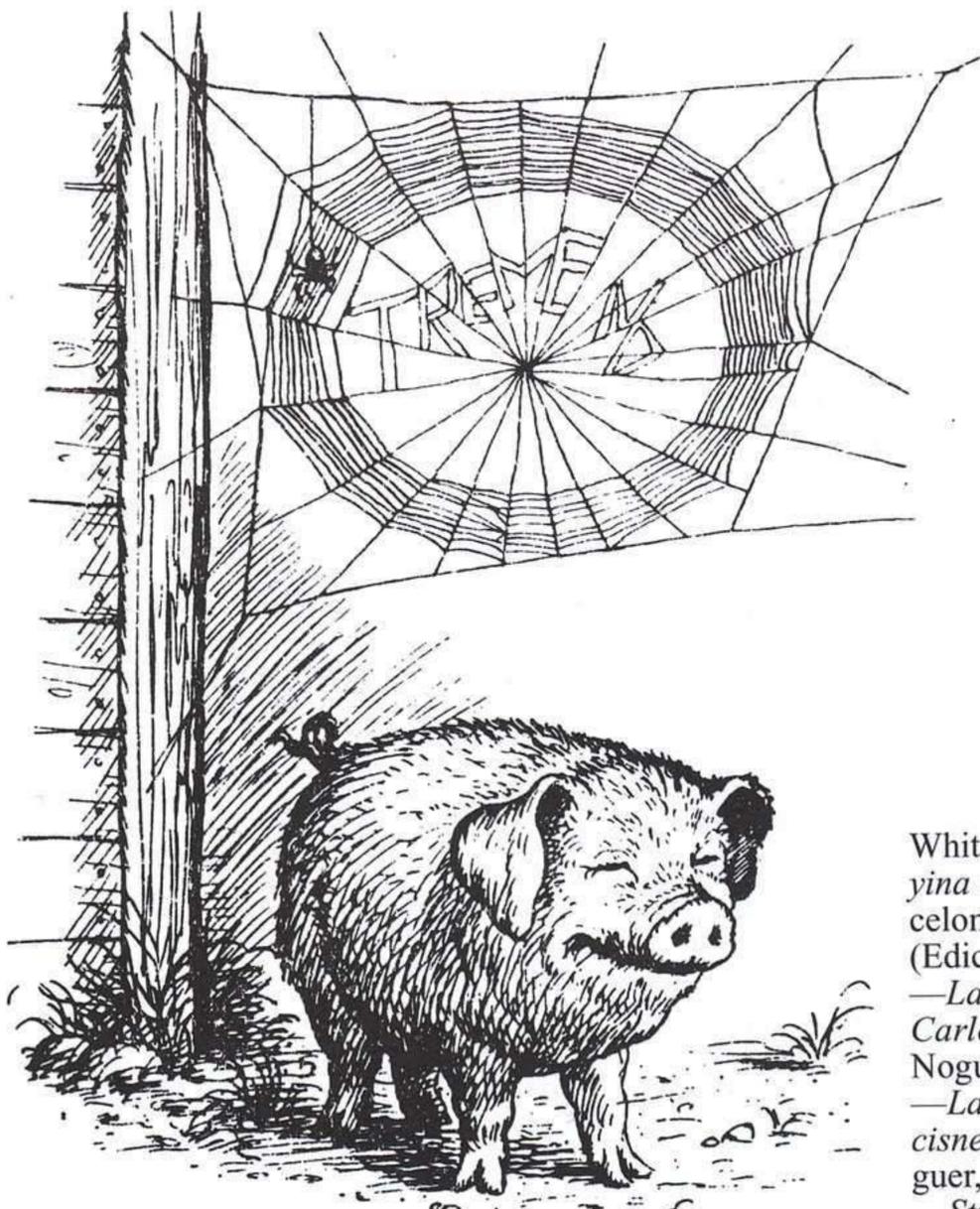
—*L'illa dels dofins blaus*, Barcelona: La Galera, 1987. (Edición en catalán).

Pearce, Philippa, *El jardín de medianoche*, Madrid: Alfaguara, 1990.

—*La mujer ardilla*, Madrid: Altea, 1986.

Porter, Eleanor H., *Pollyana*, Madrid: Rialp, 1991.

Ransome, Arthur, *Cuentos rusos del*



GARTH WILLIAMS, LA TERANYINA DE CARLOTA, NOGUER, 1990.

abuelo Pedro, Valladolid: Miñón, 1981.

Reid, Mayne, *Los cazadores de cabelleras*, Madrid: ME Editores, 1994.

Sewell, Anne, *Belleza negra*, León: Everest, 1992.

Steinbeck, John, *A perla*, Vigo: Galaxia, 1990 (edición en gallego).

—*El poni roig*, Barcelona: Aliorna, 1989. (Edición en catalán).

—*La perla*, Barcelona: Noguer, 1988.

—*La perla*, Barcelona: Vicens Vives, 1994.

Sutcliff, Rosemary, *Aquila el último romano*, Madrid: SM, 1981.

Travers, Pamela L., *Mary Poppins*, Barcelona: Juventud, 1978.

—*Mary Poppins*, Barcelona: Juventud, 1989. (Edición en catalán).

—*Mary Poppins en el parque*, Barcelona: Juventud, 1968.

Wallace, Charles, *Una arruga en el tiempo*, Madrid: Alfaguara, 1985.

Wallace, Lewis, *Ben Hur*, Barcelona: Molino, 1984./ Madrid: Gaviota, 1990./Anaya, 1990.

White, E.B., *La teranyina de Carlota*, Barcelona: Noguer, 1990. (Edición en catalán).

—*Las telarañas de Carlota*, Barcelona: Noguer, 1990.

—*La trompeta del cisne*, Barcelona: Noguer, 1991.

—*Stuart Little*, Madrid: SM, 1990.

Wilder, Ingalls Laura,

La casa de la pradera, Barcelona: Noguer, 1990.

Wren, P.C., *Beau Geste*, Barcelona: Juventud, 1994.

Wrightson, Patricia, *El escalofrío*, Madrid: Alfaguara, 1986.

—*El nargum y las estrellas*, Madrid: Alfaguara, 1987.

—*La invasión del hielo*, Madrid: Alfaguara, 1987.

—*Luna nueva*, Barcelona: Noguer, 1990.

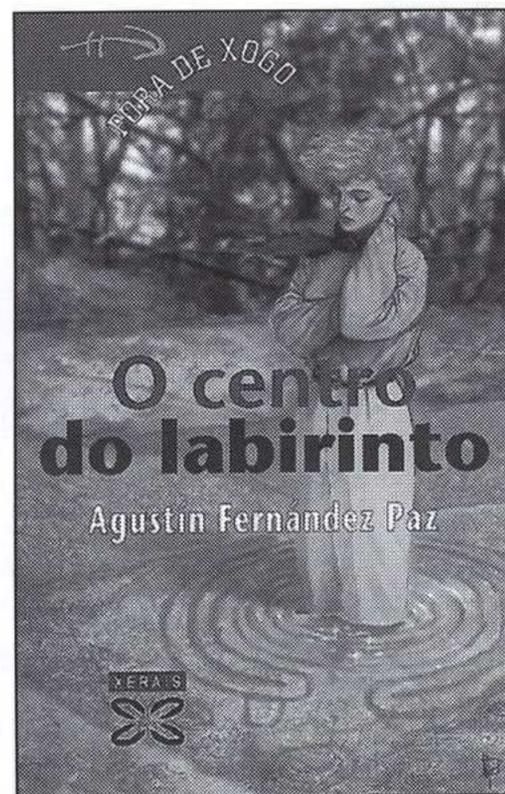
—*Una noche fuera de casa*, Barcelona: Noguer, 1991.

Nota

De esta bibliografía, que no pretende ser exhaustiva, se han eliminado los autores considerados clásicos o muy conocidos, cuyas obras tienen, en nuestro país, diversas ediciones. Es el caso de: Lewis Carroll, James M. Barrie, James Fenimore Cooper, Roald Dahl Charles Dickens, Ian Fleming, Rudyard Kipling, Jack London, Herman Melville, Edgar Rice Burroughs, Walter Scott, R.L. Stevenson, J.R.R. Tolkien, Mark Twain, Oscar Wilde, todos ellos citados en el artículo.

FÓRA DE XOGO

A anticipación, a memoria e a solidariedade



O centro do labirinto Agustín Fernández Paz

Se o valor dun libro se medise pola ambición que o autor puxo nel, entón habería que dicir que este é o meu libro máis valioso.

Quixen falar de todo o que sinto e penso, neste tempo e neste país, e quixen contarllo á xente, especialmente á xente moza, coa que comparto tempo e país. E como non é un ensaio, senón unha novela, fíxeno artellando unha historia e tratando de que tivese valor por si mesma.

O autor

NOVIDADE

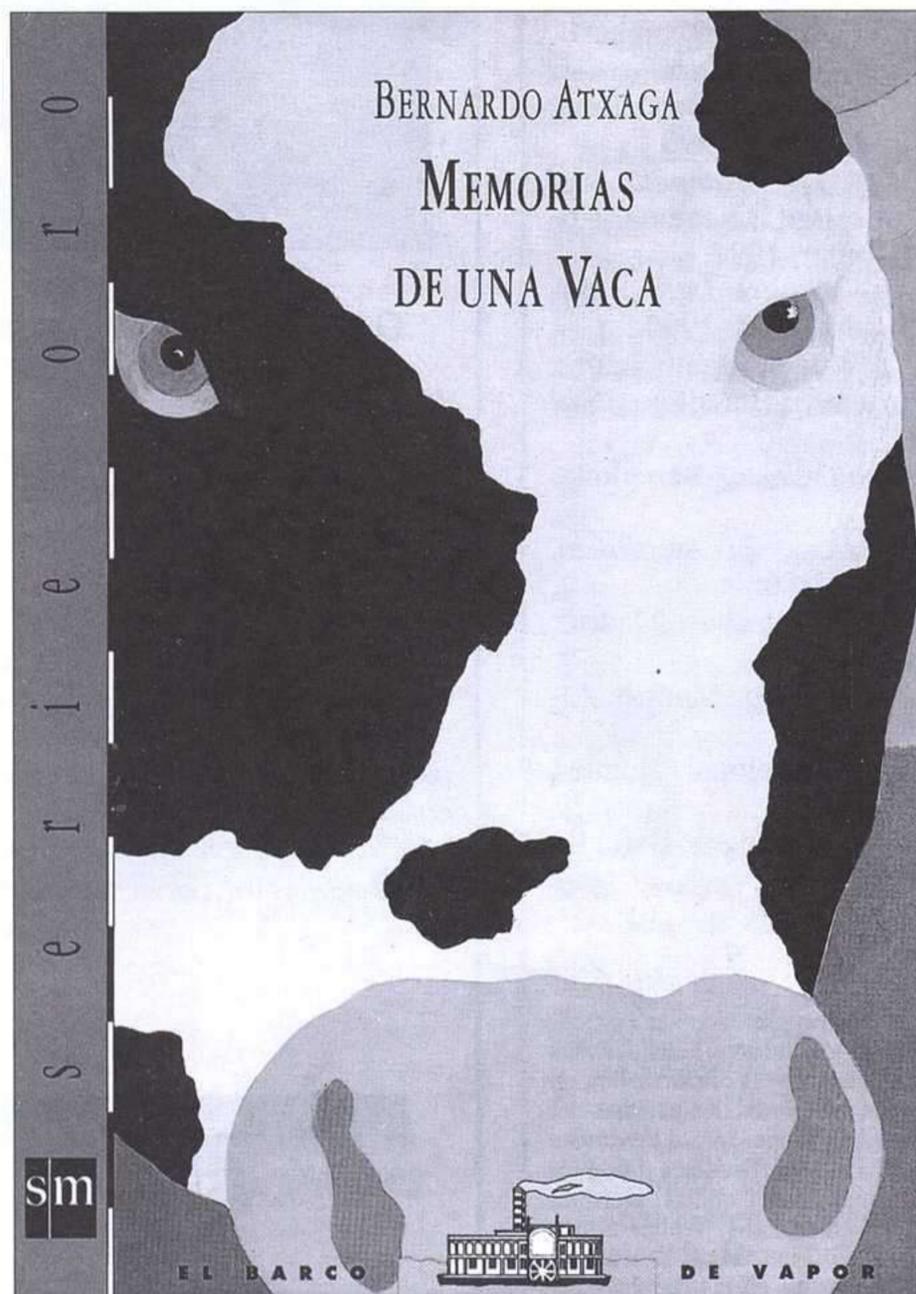
XERAI S



EN TEORÍA

La función social de la literatura

Por Jesús Ballaz Zabalza*



Lo que reproducimos a continuación es el texto de una conferencia que impartió Jesús Ballaz en mayo de 1996, en el marco del coloquio sobre «Litérature et citoyanté», celebrado en Accous (Francia). El autor toma como punto de partida de su discurso la novela de Atxaga, Memorias de una vaca, que le sirve para hablar de la función social de la literatura, de la literatura interrogativa o, lo que es lo mismo, de la literatura que rebasa los límites del mundo imaginario e interfiere en la esfera real del lector.

Hay quien entiende la novela como una estructura estética válida por sí misma, sin más implicaciones, en la que cuenta poco su contenido. Se pone el acento en la forma, la estructura y la técnica. Muchos de sus partidarios lo expresan de manera más llana y menos abstracta afirmando que la novela para chicos ha de divertir, distraer e interesar a los lectores. Otros se inclinan por la novela de tipo *mimético*, que intenta desvelar la vida y que pone el acento en las preocupaciones éticas y emocionales del lector.

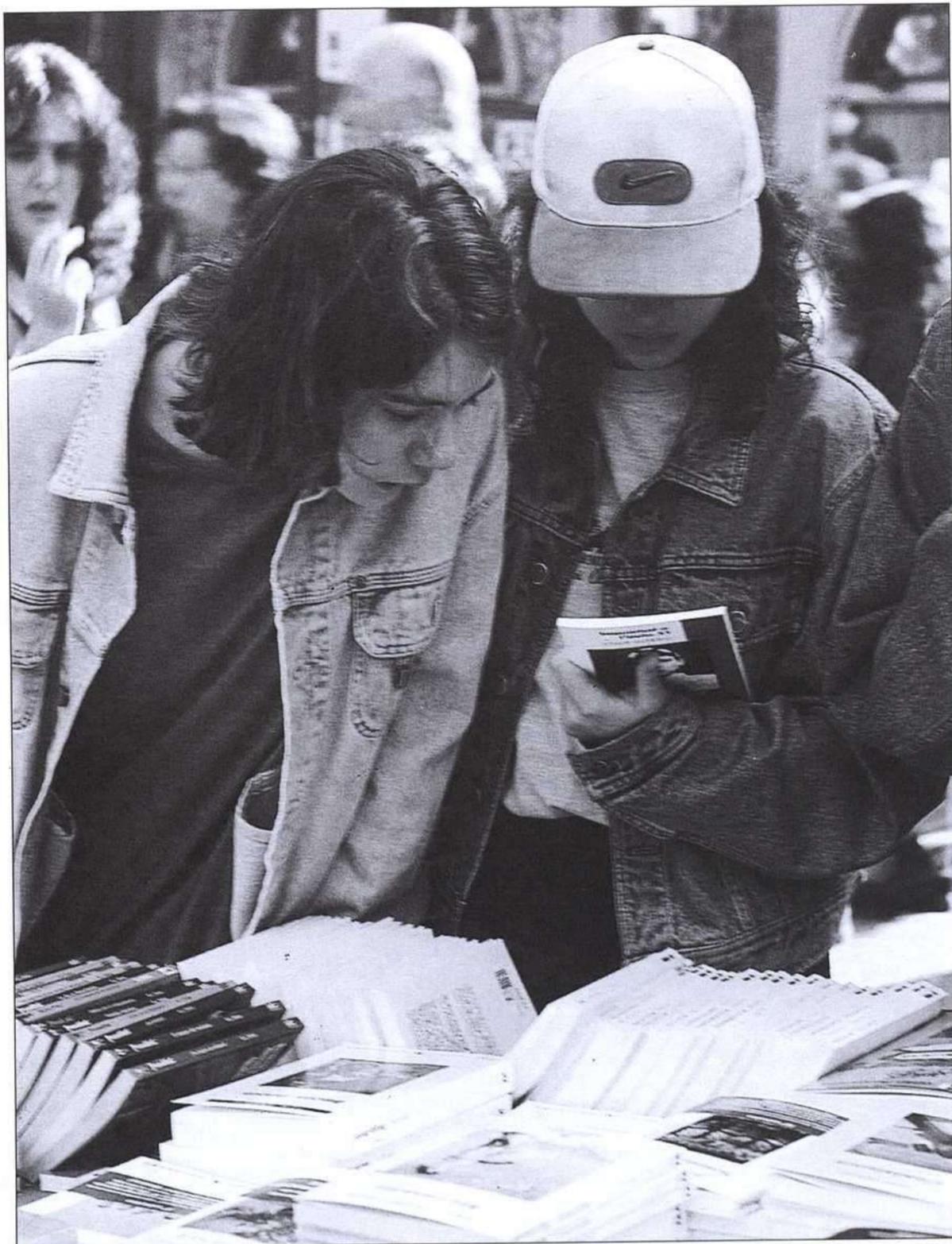
En un momento *light*, en que parece que se rehuyan las responsabilidades sociales, hay menos autores que vean su literatura como una creación que, sin dejar de ser arte, comporte un servicio cívico.

Empeño moral frente a esteticismo

El título de este artículo ya nos sitúa en una perspectiva en la que atribuimos a la literatura una «función social». Aunque ahora no esté muy de moda, yo también prefiero tomar partido por lo que podríamos denominar «empeño moral de la literatura» frente a una visión «esteticista» de la misma; en otras palabras, apuesto por dar prioridad a la relación funcional entre la literatura y la realidad social, concediendo a la primera un cierto papel transformador.

Pero lo hago no sin dudas, porque sigo preguntándome cada día: ¿por qué escribo?, ¿si no hubiesen existido creaciones literarias, realmente el curso de la historia del mundo habría sido diferente del que ha sido?

Hasta mediados de este siglo, la novela fue vehículo privilegiado para retratar la vida individual y colectiva, y para expresar las opiniones y las utopías que movían a los hombres. Hoy, el cine, la escuela y los medios de comunicación la han exonerado de muchas obligaciones, y la novela, liberada de funciones subsidiarias, puede moverse mejor en ese sutil simbolismo que refleja e ilumina la condición humana y sus zozobras históricas, en especial los rincones de penumbra. Personajes como Sula, de Toni Morrison, o Pedro Páramo, de Juan



ANA PEYRI

Rulfo, nos dicen más sobre la realidad e iluminan mejor los misterios personales que cualquier informe sociológico.

De esta estirpe son, a mi parecer, la vaca Mo, La Vache qui Rit, El Pesado y Soeur Pauline Bernardette, protagonistas de *Memorias de una vaca*, de Bernardo Atxaga, que me servirá de hilo conductor para lo que quiero decir.

La literatura, en la que pervive la palabra, conserva y acrecienta el imaginario colectivo, necesario para mantener el coraje de ser ciudadano y para avanzar en la toma de conciencia de la dignidad humana. Sin el progreso de lo imaginario —no sólo lo imaginario novelesco— sería más difícil comprender el mundo

moderno y el rumbo que va tomando, ya que cualquier proyecto de futuro va precedido de formulaciones utópicas. Los mejores sueños se plasman, como tanteos previos, en obras de la imaginación, antes de cobrar cuerpo en proyectos individuales o colectivos. Aunque la palabra escrita ha reducido su influencia comunicadora, la lectura de ficciones continúa siendo una manera de participar en lo imaginario y un ejercicio «útil» para vivir, ya que, entre otras cosas, nos protege de la dureza y de la opacidad del presente.

Estoy convencido de que, si el niño aprende a tiempo a echar mano de este instrumento, vivirá más lúcidamente y



afrontará el futuro mejor armado. En otras palabras, vivirá más sabiamente, con mejor calidad de vida.

Romantizar el mundo

Frente a la idea de Marx de «transformar el mundo», otra formulación de Novalis, a primera vista contrapuesta, propone «romantizar el mundo».

La primera es el paradigma del discurso filosófico emancipador presente en la historia de la filosofía. La segunda se enmarca, a simple vista, en esa otra gran corriente del pesimismo resignado, que desconfía de la épica colectiva y que sólo busca la descarnada lucidez y, en todo caso, la salvación individual. No se

trata de transformar el mundo sino de «interpretarlo».

La literatura ha cumplido históricamente esa función de «romantizar el mundo», aunque de un modo que no se contrapone a la primera idea sino que la matiza. El escritor se coloca ante la realidad, dispuesto a aceptar las cosas tal como son, pero sin engañarse; al mismo tiempo mantiene una actitud creativa. Es receptivo y activo. Acepta lo que le llega, pero lo repiensa y lo pone ante los lectores, haciendo ver las caras ocultas de la realidad que es poliédrica. Presenta el mundo transformado literariamente, y el lector ve que no es el mismo mundo al que accede en la experiencia ingenua de cada día.

Para realizar su tarea, narrar, inventa

personajes creíbles y recrea espacios de experiencia. Muchas veces no urde historias espectaculares, sino que cuenta con voz nueva hechos comunes, poniendo de relieve inéditos sentidos de los mismos, ya que el hecho más simple es polisémico. El mejor escritor será el que, a través del argumento y del lenguaje, haga ver aspectos inéditos de la realidad con mayor transparencia. El mundo humano es un espacio en expansión que se va ampliando a medida que el lenguaje es capaz de expresarlo. En este sentido, todo nuevo logro en la representación del mundo, lo amplía y, de alguna manera, lo transforma porque muestra posibilidades inexpressadas hasta ese momento. Cada vez que un autor crea un personaje de ficción creíble, abre un posible campo de expansión humana. Por ejemplo, a partir de Cervantes la palabra *quijote* o *quijotesco* califica mejor que cualquier otra el espíritu generoso, orgulloso, ensoñador, indomable, loco, que adorna a ciertos hombres, capaces de afrontar lo imposible.

Lo que se dice de la literatura en general, se puede afirmar con más propiedad de la literatura para chicos ya que para ellos los más viejos descubrimientos son hallazgos siempre nuevos. El ciudadano del mañana está por inventar. ¿Podemos rastrear ya en la literatura propuestas de cómo ha de ser?

Cuando Bernardo Atxaga crea a Mo, esa vaca racional y reflexiva, no hace más que enfrentarse, con la más fina ironía, a la sinrazón de los humanos, en primer lugar de sus propios compatriotas, que no acaban de terminar la guerra en que se vieron envueltos. La vaca no se resigna a admitir el destino de ser tonta. «Nada hay más tonto en el mundo que una vaca tonta», repite. Para Mo «ser tonto» equivale a vivir sin dignidad, tal como le enseñó La Vache qui Rit, algo que no puede aceptar, aunque tenga resueltas las necesidades primarias.

Atxaga logra *romantizar* Balanzategui y el pasado reciente a través de las memorias de la vaca Mo, escritas en un convento francés donde vive en compañía de Soeur Pauline Bernardette, una joven vasca que también tuvo que huir por no aceptar el desierto de tener que casarse con quien sus padres le asignaban. Para ello, como en otras novelas, se

sirve de la voz interior, la conciencia, encarnada en El Pesado. Éste apela al espíritu crítico de la vaca y a la toma de conciencia a partir de lo que sucede a su alrededor, actitud muy distante de todos aquellos cuya fuerza está en crear mecanismos de imitación. Por este motivo, Sting, en una reciente entrevista, ha llegado a tachar al *rock* de reaccionario.

Los personajes de Atxaga prefiguran un ciudadano del futuro, lúcido, que asume su pasado y el de los suyos, que tiene una amplia visión de las cosas, que apuesta por las pequeñas fidelidades porque sin ellas las grandes palabras son retórica vacía. «A la gente que se aprecia hay que defenderla siempre y ante todo: contra los lobos, contra las malas lenguas...». Reivindican también el tener ojos «alegres y despreocupados» y «al menos diez corazones repartidos por aquí y por allá», como Soeur Pauline Bernardette.

El personaje novelesco

El personaje novelesco es una construcción verbal destinada, generalmen-

te, a representar una persona. En este caso será una animal personificado. Todo su ser se reduce a lo que el autor dice de él directamente o a través de otros personajes. La información que el lector posee sobre él son las descripciones, las acciones que realiza, las relaciones con otros, las palabras que se ponen en su boca. Mientras que la persona real es inabordable, parece que el personaje se pueda comprender completamente porque todos los datos sobre él mismo están en el texto.

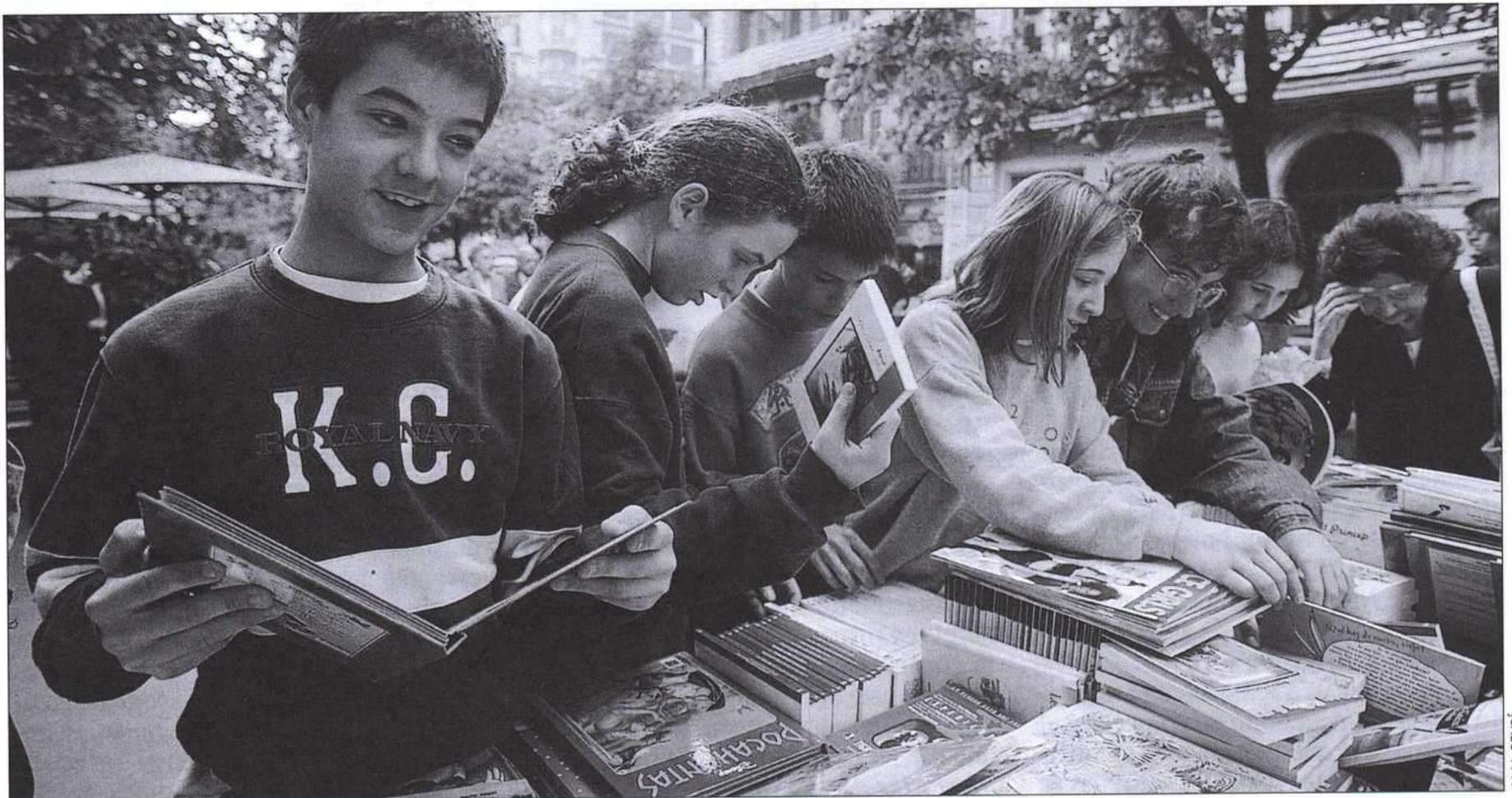
Mo vive una existencia vulgar en los prados del Pirineo vasco hasta que conoce a La Vache qui Rit, a la que otras llaman con cruel ironía Cabezona. Mo tiene un problema de identidad. Le gustaría ser caballo, como su amiga querría ser jabalí, animal libre y fuerte que puede atacar hasta matar. Mo no logrará vencer su inseguridad hasta que madure su conciencia genialmente personalizada en El Pesado. Sólo al final de sus memorias, comprende que este personaje es un desdoblamiento de sí misma: «A veces pienso que soy yo misma que tengo dos voces, la de dentro y la de fuera». Atxaga ha trazado en estas pocas pala-

bras la manera cómo entiende el proceso de maduración de las personas. El niño se guía por las voces externas de las personas mayores; después interioriza esas pautas y la voz se desmaterializa; finalmente, elabora sus propios pensamientos y se rige por ellos.

Mo se supera por la inteligencia, la astucia y la profundización en lo que realmente es, vía que se contrapone a cualquier forma de adoctrinamiento. Con mirada bondadosa y sabia, pero nunca boba, repasará en sus memorias los pasos que ha dado. Ha mantenido firmes sus convicciones, pero conservando la mirada tierna y los sentimientos afectuosos no agriados por los contratiempos.

El personaje es un arco tendido entre el autor y el lector:

—El autor proyecta en él sus deseos, fantasías, obsesiones, en una palabra, su visión del mundo. Poco a poco, las informaciones que da sobre él tienden a convertirse en un cosmos, aunque los elementos no sean siempre armónicos sino a veces conflictivos. El autor puede mantener con su criatura una relación de conflicto —y entonces ésta adquiere una



ANA PEYRÉ.

función catárquica—, o bien, una relación armoniosa, como si el personaje fuera una prolongación complaciente de sí mismo.

¿Qué parte de sí mismo proyecta Atxaga en cada una de sus protagonistas? Mo es una vaca vital y pacífica. Es firme y sabia, posee un buen nivel de autoestima y no se presenta como revanchista. La Vache qui Rit, en cambio, acaba desgarrada porque prefiere ser jabalí y echarse al monte.

Se puede suponer que el autor es la voz de la conciencia personalizada de la vaca. Tal vez no es casualidad que El Pesado sea un personaje masculino. El hecho de que la narración tenga la dimensión de una parábola permite que el significado del texto, aunque se dirija a los niños, transmita una sabiduría que alcanza también a los adultos. El género, además, permite una prosa poética para la que Atxaga posee reconocida maestría.

—El lector, en el otro extremo del arco, se enfrenta a la historia y a sus personajes. Su relación con ellos podrá ser de pura identificación emocional, o de diálogo o enfrentamiento.

Después de haber leído con calma vacuna *Memorias de una vaca*, el lector que se identifica con Mo aceptará la vida sobre un prado, a caballo de los Pirineos, de sus propios Pirineos, cargando con el conflicto de pertenecer a un pueblo que tiene una memoria demasiado dolorida y enturbiada. Si, por el contrario, se confronta con el personaje, tendrá que buscar las razones por las que rechaza tomar su postura.

El lector puede ver en este texto una respuesta literaria a lo que algunos llaman «el contencioso vasco». Una respuesta no es necesariamente una propuesta de solución. Lo que ha hecho Atxaga, convencido de que le ha tocado el destino de «andar con gente que no es totalmente lógica», ha sido *romantizar* literariamente la situación para que el lector piense de manera más desdramatizada. Si los niños vascos aprenden la lección de Mo, viene a decir, llegarán a adultos con un talante más abierto y mejor armados de razón.

En resumen, la vaca Mo es el territorio donde se encuentran dos procesos, el proyectivo del que escribe y el identificador del que lee. Cuando más rico es

el personaje, más interpretaciones tiene y más variadas lecturas pueden hacer de él los lectores, tanto más en este caso en que la narración goza, como hemos dicho, de la indefinición de la parábola.

Todo escritor ambiciona crear algo que rebese los límites del mundo imaginario y tenga eficacia en la esfera del lector real. Atxaga ha mostrado esta ambición en su reflexión narrativa.

El autor va revelando paso a paso las dimensiones y los límites del personaje, Mo en este caso. Siempre será una construcción esquemática porque un libro no da para trazar un perfil completo. Los lectores lo completan llenando sus vacíos, sus lagunas, sus espacios de indeterminación. Así como una persona se forma una imagen de otra seleccionando ciertos rasgos, de la misma manera el lector adquiere una visión determinada del personaje y, a través de él, acepta sus carencias y vive todas las vidas que no podrá tener en la vida real.

Ver el mundo con los ojos y el corazón nuevos de cada personaje es lo que hace tan gratificante la experiencia lectora; el lector tiene la impresión de que entra en posesión de una nueva manera de mirar y de que adquiere un coraje renovado para vivir con autenticidad.

Personaje y propuestas éticas

Fernando Savater defiende, en *La tarea del héroe*, la tesis de que la ética se funda en el héroe. «El héroe es quien logra ejemplificar con su acción la virtud como fuerza y excelencia». Pero la ética no puede liberarse de la ambigüedad; no vale en ese campo el blanco o negro, o el dos más dos igual a cuatro. Precisamente por eso cree que la manera más adecuada de decir algo sobre el hombre es tejer historias reflexivas, como han hecho los libros, que mejor concentran la sabiduría de la humanidad. Los códigos o los dogmas que después se han sacado de esos libros ya son manipulaciones más discutibles. Esa ética narrativa hace hombres firmes y libres porque propaga la confianza de que la acción humana siempre está abierta a lo posible. Como se puede adivinar, éste ha sido el motivo que me ha inducido a reflexionar sobre *Memorias de una vaca*.

El héroe, que es el personaje, el protagonista por excelencia, hace gala de ese comportamiento socialmente admirable en el que los demás reconocen la dignidad y la gloria. En él, la virtud es una exigencia interior y personaliza la norma, como si la reinventara de nuevo dentro de sí mismo. Su virtud se convierte entonces en fuerza alegre y en propuesta para los demás, que son buenas personas o ejemplares ciudadanos en cuanto se comportan como el héroe. Por el contrario, la ética que se impone desde fuera, como cumplimiento de normas preestablecidas, resulta ajena, y muchos la rechazan por convencional.

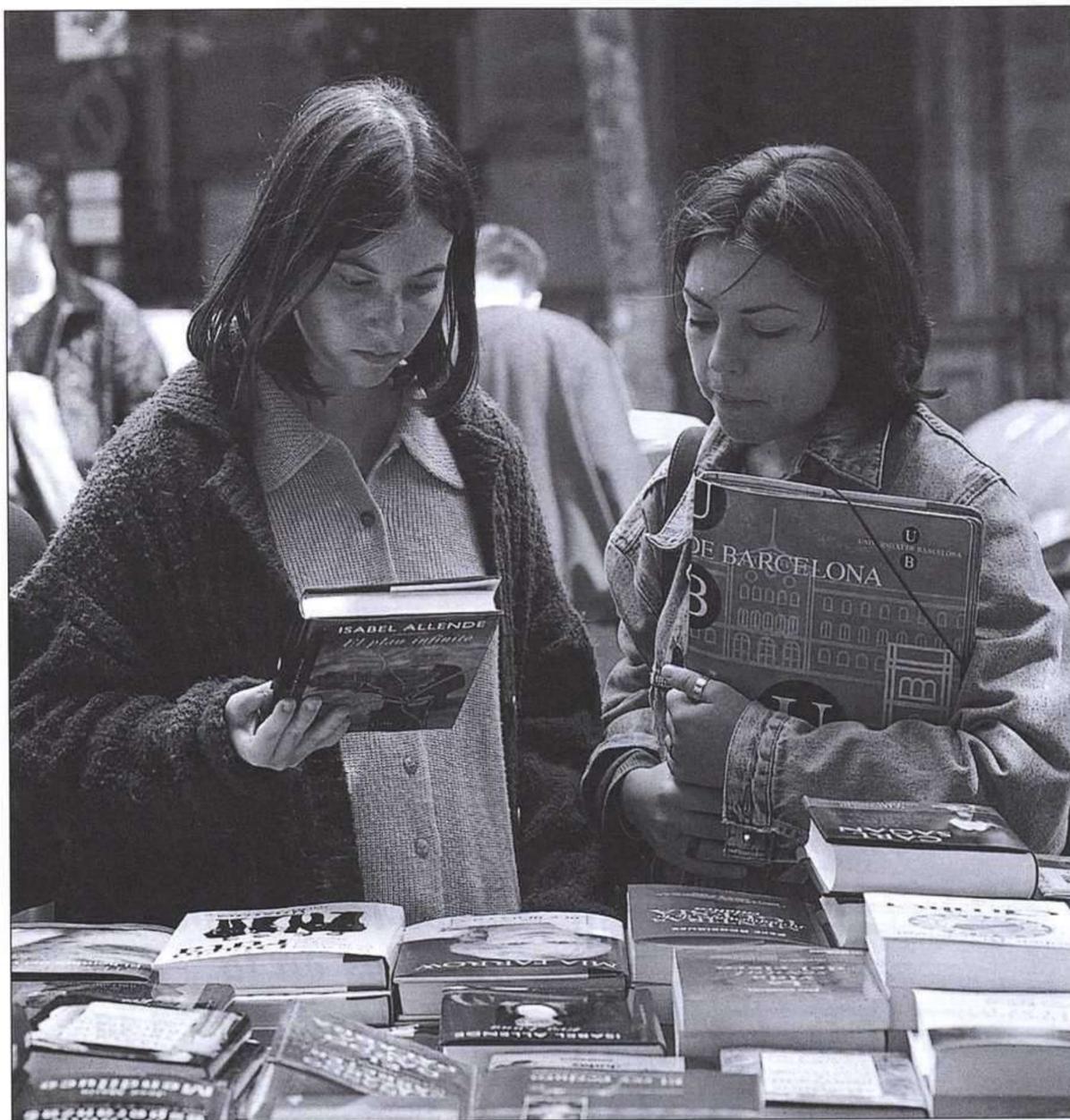
Un personaje ejemplar no es el que predica moralinas. Lo peor de cualquier adoctrinamiento, de cualquier ética de catecismo, no es el contenido del mismo, que puede ser admirable, sino el hecho de que se considere el comportamiento ético desligado de las exigencias internas.

La ética va ligada a la memoria, ya que la autenticidad es fidelidad al propio origen, de donde viene la determinación para seguir adelante. En la obra de Atxaga está muy clara la fidelidad de Mo a su origen. «El mirlo de Estambul siempre vuela hacia Estambul». Mo ama el mundo de donde viene. Vive en perfecta simbiosis con los prados donde padece, pero no quiere integrarse entre las vacas rojas, las conformistas, sino entre las negras, que son las sabias y rebeldes. Aunque ella sabe el costo que eso tiene: «Una vaca que quiera ser vaca de verdad, y no una vaca tonta, acabará por toparse con el desierto». El desierto será la soledad.

La experiencia del mundo en el territorio del lenguaje

La buena literatura, también la literatura para chicos, es interrogativa. No se pueden esperar de ella soluciones porque la mejor literatura no responde, pregunta. *Memorias de una vaca* corresponde a este género de obras. La originalidad de Atxaga ha estado en hacer preguntas significativas para el joven lector. Cuando éste se interroga en la dirección en que el libro pregunta, el autor ha conseguido su objetivo.

De un relato se han de poder extraer



ANA PEYRÍ.

ideas sobre la concepción general del mundo que tiene el autor o que simplemente lanza al ruedo para provocar o para activar la reflexión de los conciudadanos. Por eso, a mi entender, los análisis que se quedan en mostrar la destreza del escritor para crear personajes que emocionen y para producir un lenguaje desautomatizado que sorprenda, son insuficientes. Haciendo un símil con la música, uno se encuentra con quienes dicen: me gusta esta canción, y no van más lejos. Esa canción puede estar haciendo apología de una brutal violación, pero eso no se tiene en cuenta. ¿Dónde ha quedado la sensibilidad humana? ¿Qué pasa? ¿Es que no tienen capacidad de reacción, o es que su juicio ha quedado suspendido en el sonido que los transporta al interior de ese universo fantástico de la música?

A través de verdades parciales y de

mentiras necesarias, el autor levanta el andamiaje de un personaje, con la pretensión de que sea vigoroso y significativo. Al conocerlo, el lector acumula experiencia que forma parte de su proyecto de persona y de ciudadano. Después de haber leído *Memorias de una vaca*, al lector se le puede olvidar el argumento, pero le quedará la impresión del estilo del autor y, sobre todo, el recuerdo de algunos personajes que poseen rasgos genéricos en los que se reconocerá también él, y otros que los hacen únicos.

La vaca Mo, La Vache qui Rit, Soeur Pauline Bernardette despiertan vivencias en los lectores que se identifican con ellos de manera pasiva e ingenua, y también en los que mantienen cierta distancia crítica. Esos personajes pueden canalizar pulsiones del lector que no conviene socialmente que afloren de manera real. El acto extremo de identificación

con el personaje es aquel en que el lector desea pasar a actuar como los personajes de ficción. Don Quijote, de lector de novelas de caballerías, pasa a ser caballero andante.

Algunos sólo valoran los libros para niños como productos de entretenimiento. La palabra mágica sobre un libro es que sea *divertido*. ¡Ay, esa literatura escolar! Se pretende que los niños lean lo que son. Leyendo de manera narcisista lo que se es, muchas veces sin utilizar siquiera el humor que distancia, se pretende poner al niño ante el espejo y reírle sus gracias. Por querer hablar a los chicos sólo sobre lo que pretendidamente les gusta y les interesa, la literatura acaba no siendo ni siquiera *interesante*.

El relato, incluso el más realista, no tiene la función de imitar la realidad sino de depasarla para comprenderla, como ocurre en *Memorias de una vaca*. La literatura es ensoñación de mundos que superan al nuestro. Por eso en la verdadera literatura ha de haber siempre proposiciones nuevas o cargadas de humor, aunque a veces sean casi elípticas.

A pesar de que parece que muchos hayan desertado de este talante ético de la literatura, me temo que por el señuelo de ganar lectores, creo que hay que seguir apostando por él.

Cuando me propuse narrar, en *La pareja indomable*, la transición de la Navarra rural a la urbana que se produce a partir de los años 60, quise hablar de la generación de mis padres como una propuesta para la generación de mis hijos. Quería transmitir a éstos el talante vital de sus abuelos, más que contarles cómo abandonaron las aldeas o los caseríos. Una pareja de ancianos sale hacia Añuri con la única riqueza que conservan: una oveja. Ese animal es lo único que se pueden llevar de lo que ha sido su mundo. Este elemento de desajuste, de imposible encaje en la ciudad, representa la ternura que se resisten a perder y, al mismo tiempo, carga el relato de humor y de ironía. Al contar esta historia del éxodo a la generación de mis hijos, pretendo decirles que no renuncien a esa maravillosa tensión y ese coraje de sus abuelos, base de todo civismo y de toda dignidad humana. ■

*Jesús Ballaz Zabalza es escritor y editor.

ESTUDIO

La figura de la mujer en la literatura infantil

por Lidia Pardo y Elena Rentero*



WALTER CRANE, CUENTOS DE GRIMM, LUMEN, 1981.

El objeto de este estudio es demostrar que los tópicos que han alimentado la literatura universal de todos los tiempos, basados en la idealización o en la degradación de la mujer, tienen un fiel reflejo en la literatura infantil. Cuentos tan conocidos como Blancanieves, Cenicienta, La Bella Durmiente, o La sirenita, son analizados desde este prisma —el de los tópicos misóginos que han caracterizado la producción literaria universal— por las autoras del artículo.

La seducción que el hombre, el artista, el creador siente por la figura femenina ha traspasado el género y el momento literario, convirtiéndose en el tema esencial de cualquier manifestación artística. La mujer se yergue a través del tiempo convirtiéndose en verdadera obsesión, alrededor de la cual se han creado vagos espectros de idealidad, ensalzada y sublimada hasta llegar a la divinización. La carne femenina —aquella «carne celeste carne»¹— su sensualidad, la misteriosa maternidad, el oscuro pensamiento, las tinieblas internas, los orígenes inciertos, han atraído irremediabilmente al hombre, que pretende conocer el mundo a través de su compañera.

Frente a esta idealización de la mujer, encontramos la reacción adversa de muchos clérigos y moralistas que veían en ella una posible heterodoxia moral, según la cual la mujer a despecho de Dios y de la Santa Madre Iglesia había monopolizado la atención del hombre, llevándole a exclamaciones tales que rayaban en la blasfemia: «Por dios la creo, por dios la confesso, y no creo que hay otro soberano en el cielo aunque entre nosotros mora»².

La mujer, lejos de ser considerada un ser casi divino, es presentada como una harpía locuaz, cuya supuesta belleza no es más que la máscara de sus innumerables defectos, un ser infame para el que no existe la virtud y que sólo pretende engañar a la humanidad.

A partir de estas dos posturas antagónicas, aparecerán dos corrientes literarias e ideológicas que tendrán como centro temático la figura de la mujer. El objeto de este estudio es demostrar que los tópicos que han alimentado la literatura universal de todos los tiempos, basados en la idealización o la degradación de la mujer, tienen un fiel reflejo en la llamada literatura infantil.

Haciéndonos eco de la afirmación de José María Carandell, según la cual la literatura infantil es una aberración y sus orígenes no son otros que el gran baúl de la literatura universal donde podremos hallar incluidos los más diversos géneros, hemos basado nuestro estudio en textos de los hermanos Grimm, de Hans Christian Andersen o de J.M. Barrie, considerados patrimonio de este tipo de literatura, a pesar de no haber sido con-



KATHY MITCHELL, LA VENTAFUROS, PARRAMÓN, 1993.

cebidos, en un principio, como cuentos sino como narraciones más extensas, de pertenecer a la tradición cultural de un pueblo y de no estar dirigidos particularmente a un público infantil.

Hiperbolización de un ideal

En la misma línea de idealización de la figura femenina, autores de todos los tiempos han descrito a una mujer caracterizada por su extraordinaria belleza, considerada ésta como el mejor atributo que puede poseer el ser humano, ya que refleja las demás cualidades. Desde aquella Dulcinea que describiera Cervantes, la cual poseía una «hermosura sobrehumana, pues en ella vienen a hacerse verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas»³, han pululado por las páginas de la literatura universal heroínas cuya belleza ha sido hiperbolizada por la mano de su creador. Así personajes de la literatura infantil tan conocidos como Blancanieves, la cual «cuando cumplió siete años era tan bella como la luz del día»⁴, Pulgarcita que «la verdad es que

era lo más bonito que podía pensarse, tan delicada y pura como el más exquisito pétalo de rosa»⁵, Rapónchigo que «era la niña más hermosa del mundo»⁶, o las princesas que aparecen en *El rey Sapo* que «eran bellísimas, mas la menor lo era tanto que hasta el mismo sol, que tantas cosas ha visto, se asombraba cada vez que sus rayos se posaban en ella»⁷.

Siguiendo un prototipo heredado de la tradición petrarquista, se exaltará principalmente a una mujer de piel blanca, cabellos largos y rubios, labios rojos y hermosos ojos.

La exaltación de la cabellera femenina será un motivo trivial en la *descriptio puella* y, como en los versos de Garcilaso «el cabello que en la vena del oro se escogió»⁸, se identificará con el oro por su brillo y su color, convirtiéndose dicha comparación preciosista en un tópico literario que desafiará épocas y géneros. Así, en *Rapónchigo*, encontraremos esta comparación cuando el narrador afirme que «Rapónchigo tenía una espléndida y larga cabellera, reluciente como el oro»⁹.

Los ojos de la mujer serán también objeto de descripción y, como ya ocurría



ARTHUR RACKHAM, CUENTOS DE ANDERSEN, JUVENTUD, 1957.

en la poesía quevedesca — «O juntó en vuestros ojos las estrellas/ Naturaleza, o vuestras luces claras dividió por los cielos para hacellas»¹⁰— se identificarán frecuentemente con los astros debido a su resplandor, como puede documentarse en *La reina de las nieves* de Andersen, cuyos ojos «resplandecían como dos brillantes estrellas»¹¹. Los ojos, a su vez también serán considerados como la puerta del enamoramiento, según la teoría platónica que se expone en *El Banquete*, lo que quedará claramente ejemplificado en *La sirenita* de Andersen cuando la bruja, tras robarle la voz, le dice que para enamorar al príncipe le bastan sus hermosos ojos.

El color y la delicadeza de la piel femenina será también centro de atención de la literatura occidental de todos los tiempos. Ésta deberá ser extremadamente blanca, ligeramente sonrosada, por lo que será comparada con una serie de elementos caracterizados por este color, entre ellos la nieve. Blancanieves será el personaje que mejor encarne este ideal, descrita como «una niña tan blanca como la nieve, tan sonrosada como la sangre»¹². Por otro lado, debemos puntuali-

zar que este canon de belleza es debido esencialmente a motivos de tipo social, ya que la mujer que posee una piel con estas características es aquella que disfruta de cierto rango social y, por lo tanto, no debe sufrir la intemperie de los trabajos en el campo. Así, en el cuento *La princesa y el guisante* de Andersen, se hace alusión a la relación que existe entre la delicadeza de la piel y el rango social de la protagonista ya que «pudieron ver que era una princesa de verdad, porque a través de veinte colchones y de veinte edredones había notado el guisante. Sólo una princesa auténtica podía haber tenido una piel tan delicada»¹³.

A pesar de que los pies no aparecen mencionados con frecuencia en la literatura occidental, salvo en contadas ocasiones en las que pueden ser también causa de enamoramiento, como en el caso de la protagonista femenina de *El caballero de Olmedo*, la cual se dice que «mata con los pies»¹⁴—, debemos apuntar que en la tradición oriental, los pies de tamaño diminuto son signo de virtud, distinción y belleza. En *Cenicienta*, encontramos desarrollado este tema debido a un posible origen oriental del cuen-

to, y con la oposición de la vigorosidad masculina frente a la pequeñez e insignificancia física de la mujer. Partiendo de la idea de que la extraordinaria belleza de la mujer es reflejo de la perfección divina, ésta se convertirá en objeto de admiración y posterior adoración y enamoramiento. Así, puestas de manifiesto todas las cualidades físicas de la dama, el entendimiento la presentará como la criatura más digna de ser amada, ya que es el ser más perfecto al que se puede aspirar. Así, siguiendo la teoría platónica según la cual el amor no es otra cosa que «un deseo de gozar lo que es hermoso»¹⁵, los sentidos se deleitarán en la contemplación de lo bello, incitando al individuo a la posesión del objeto contemplado. En *La Bella Durmiente*, el narrador apunta que «era tan hermosa que (el príncipe) no pudo apartar de ella los ojos; se inclinó y la besó»¹⁶. Blancanieves es tan hermosa que, a pesar de que está dormida en un ataúd, el príncipe se la lleva con él ya que no podrá ser feliz sin contemplarla. En *Cenicienta*, cuando ésta llega al baile, el príncipe queda prendado de su belleza y no descansa hasta descubrir su identidad y poder hacerla su esposa.

Con la estructura narrativa de las novelas de caballerías, encontramos numerosos cuentos de hadas que terminan con la celebración del matrimonio entre la preciosa protagonista y aquel que ha quedado prendado de su belleza, como es el caso de *Blancanieves*, *Cenicienta*, *Pulgarcita*, *La Bella Durmiente* o *El encendedor de yesca*.

Al lado de estas mujeres caracterizadas por su hermosura hiperbólica, encontramos una serie de personajes femeninos desnudos de todo halo de idealidad: las brujas. Viejas deformes de esperpéntica fealdad que raya en animalidad y que nos recuerdan a aquellas mujeres que poblaban la poesía satírica de Quevedo, prófugas de la guadaña, y que se veían obligadas a sufrir en su persona los estragos del tiempo — «Vieja de boca de concha,/ con arrugas y canales»¹⁷— o a aquellas brujas que proliferaban en los aguafuertes de la época negra de Goya.

Así, ya en *Hänsel y Gretel* se nos describe a la bruja como «una anciana decrepita», anunciando que «Las brujas

tienen los ojos rojos y no pueden ver muy lejos, pero tienen un fino olfato como los animales y advierten la llegada de los hombres»¹⁸. En *El encendedor de yesca*, se nos habla de «una vieja bruja», la cual «era horrorosa, el labio inferior le llegaba al pecho»¹⁹.

Las tareas del hogar y la maternidad

La mujer, considerada desde Aristóteles con un alma cuya parte deliberativa es inmodificable y sin posibilidad de superarse ni siquiera a través de la educación, ya que aquello que es por naturaleza no puede modificarse, fue recluida en el espacio doméstico y privado, teniendo escaso derecho a la vida pública. Las faenas del hogar adquieren gran importancia en la educación femenina. En este sentido, se considera que una mujer que quiera conseguir el ideal de perfección no sólo deberá ser hermosa, sino también hacendosa, ya que, según las corrientes misóginas, el hecho de estar ocupadas las alejará de tener malos pensamientos.

Así pues, las tareas femeninas adquieren gran importancia en la trama argumental de los cuentos. En *Blancanieves*, la joven vive, por unos años, una existencia pacífica al lado de los enanitos, donde deja de ser una niña incapaz de enfrentarse a los problemas que el mundo plantea, para convertirse en una muchacha que aprende a trabajar y a disfrutar de sus tareas. Esto es precisamente lo que los enanitos le exigen si quiere quedarse a vivir con ellos: «Si quieres cuidar la casa, cocinar, hacer las camas, lavar, remendar la ropa y tenerlo todo en orden, podrás quedarte con nosotros y nada te faltará»²⁰. En *La señora Holle*, uno de los personajes femeninos es loado no sólo por su belleza, sino también por su laboriosidad, concretamente en tareas femeninas. Se dice que se pasaba el día sentada al lado de un pozo hilando hasta que le sangraban las manos, lo cual dará lugar a la trama argumental. A lo

largo del cuento este personaje femenino realiza una serie de tareas domésticas, como sacar el pan del horno o ayudar en las faenas de casa a la señora Holle, que le valdrán la consideración y recompensa final, mientras que el otro personaje femenino, a pesar de su belleza, es denigrado por su holgazanería. En *Cenicienta*, las tareas femeninas son vistas como símbolo de denigración social: «Y, entre risas y chanzas, la llevaron a la cocina. Entonces tuvo que trabajar duramente de la mañana a la noche, levantarse temprano, traer agua, encender el fuego, cocinar y lavar»²¹. En *Pulgarcita*, la rata que la cobija durante el invierno le dice: «—Bien puedes vivir conmigo en invierno, pero debes tenerme bien limpia la cocina y contarme cuentos, que me gustan mucho»²². En este caso,

se relaciona el deber de la mujer de cuidar la casa y su habilidad para contar cuentos o historias.

Por otro lado, la maternidad será considerada como uno de los periodos más importantes de la madurez femenina. Al respecto, las teorías misóginas que defienden que la mujer es un animal imperfecto, postulan que ésta sólo tiene razón de ser debido a que es capaz de procrear, puesto que «el mundo ningún provecho lleva dellas sino el de engendrar los hijos»²³.

Muchos cuentos empiezan, pues, con el hecho de la maternidad o con el deseo de la mujer de ser madre, como es el caso de *Blancanieves*, *La Bella Durmiente*, *Rapónchigo* o *Pulgarcita*. En otros, la mujer adquirirá las funciones de una madre, aunque biológicamente no lo sea, como en *Blancanieves*, donde la protagonista femenina se



OCTAVI INTENTE, LA CENICIENTA, ABRIL EDITORIAL, 1989.

convertirá en madre de los siete enanitos, o en *Hänsel y Gretel*, donde Gretel hará las funciones de una madre con su propio hermano. También en *Peter Pan*, donde encontraremos esta maternidad biológica más explícita, ya que Wendy irá al País de Nunca Jamás a hacer de madre de los niños perdidos y del propio Peter Pan, no sólo cuidándoles y contándoles historias, sino convirtiéndose en el punto de mira de Peter, que descubre a través de ella que todos los niños deben crecer.

La misoginia

Ya desde Aristóteles, la mujer ha sido caracterizada biológicamente con términos como «defecto», «ser incompleto» o «pathé», respecto del modelo masculino. La cultura medieval, heredera de la ideología antifemi-

nista del filósofo de Tracia, consideró a la mujer como un ser imperfecto, casi un error de la naturaleza, idea que se extendió a través del tiempo. Baltasar de Castiglione llegaría a afirmar en *El Cortesano* que «hombres sabios y muy dotos han dexado escrito que la natura, por cuanto siempre entiende y es su propósito hacer las cosas más perfectas, haría, si pudiese, continuamente hombres; y así cuando nace una mujer, es falta y yerro de natura y contra su intinción; como acaece en uno que nace ciego o coxo o con algún otro defecto»²⁴, haciéndose eco de esta ideología.

La mujer se caracterizará, pues, por estar adornada de múltiples defectos y, como ya se afirmaba en *La Celestina*, «lentos están los libros de sus viles y malos exemplos»²⁵. Entre ellos, cabe destacar aquellos que han engrosado el amplio bagaje de la llamada literatura infantil. A partir de la afirmación de Alfonso Martínez de Toledo, según la cual «la muger ser desobediente dubta non es dello, por quanto si tú a la muger algo le dixeres o mandares, piensa que por el contrario lo ha todo de fazer»²⁶, encontramos varias heroínas en la cuentística infantil caracterizadas por este defecto. Es el caso de Caperucita, cuya desobediencia será causa de todas sus desgracias, y de Karen, protagonista de *Los zapatos rojos*, que al desobedecer a su tutora sembrará su trágico destino, que no será otro que terminar con los pies amputados.

Por otro lado, si en *El cortesano* se tachaba a la mujer de soberbia, diciendo que «si una mujer comienza de recio a tomar un antojo, tras él se dexará morir, como aquella que estaba en el pozo con el agua hasta los ojos, y no pudiendo decir más a su marido tixerás, señalábaselas con las manos»²⁷, serán numerosos los personajes femeninos de los cuentos que sembrarán su desgracia a causa de este defecto. Así, en *La sirenita*, la protagonista llega a la autodestruc-

ción con el fin de conseguir algo que es casi imposible y que no sólo le causará dolor a ella, sino también a aquellos que la rodean; en *La señora Holle*, una de las hermanas se autodenigrará ya que ha tomado antojo en conseguir la misma recompensa que la primera; y, finalmente, en *Los zapatos gastados de bailar*, las siete princesas buscan su castigo por seguir con su recia voluntad de ir cada noche a bailar, a pesar de que saben que su padre intenta descubrir el misterio.

La crueldad será otro de los defectos que caracterizarán al género femenino ya que como afirmaba Oscar Wilde, «las mujeres aprecian la crueldad, la absoluta crueldad, más que ninguna otra cosa. Tienen admirables instintos primitivos»²⁸. Esta cualidad tendrá un amplio desarrollo argumental en este tipo de cuentos, será, pues, la madrastra, en *Hänsel y Gretel*, quien proponga a su marido deshacerse de los niños, ya que si no todos morirán de hambre: «lleve-mos mañana de madrugada a nuestros niños al bosque, allí donde la espesura sea mayor; entonces haremos un fuego y le daremos a cada uno un mendrugillo de pan; luego nos iremos a trabajar y los dejaremos solos. Nunca encontrarán el camino de regreso a casa, y nos habremos desembarazado de ellos». La madrastra es, en definitiva, la causante de toda la tragedia y de que sus vidas lleguen a peligrar en casa de la bruja. En *Blancanieves* y en *Cenicienta*, será la crueldad de las respectivas madrastras la que provocará el infortunio de las dos protagonistas. En *Rapónchigo*, será la bruja la que separará a la niña de sus padres naturales, la privará de su libertad encerrándola en una torre, le cortará el cabello y la abandonará en el desierto, y la que causará también la ceguera del príncipe; y, finalmente, en *La Bella Durmiente*, será un hada malvada la que provocará todas las desgracias acaecidas en la narración: hará que la protagonista se pinche el dedo con un huso, lo que causará un sopor de cien años a ella y a todo el reino, y que el palacio quede rodeado de espinos, que serán causa de la muerte de numerosos príncipes de reinos vecinos que vienen a despertar a la Bella Durmiente.

La envidia será otro de los tópicos misóginos que esgrimirán autores de todas



DISNEY, BLANCANIEVES Y LOS 7 ENANITOS, BEASCOA, 1996.



LIBBETH ZWINGER, PUIGARCILLA, DESTINO, 1985.

las épocas, ya que según se expone en el *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, «envidiosa ser la muger mala e dubtar en ello sería pecar en el Espíritu Santo: por quanto toda muger, quandoquier que vea otra de sí más hermosa, de envidia quiere morir»²⁹. La envidia femenina será uno de los lugares más comunes en los cuentos de hadas, desde la madrastra de *Blancanieves* que «pensó en la manera de matarla, pues mientras no fuese la más hermosa de todo el reino la envidia no le dejaría vivir tranquila ni un solo instante»³⁰, hasta la madrastra y las hermanastras de *Cenicienta*, las cuales denigran a la protagonista a causa de la envidia que les provoca su hermosura.

Finalmente, la mentira será otra de las cualidades negativas que poseen las mujeres. De nuevo nos remitimos al *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, donde se lee que «la muger mala ser mentirosa, dubtar en ello sería pecado, por quanto non es muger que mentiras non tenga muy prestas e non disimule la verdad en un punto»³¹. Numerosos personajes femeninos de los cuentos infantiles se caracterizarán por poseer esta cualidad, desde la princesa de *El rey Sapo*, que prometerá una serie de cosas a un sapo

para que éste le saque su bola dorada del estanque y que luego se niega a cumplir, hasta la madrastra de *Cenicienta*, que le prometerá varias veces que podrá ir al baile si recoge las lentejas caídas sobre las cenizas, promesa que finalmente no cumplirá. También la bruja de *El encendedor de yesca* engaña al protagonista con una serie de promesas que no piensa cumplir, o la bruja de *Hänsel y Gretel*, que consigue mediante engaños que los niños entren en el interior de la casa.

La figura femenina y el desarrollo argumental

La figura de la mujer será de fundamental importancia en el desarrollo argumental de los cuentos de hadas. Por un lado, encontraremos a una serie de heroínas que se convierten en salvadoras del protagonista masculino, en un momento en que su vida sufría algún peligro o eran víctimas de algún hechizo. En *Rapónchigo*, por ejemplo, será la protagonista femenina quien con sus lágrimas devuelva la vista al príncipe, salvándole de su error por el mundo. En *El rey Sapo*, será la princesa la que, al arrojar al

sapo contra la pared, rompa el terrible maleficio y así éste se convierta en un príncipe. En *La reina de las nieves*, Gerda abandonará el hogar en busca de Kay y, cuando le encuentre en el palacio de hielo de la reina de las nieves, será ella la que con sus lágrimas logre sacarle el pedacito de espejo que tenía en el ojo y en el corazón, devolviéndole la memoria. En *La sirenita*, es la heroína quien salva al príncipe de ahogarse en el mar cuando su barco zozobra a causa de una tormenta. Por último, en *Hänsel y Gretel*, la niña salvará su vida y la de su hermano, destruyendo a la bruja y encontrando el camino que les llevará al hogar.

Por otro lado, hay una serie de cuentos en los que, al igual que en numerosas novelas de caballerías, el personaje masculino acostumbra a ser el defensor de seres desvalidos, el que lucha contra las fuerzas destructoras que rompen el equilibrio de la sociedad. En este plano, la defensa de la mujer se convertirá en uno de los principales motivos narrativos en el desarrollo de la acción. Así, en *Blancanieves*, la protagonista es traicionada por su madrastra, y siempre es rescatada por personas del sexo masculino: primero, por el cazador que le perdona la vida, luego por los enanitos y, más tarde, por el príncipe que, cuando se la lleva inmóvil en su ataúd, la hace toser y expulsar el trozo de manzana envenenada. Encontraremos el ejemplo de *La Bella Durmiente*, cuento en el que la princesa se despierta cuando el príncipe la besa, o el de *Cenicienta*, en el que las vejaciones que sufre la muchacha acaban cuando consigue calzarse el zapatito que le ofrece el príncipe, logrando así convertirse en su esposa. También en *Caperucita Roja*, la protagonista no podrá salvarse con su ingenio de las fauces del lobo, por lo que tanto ella como su abuela serán salvadas por un personaje masculino, el cazador, y, finalmente, en *La reina de las abejas*, las princesas, dormidas por efecto de un hechizo, despertarán gracias a la astucia de Bobillo.

Al igual que ocurría en las novelas de caballerías, en ocasiones la mujer será otorgada como recompensa a alguna de las hazañas del héroe, característica que deberíamos relacionar con el hecho de que la mujer siempre ha estado supeditada a la autoridad del padre, quien no

sólo administraba todas sus posesiones, sino que también tomaba aquellas decisiones para las que se suponía incapacitado al género femenino.

En *La reina de las abejas*, el héroe, Bobillo, recibirá, como recompensa por haber roto el hechizo que hacía dormir a las tres princesas, la mano de la más dulce de ellas. Del mismo modo, tanto en *La Bella Durmiente* como en *Blancanieves*, el príncipe recibirá a la protagonista como esposa por haber roto el hechizo que pesaba sobre ellas. En *Los zapatos gastados de bailar*, el soldado recibirá la mano de una de las siete princesas por haber descubierto el misterio que mantenía en vilo el corazón del rey y, finalmente, en *El encendedor de yesca*, cuando el soldado pide a los perros mágicos que impidan que sea ahorcado, el pueblo lleno de pavor ante lo que está sucediendo exclama: «¡Soldadito, tú serás nuestro rey y te casarás con la bonita princesa»³² otorgándole, así, la mano de la princesa a cambio de que no utilice su poder contra ellos.

A modo de conclusión

A través de la documentación de una serie de cuentos pertenecientes a la llamada literatura infantil, hemos intentado configurar la imagen de la mujer, de este ser entre abstracto y real, que se mueve entre las brumas de la crueldad y la inocencia, jugando con la vida y llegando a desafiarla.

Las diversas figuras femeninas que pueblan las páginas de estos cuentos posan ante nuestros ojos como ante un espejo, encarnando la suprema perfección terrenal o presentándose como ejemplo de los impertérritos tópicos misóginos que han caracterizado la producción literaria universal de todos los tiempos.

Ya sólo queda recoger las piezas de este inmenso rompecabezas, no sin llegar a la conclusión de que la mujer no es otra cosa que «el verbo poético hecho carne»³³, y sólo ella puede llegar a ser perfecta creación y sublime creadora de todo un universo literario.

*Lidia Pardo y Elena Rentero son estudiantes de Magisterio.



Notas

1. Rubén Darío, «Cantos de vida y esperanza», en *Páginas escogidas*, ed. Ricardo Gullón, Madrid: Cátedra, 1989, 6ª ed., p.118.
2. Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. Dorothy S. Severin, Madrid: Cátedra, 1991, 5ª ed., p. 95.
3. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Barcelona: Planeta, 1990, 10ª ed., p. 132.
4. Jacob y Wilhelm Grimm, *Blancanieves*, en *Cuentos*, ed. Pedro Gálvez, Madrid: Alianza Editorial, 1995, 10ª ed., p.249.
5. Hans Christian Andersen, *Pulgarcita*, en *La reina de las nieves y otros cuentos*, ed. Alberto Adell, Madrid: Alianza, 1989, p.64.
6. Jacob y Wilhelm Grimm, *Rapónchigo*, en *Cuentos*, Op. Cit., p.91.
7. Jacob y Wilhelm Grimm, *El rey Sapo*, en *Cuentos*, Ibid., p.143.
8. Garcilaso de la Vega, *Poesías castellanas completas*, ed. Elías L. Rivers, Madrid: Clásicos—Castalia, 1991, 6ª ed., p. 59, So. XXIII.
9. Jacob y Wilhelm Grimm, *Rapónchigo*, en *Cuentos*, Op. Cit., p.91.
10. Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona: Planeta, 1990, p. 470, So. 456.
11. Hans Christian Andersen, *La reina de las nieves*, Op. Cit., p.18.
12. Jacob y Wilhelm Grimm, *Blancanieves*, en Op. Cit., p.248.
13. Hans Christian Andersen, *La princesa y el guisante*, Op. Cit., p. 54.
14. Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, ed. Francisco Rico, Madrid: Cátedra, 1985, 6ª ed., p. 127.
15. Platón, *El Banquete*, ed. Luís Gil, Barcelona: Planeta, 1990, 4ª ed., p. 41.
16. Jacob y Wilhelm Grimm, *Zarzarrosa (La be-*

lla durmiente del bosque), en *Cuentos*, Op. Cit., p.172.

17. Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona: Planeta, 1990, Ro. 708, p.799, vv. 69—70.
18. Jacob y Wilhelm Grimm, *Hänsel y Gretel*, en *Cuentos*, Op. Cit., p.24.
19. Hans Christian Andersen, *El encendedor de yesca*, en *La sombra y otros cuentos*, Op. Cit., p.44.
20. Jacob y Wilhelm Grimm, *Blancanieves*, en Op. Cit., p.252.
21. Jacob y Wilhelm Grimm, *La Cenicienta*, en Op. Cit., p. 184.
22. Hans Christian Andersen, *Pulgarcita*, en Op. Cit., p. 65.
23. Baltasar de Castiglione, *El Cortesano*, ed. Rogelio Reyes Cano, Madrid: Austral, 1984, 5ª ed., p. 260.
24. Ibid., p.238.
25. Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. Dorothy S. Severin, Madrid: Cátedra, 1991, 5ª ed., p. 96.
26. Alonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. Michael Gerli, Madrid: Cátedra, 1987, 3ª ed., p. 175.
27. Ibid., p. 246.
28. Óscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, ed. Luís Antonio de Villena, Barcelona: RBA, 1995, p. 104.
29. Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Op. Cit., p.160.
30. Jacob y Wilhelm Grimm, *Blancanieves*, en Op. Cit., p. 253.
31. Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Op. Cit., p. 188.
32. Hans Christian Andersen, *El encendedor de yesca*, en *La sombra y otros cuentos*, Op. Cit., p.52.
33. Gustavo Adolfo Bécquer, *Cartas literarias a una mujer*, Barcelona: Humanitas, 1985, p.76.

Antaviana: niños creadores



Fiesta de entrega del Premio Antaviana, en su segunda edición de 1996.

Desde hace tres años, la editorial Barcanova convoca un premio, el Antaviana, a la creatividad infantil. La propuesta, dirigida a los escolares de Primaria de Cataluña, consiste, según la convocatoria, en ilustrar cuentos o poemas de un escritor conocido, o en crear un texto que será posteriormente ilustrado por un prestigioso profesional del sector. Los ganadores tienen como recompensa el ver publicado su trabajo en un magnífico libro. El siguiente reportaje recoge la historia de las tres ediciones del Antaviana, y reproduce los dibujos ganadores de la última convocatoria, que ilustran poemas de Gianni Rodari.

En 1994, Editorial Barcanova convocó, por primera vez, su Premio Antaviana a la creatividad infantil, dirigido a los alumnos de los centros escolares de Educación Primaria de Cataluña. El premio se concede, un año, a las mejores ilustraciones realizadas por un colectivo de niños para un cuento o unos poemas de un autor de prestigio y, al año siguiente, a los mejores textos (cuento o poemas) elaborados por niños, también colectivamente, que serán ilustrados por un profesional de la ilustración.

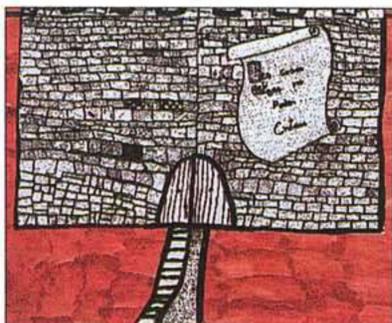
La dotación del premio consiste en la publicación de la obra premiada, en una cuidada edición de Barcanova, que se reparte gratuitamente en todas las escuelas de Cataluña; en un lote de libros para cada uno de los niños o niñas de la clase o

continúa en la página 40

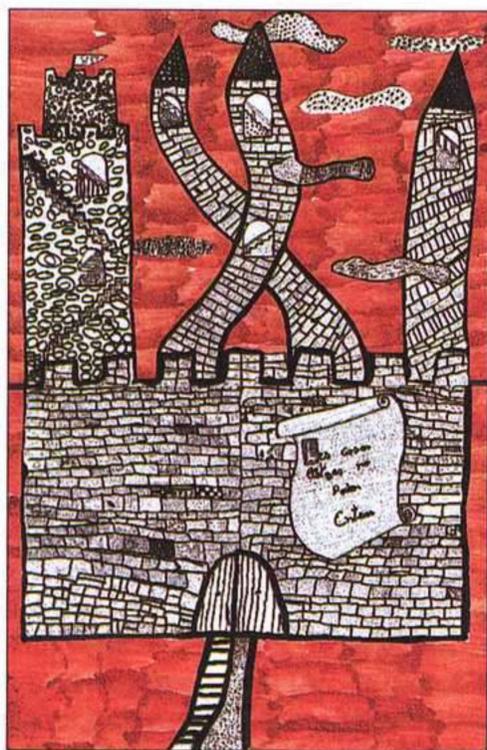
Poemas de Gianni Rodari*

Filastrofa solitària

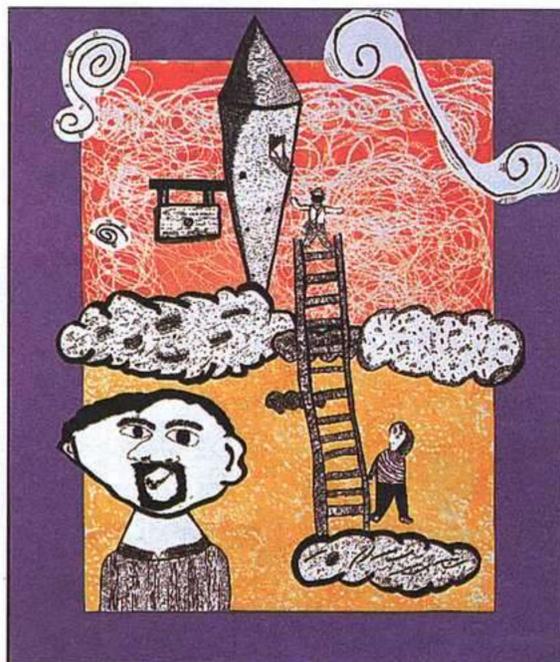
Filastrofa solitària,
vull fer un castell de molta alçària:
que travessi el núvols, que travessi el
vent,
un castell d'or i d'argent.
Amb una escala hi pujaré
i sense dormir somiaré,
i en un cartell hi faré estampar:
«Les coses lletges no poden entrar».



Ai filastrofa solitària,
s'hi estarà bé a tanta alçària:
i si un cartell escrit així
el col.loquéssim també aquí?



Retahíla solitaria

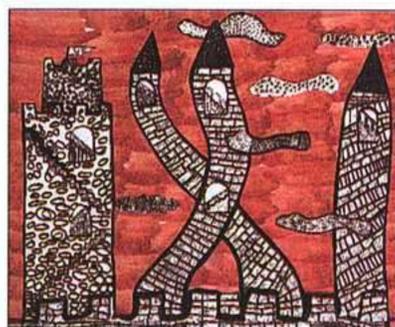


Retahíla solitaria
un castillo haré en el aire,
un castillo de oro y plata
que sea grande, muy grande.

Con mi bonita escalera
quiero llegar hasta allí
para soñar sin dormir.

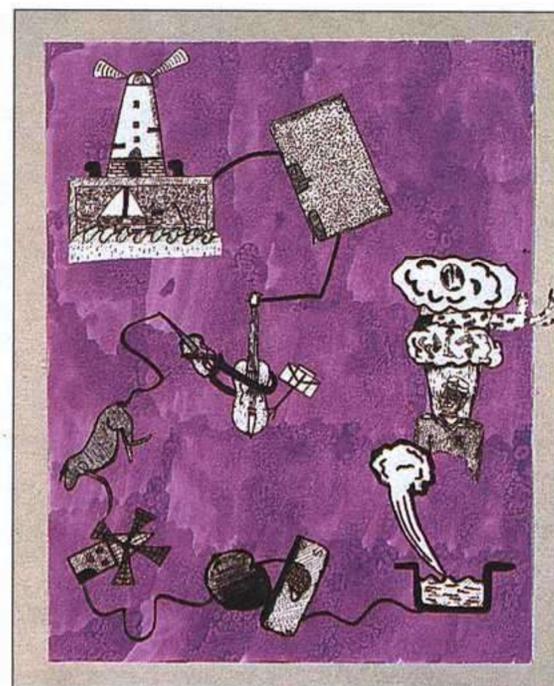
Pondré un cartel que se vea
y que diga algo así:
«Las cosas que sean feas
que no pasen por aquí».

Retahíla solitaria
en el aire estará bien
pero ¿y si un cartel igual
en la tierra hago instalar?



Filastrofa curta y boja

Filastrofa curta i boja,
el port es vol casar amb la porta,
la viola estudia violí,
el mul diu: —El meu fill és el molí;
la poma diu: —El meu avi és el pom;
la bromera ve del brom,
i el més ximple de la Terra
sabeu què vol? Vol fer la guerra!

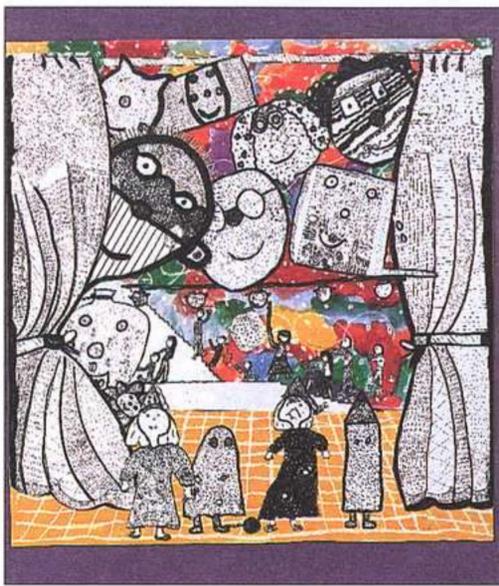


Retahíla corta y loca

Retahíla corta y loca
el puerto con la puerta se quiere
casar
y la viola el violín se dispone a
estudiar.

Dice el mulo que su hija es la muleta
y la piña que su nieto es el piñón,
el listo quiere ser un listón
y el más loco de la tierra,
¿sabéis qué es lo que quiere?
¡Quiere ir a la guerra!

* Las versiones en catalán de los poemas de Rodari son del poeta catalán Miquel Martí i Pol, y las versiones en castellano son de Armanda Rodríguez Fierro, y aparecen en la edición de *Luna de Carnaval*, de Celeste (Madrid, 1994), en la que se recogen textos de Rodari con dibujos de Emanuele Luzzati. En cuanto a las ilustraciones de estas páginas, son de los alumnos de Primaria de la escuela «El Puig» de Esparraguera (Barcelona).



Facècies de Carnaval

Carnaval,
tota facècia val.

Em posaré una màscara
de gran Titella
i diré que he inventat
la flor més bella.

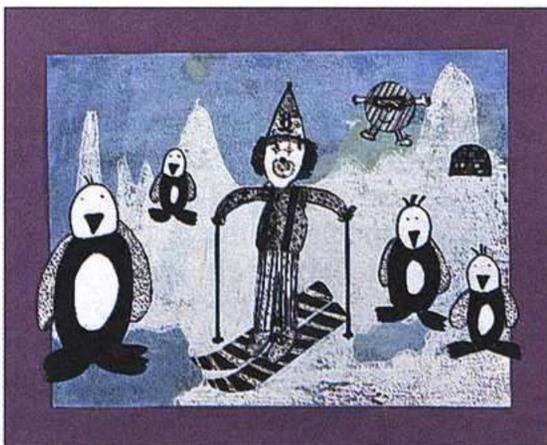
Em posaré una màscara
de Pantaleó,
diré que cada esternut meu
val un milió.

Em posaré una màscara
de pallaset,
per fer creure a tothom
que el sol és fred.

Em posaré una màscara
d'emperador,
durante un parell d'hores
seré el senyor:

quan jo ho digui la màscara
s'hauran de treure aquells
que la porten posada
tot l'any sota els cabells.

Y molt més divertit
el carnaval serà,
poder veure la cara
que de debò certa gent fa.



Bromas de Carnaval

No hay nada en un carnaval
que siente realmente mal.

Me pondré una máscara
de polichinela
y diré que he inventado
la mortadela.

Me pondré una máscara
de fiero león
y mis estornudos
valdrán un millón.

Me pondré una máscara
de payaso listo,
y todos creerán
que están en el circo.

Me pondré la máscara
de un emperador
y tendré un imperio
cuando salga el sol.

Los que llevan máscara
siempre, sin parar...
cuando yo lo diga
se la han de quitar.

Lo más divertido
de ese carnaval
será ver a algunos
su cara real.

«Quina pega, l'express se m'ha
escapat!».

«No s'encaparrí, estimada senyora,
en surt un altre d'aquí a un quart
d'hora».

«Oh, hi vaig a la vora, per fortuna,
agafaré el filobús de la Lluna».



El tren del porvenir

Suban señores, pues el tren ya parte
está listo el rápido que va para
Marte.

Hacia las nubes
pararemos
para visitar
Júpiter y Venus.

En los anillos de
Saturno
cena, teatro y
baile nocturno.

Una vuelta al Sol
podríamos dar

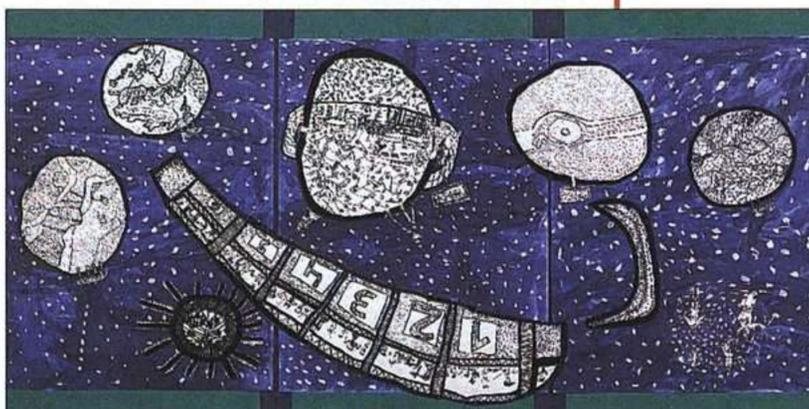
y a la Vía Láctea irnos a esquiar.

Y después cruzarnos, sin ningún
temor,
con el carro grande de la Osa
Mayor.

Llega una señora, pero viene a pie.
«¡Vaya mala pata, he perdido el
tren!».

«No hay que preocuparse, tranquila,
señora,
que otro tren saldrá dentro de una
hora».

«Gracias, pero creo que sin duda
alguna
tomaré el tranvía que lleva a la
Luna».



El tren del futur

«Vinga, senyors, al tren, l'hora ha
arribat!
El ràpid que va a Mart és preparat!

Tot fent camí, cap a les nou, de
passada,
a Júpiter i a Venus farem una
escapada.

Damunt de l'anell de Saturn
sopar, teatre i ball nocturn.

Un volt complet al Sol podem donar,
a la Via Làctia anirem a esquiar,

i creuarem, sense temor,
el Gran Carro de l'Óssa Major».
Una senyora ara ha arribat:

viene de la página 37

colectivo ganador; un lote de libros valorado en 250.000 pesetas para la biblioteca de la escuela a la que pertenece el colectivo ganador; y un viaje a la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Bolonia (Italia), para el maestro o la maestra que haya dirigido el trabajo.

Además, entre los trabajos presentados se escogen dos finalistas de la ciudad de Barcelona, y dos de cada una de las comarcas de Barcelona, Girona, Lérida y Tarragona. Cada finalista recibe un diploma, diseñado por Enric Satué y las escuelas finalistas tienen un lote de libros para la biblioteca, valorado en 100.000 pesetas. Y, finalmente, se realiza una exposición itinerante con una selección de las obras presentadas al concurso.

Filosofía de un premio

El Premio Antaviana, que Editorial Barcanova convoca con el objetivo de estimular la creatividad infantil, ha tomado su nombre de un cuento muy co-

nocido de Pere Calders, *En començar el dia*, donde aparece la palabra *Antaviana*, que también fue el título de un espectáculo que el grupo Dagoll-Dagom llevó a escena en 1978, y que se convirtió en una de los grandes éxitos del teatro catalán actual. La reciente muerte del escritor, en julio de 1994, ha convertido esta iniciativa editorial, que él mismo había respaldado, en un homenaje de los niños y niñas de Cataluña al entrañable autor y a su obra.

La palabra *Antaviana* fue inventada por el escritor, que quiso que fuera el producto de la imaginación infantil: «Un día, un niño que se llamaba Abel, inventó una palabra nueva —escribió Calders—: *Antaviana*. Se le había ocurrido de repente, como una revelación, y quién sabe si era el resultado de un sueño».

Antaviana se ha convertido en un emblema que reivindica la profunda verdad de los sueños, la belleza de los productos de la imaginación, aquello que se esconde más allá de los paisajes que la fantasía estructura. No es más real lo que vivimos cotidianamente que lo que hemos soñado, porque, a menudo, los

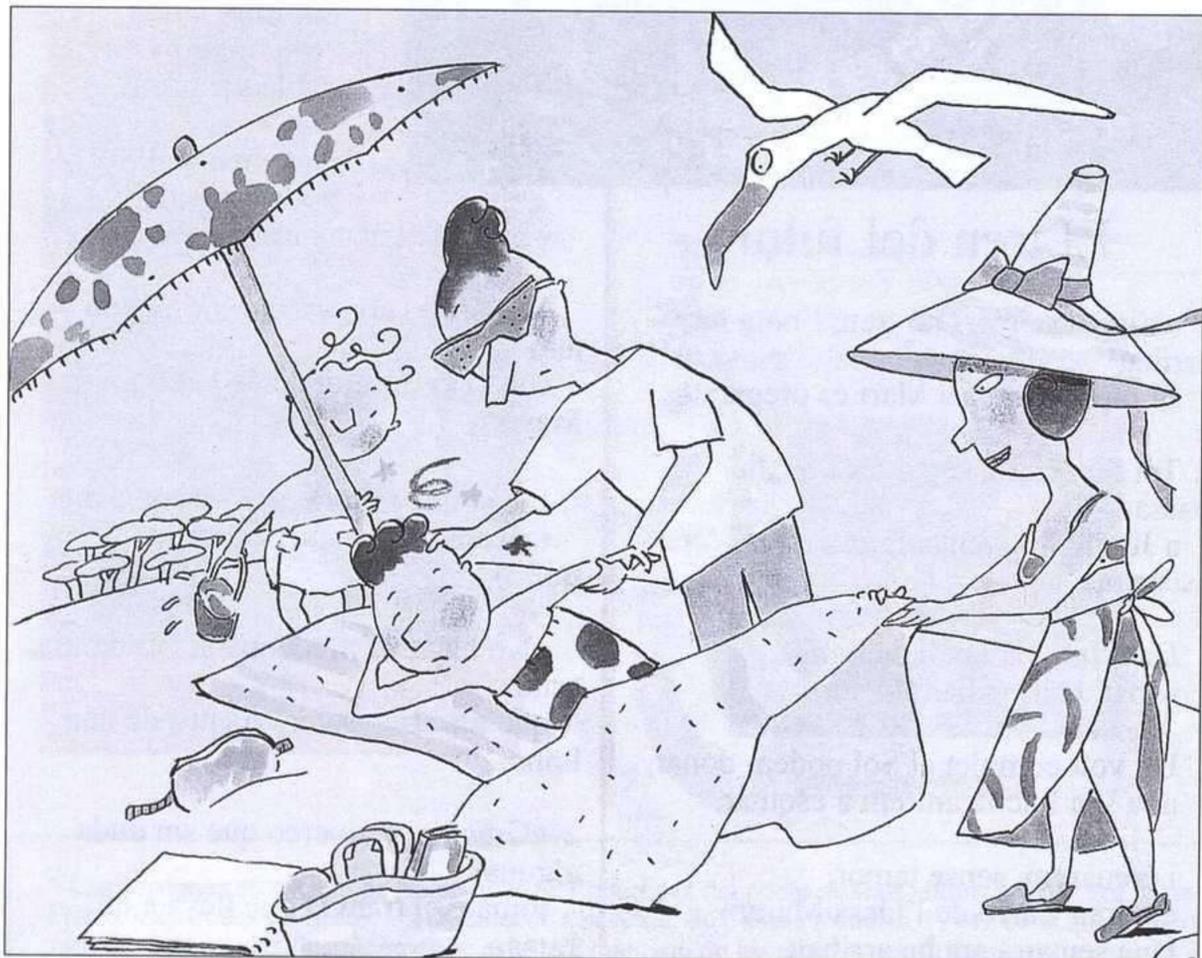
sueños son la crónica o la disección de la verdad oculta, la metáfora de una realidad que sólo se revela y se expresa a través de los caminos insobornables de la imaginación.

El Premio Antaviana busca, pues, estimular esta capacidad humana: el valor de la imaginación. Abel, el niño que imaginó la palabra inesperadamente, continuó jugando con ella. Y la repetía incansablemente porque para él era un placer jugar con la palabra que acababa de crear. Este es, pues, el sentido de esta propuesta: el placer y el gozo de la creación, como si fuera un juego.

Hoy sabemos que las grandes conquistas humanas, las grandes realizaciones de la cultura, existen primero en la imaginación de un hombre o de una mujer. Jorge L. Borges ha dicho que la realidad siempre es póstuma, porque siempre es la concreción de una realidad preexistente, imaginada en el horizonte del sueño. Y Jean Piaget hablaba del pensamiento anticipador para referirse a la capacidad de la inteligencia de construir realidades ficticias, proyectos que nacen de manera sorprendente, como la palabra *Antaviana*.

En esta dirección se sitúa el premio que Editorial Barcanova ha ideado, con la voluntad de estimular las capacidades creativas de los niños, tan poco consideradas generalmente. El juego creativo con las palabras y las imágenes favorece la construcción de una serie de capacidades intelectuales necesarias: la capacidad de formalización, la construcción de síntesis significativas, la capacidad de extraer la esencialidad de las cosas, la profundización en los múltiples significados de las palabras. Por medio de este juego, el dominio de la lengua —especialmente del léxico— se enriquece extraordinariamente, no sólo cuantitativamente, por extensión, sino cualitativamente, por intención. Porque lo que en última instancia determina el significado de una palabra es, básicamente, el contexto en que se encuentra. Es evidente que el significado de *Antaviana* está determinado por el contexto —la sorpresa de Abel al inventarla, la voluntad de jugar con ella repitiéndola— en que se produce.

En definitiva, se trata de estimular la imaginación de los niños por medio del

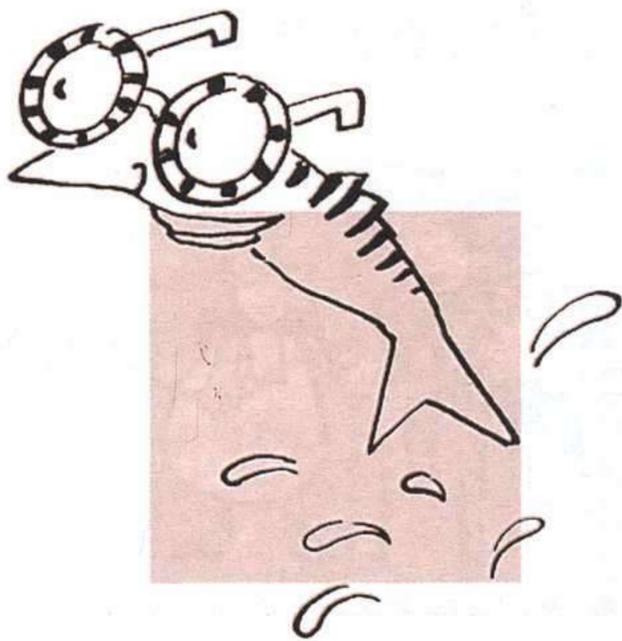


MONTSE GINESTA, NO FAIG BROMA, BARCANOVA, 1996.

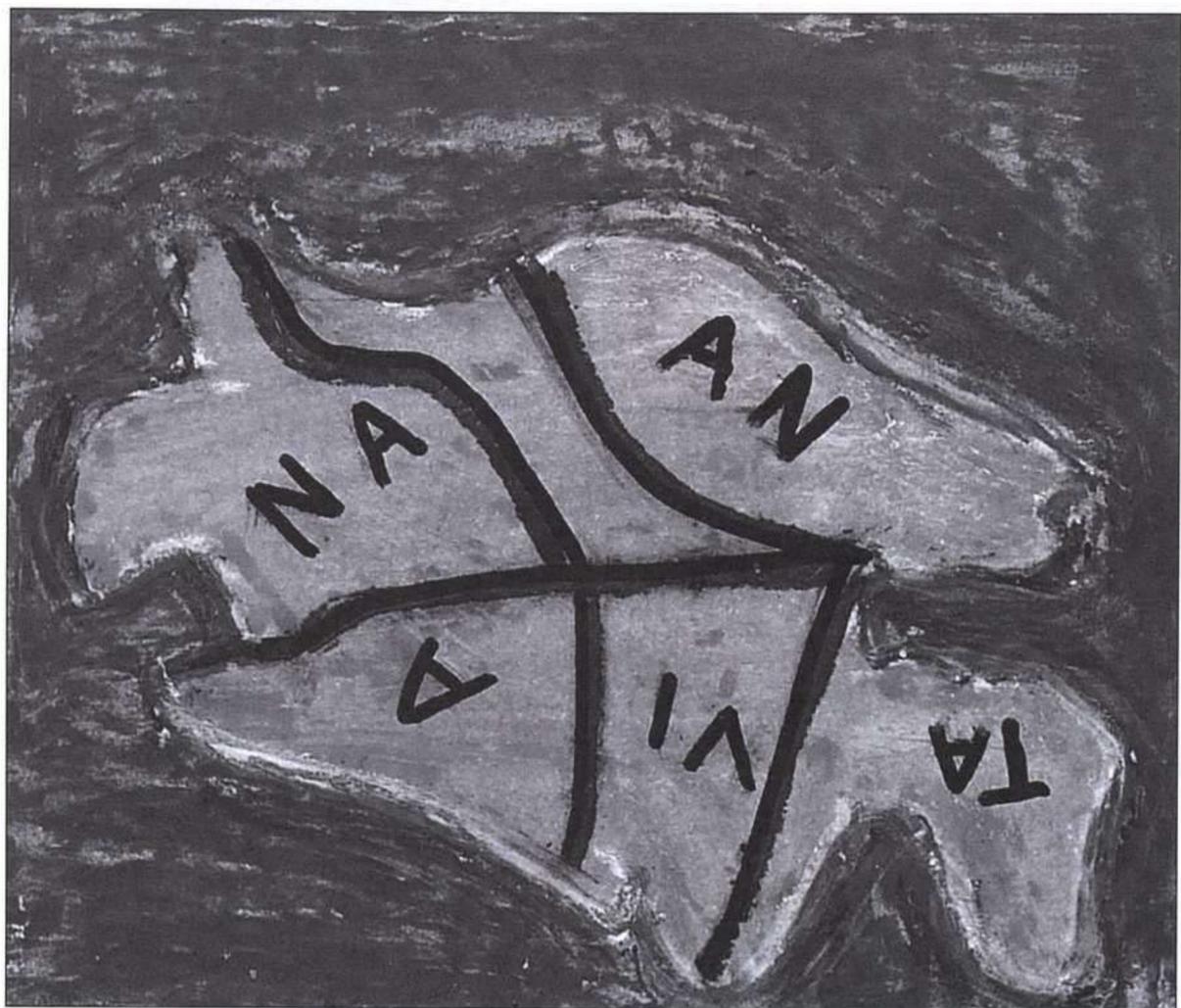
lenguaje de la palabra y de la expresión plástica. O también, podría decirse, por medio del lenguaje poético —porque siempre que la voluntad estética, la voluntad artística, se relaciona con el uso del idioma, podemos hablar de lenguaje poético—. Este uso poético del idioma comprende la fantasía, el humor, el sueño, la sorpresa y lo insólito. Y crea la emoción estética: la capacidad de expresar los propios sentimientos, las propias sensaciones, la propias quimeras.

Hay que aclarar, sin embargo, que esta capacidad de expresión poética no es dada casualmente, es necesario conquistarla. Y que ello sólo puede hacerse a través de la formación de la sensibilidad, de la educación.

Este premio, pues, pretende contribuir a desarrollar el poder creativo que todos los niños poseen, y que podrá ser utilizado más tarde contra la rutina, contra la esclerosis. Sabemos con toda seguridad que sin la educación de la sensibilidad no puede haber sabios ni investigación científica, porque en la base de todos los descubrimientos humanos hay siempre un sueño, hay siempre la irrealidad de una palabra inventada que busca materializarse. Por medio de la creación, los niños y las niñas pueden llegar a evidenciar lo insólito. Y también serán capaces de hacer que arte y vida sean sinónimos.



MONTSE GINESTA, NO FAIG BROMA!, BARCANOVA, 1996.



ALUMNOS DEL CP «MARE DE DEU DEL ROSER», EN COMENÇAR EL DIA, BARCANOVA, 1995.

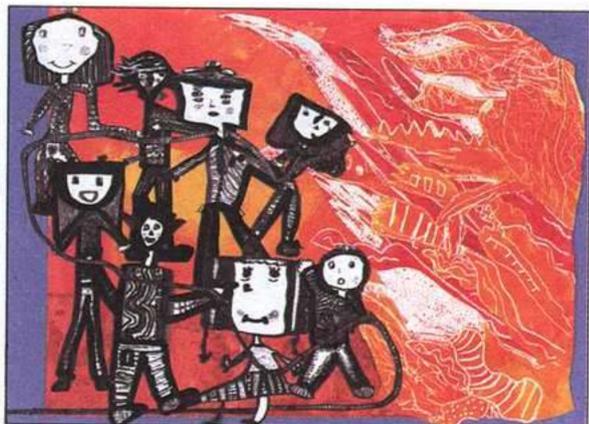
Las ediciones del Antaviana

En su primera convocatoria (1994-1995), el premio fue concedido a las ilustraciones que para el cuento *En començar el dia*, de Pere Calders, realizaron los alumnos del Colegio Público «Mare de Déu del Roser», de Vallmoll, de la Zona Escolar Rural «El Francolí», bajo la dirección de los profesores Josep M. Calbet y Maria Rosa Dasca. La entrega de galardones tuvo lugar en el transcurso de una fiesta organizada por el grupo de teatro Comediants, en su centro de creación «La Vinya», de Canet de Mar, y a ella acudieron varios miembros del Jurado, formado por el poeta Miquel Martí i Pol; Sara Blasi, delegada de Enseñanza de la Generalitat; las ilustradoras Carme Solé y Maria Rius; Fabricio Caivano, director de *Cuadernos de Pedagogía*; Montserrat Castillo, historiadora del arte; el librero Pep Duran; Joan Font, director de Comediants; Isabel Martínez, directora de los Programas Educativos de la Fundación la Caixa; Irene de Puig, directora del Instituto de

Investigación para la Enseñanza de la Filosofía; Tina Roig, presidenta de Rosa Sensat; el diseñador Enric Satué; Francesco Tonucci, el conocido Frato; Núria Ventura, directora de la red de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona, y Ramón Besora, director general de Barcanova.

En la segunda edición (1995-1996), resultaron ganadores los alumnos de Primer Curso del Ciclo Superior de las Escuelas Grimm de Barcelona, dirigidos por la profesora Ester Grisolia, con su cuento inédito *No faig broma!*, cuya edición fue ilustrada por Montse Ginesta.

En la tercera convocatoria (curso 1996-1997), la propuesta era ilustrar una selección de poemas de Gianni Rodari, en versión catalana de Miquel Martí i Pol. El concurso, fallado el pasado 19 de marzo, otorgó el premio a los alumnos de Educación Primaria de la escuela «El Puig» de Esparraguera, «por lo que supone de apuesta creativa y rigurosa, y por la gran sincronización conceptual entre los diferentes grupos de Primaria de la escuela». ■



El bomber

Si no ho sabeu us ho diré,
un gran domador és el bomber.
El foc és ferotge com un tigre
furiat:
jo el domestico en tan sols un
moment.
Amb la mànega li faig passar
totes les ganes de cremar:
te'l puc apagar com si
fos la flama d'un llumí.

Em preocupa en gran manera
una terrible foguera,
per a la qual serveix ben poc
la destal del vigilant del foc:
la guerra pot encendre el món
d'un pol a l'altre en un segon.
Pèro sabeu què farem?
Tots plegats l'apagarem.
Serà bonic, fixeu-s'hi bé:
tots els homes, un sol bomber!



La carta

—Ai carter motoritzat,
doncs on vas tan apressat?

— Corro a portar amb una volada
una carta recomanada.

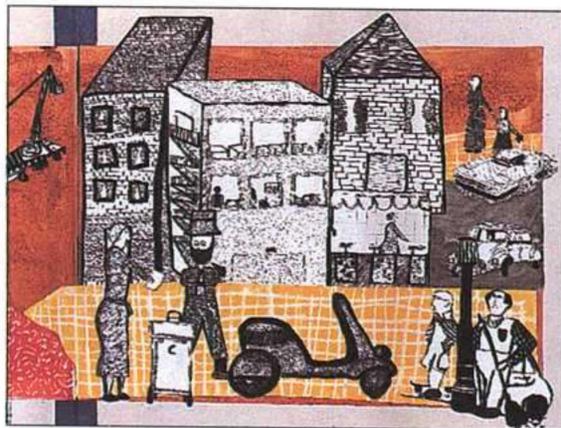
— Ai carter, corre amb l'ull viu,
aquesta carta, què diu?

— Doncs diu: «Miri, demà al matí
a l'oficina no ha de venir;

pot, si vol, quedar-se al llit».

— Ai carteret, què m'has dit!

— Espera, espera, no s'ha acabat.
Aquí, a més, diu: «Llicenciat!».

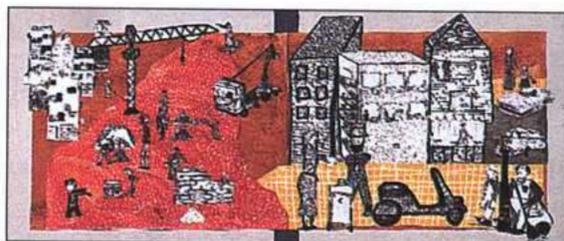


És l'adreça. —I això què hi fa,
cada obrer és el meu germà.

El destinatari no compta ni així
perquè aquesta carta també és
per a mi.

Au, deixa'm el llapis que duus
amagat
a la butxaqueta d'aquest get cordat:

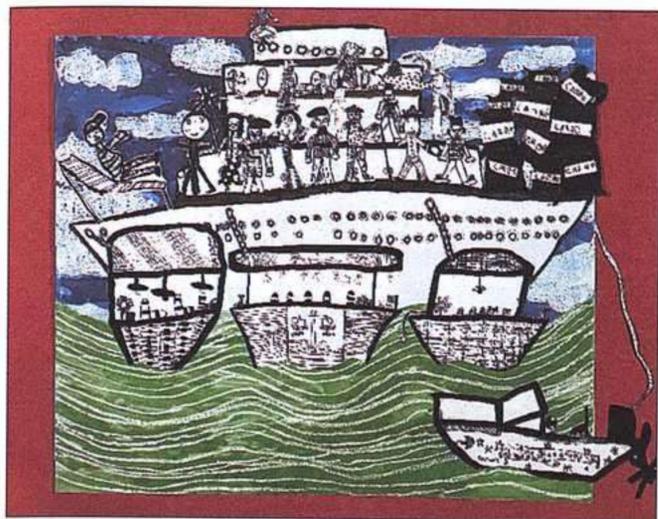
al sobre escriurem tots dos
clarament:
«Carta refusada pel seu remitent!».



L'homenet de neu

L'homenet de neu,
fixeu-vos quin cas,
ja no té nas
i sols una orella:
un dia de sol
l'ha envellit molt!
Qui el peu li ha robat?
Ha sigut el gat
que tot ho rampinya.
Per un poc de gra
una gallina
li espicassa la mà.
Finalment, per fer festa,
els vailets
li tallen la testa.





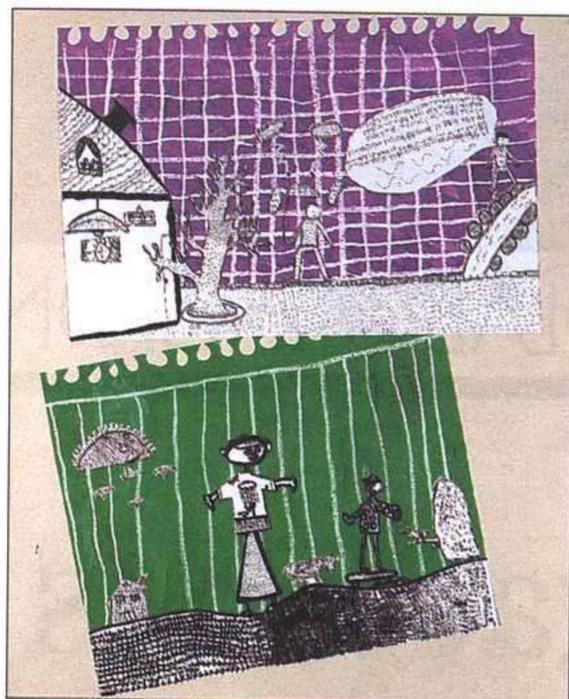
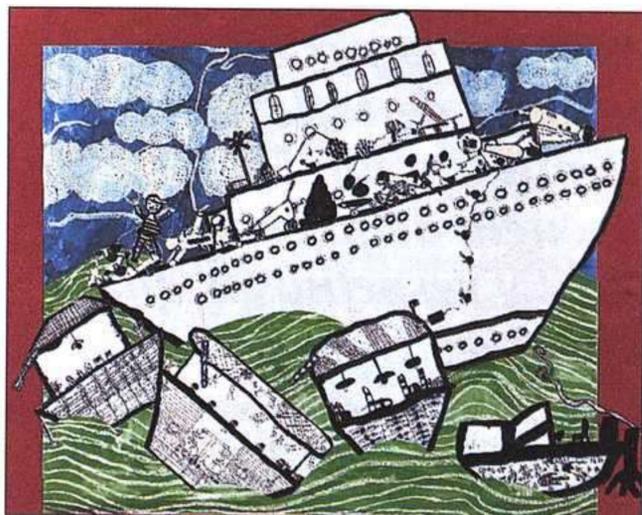
Bella nau

«Bella nau que pel mar vas,
quantes coses pots portar?»

Puc portar mil passatgers,
de carbó, cent sacs o més,
tres xalupes i una llanxa
i un capità amb la seva panxa.

En menys temps del que t'ho explico
vaig de Xina a Puerto Rico,
la tempesta i el tifó
em fan pessigolles a timó.

Però si un dia m'arreglen
i de canons i bombes em carreguen,
per protestar saps què faré?
M'enfonsaré!



Filastrofa de les paraules

Filastrofa dels mots que ara
aprendràs:

el qui en vulgui algun que faci un pas.

Tinc de paraules la testa ben plena,
com per exemple lluna o la balena.
També n'hi ha algunes d'un xic
complicades
com ara aritmètica o bé
maltempsades.

Però les més boniques les tinc dins
del cor,
sento com bateguen: són mama y
amor.

També per als amics en tinc més de
sis:

Bon dia, bon any, que siguis feliç,
paraules boniques i paraules bones
que valen per tota mena de persones.

La que és més malvada de tota la
Terra

és una paraula que odio: la guerra.
Per poder esborrar-la sense
compassió
tots hem de dur gomes, i com més,
millor.



Disc vermell

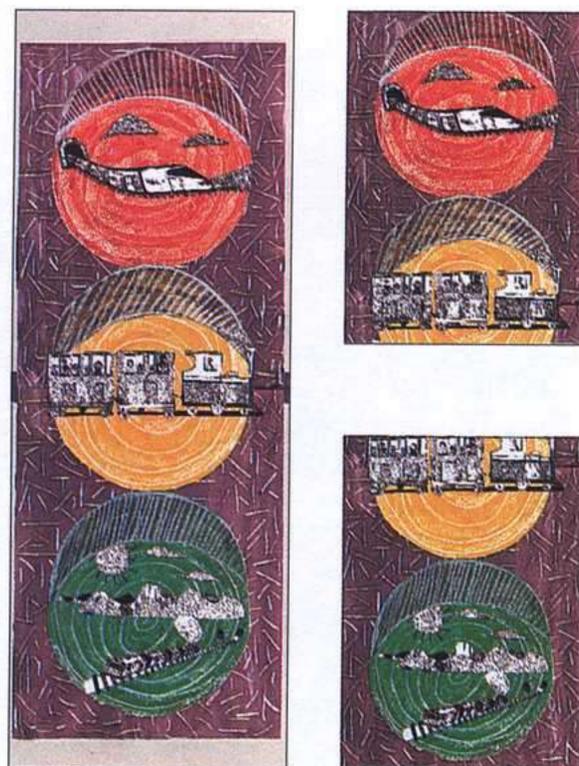
Disc vermell!
No es pot passar!

El directíssim sempre amb presses va:
«Em poso frenètic, no puc esperar.

A més, sóc un tren molt especial,
canvieu de pressa aquest senyal!»

El disc vermell, sense parlar,
la nit obscura vinga escutar.

«A bord porto un duc i una
excel·lència:
fer-me esperar és una impertinència».



Però el disc vermell, amb l'ull endurit,
l'espai negre mira de fit a fit.

«Protestaré al cap de l'estació,
reclamaré a la direcció:

tenir-me aquí parat és de debò un
estrall,
a bord porto un ministre i a més un
almirall!».

I xiula, i esvalota sense parar un
moment,
però el disc vermell fa veure que no
el sent.

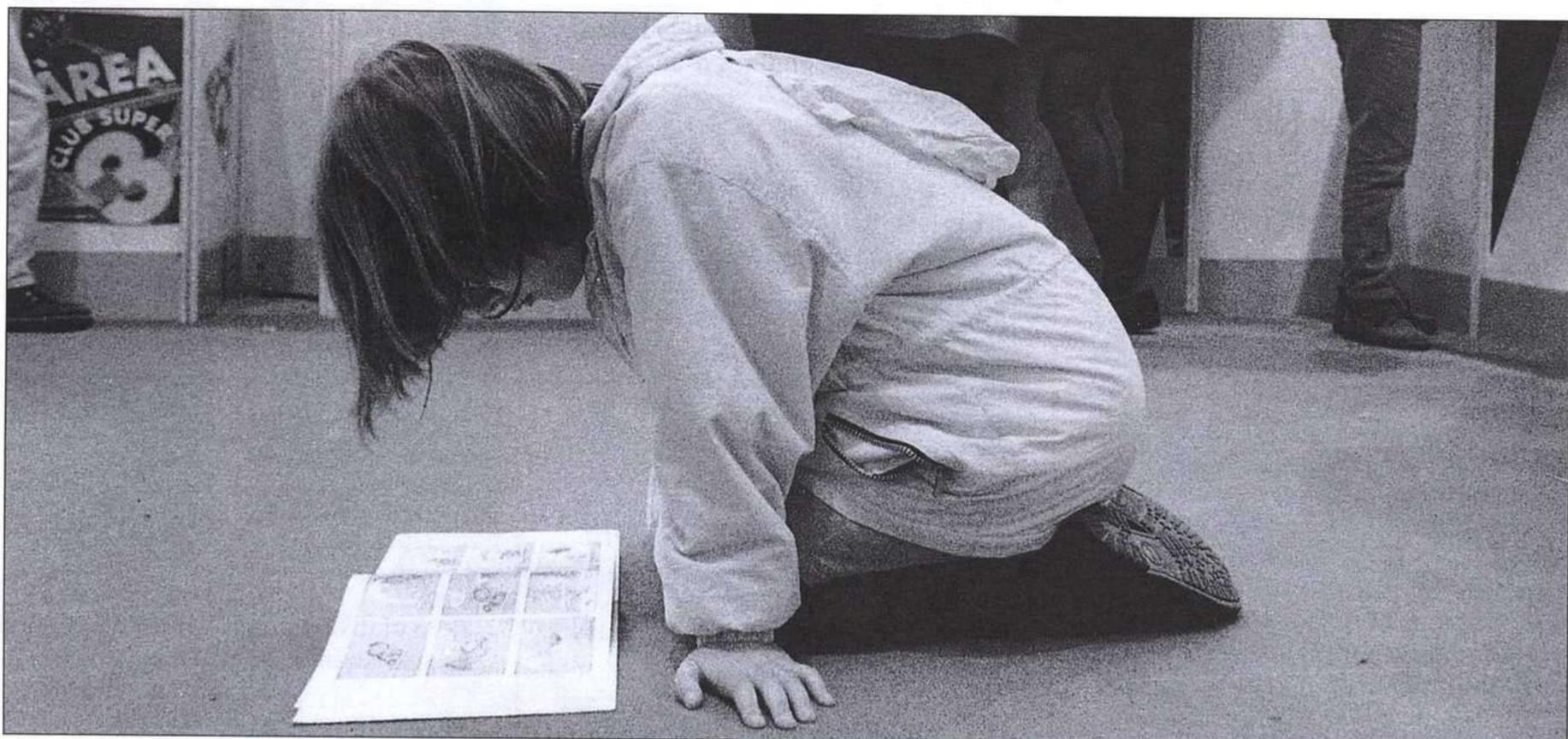
Així si un dia en mar o en terra
volgués passar el tren de la Guerra

tots ben units hem de cridar:
«Disc vermell
No es pot passar!»

COLABORACIONES

Divagaciones sobre la lectura

por Víctor Moreno*



Víctor Moreno suele expresar en voz alta muchas cosas que otros tal vez piensan, pero callan. En esta ocasión, nos ofrece una serie de reflexiones sobre la lectura y los lectores que, seguramente, no dejarán a nadie indiferente. Por ejemplo, habla de que la lectura es escuela de tolerancia y de respeto y, sin embargo, advierte de lo poco tolerantes y respetuosos que se muestran los muy lectores; también hace referencia a «esos jóvenes desagradecidos» que se niegan a leer, a pesar de los perjuicios que saben que ello les ocasionará. Los profesores de Literatura que no leen, los críticos literarios que pontifican, la relación entre leer y pensar son, entre otros, aspectos que el autor aborda con irónico humor.

Hace unos años, el actor y director inglés sir Richard Attenborough dirigió la película *Tierras de penumbra*. En ella se contaba la biografía del escritor C.S.Lewis, autor, entre otros textos de *Una pena en observación*, cuyos efluvios teológico-religiosos, algunos nada ortodoxos para una mente vaticana, sirvieron para el guión de la película. En un momento de ésta, el alumno, que se dormía en las clases del profesor Lewis, suelta una frase que le decía su padre: «Leemos para saber que no estamos solos». Una frase que no está en el libro de Lewis y que es posible pertenezca a la rancia cosecha espiritual del director de la película, bastante plúmbeo y pedante, dicho sea de paso.

¿Leemos para saber que no estamos solos? Convengamos en que la frase resulta un tanto paradójica. En lugar de proponernos ir al bar a estar con los amigos y sentirnos vivos con su grata compañía, se nos pide algo tan contradictorio como lelo: «Hay que leer para saber que no estamos solos». O sea, hay que estar solo para saber que no se está. Como digo, resulta algo contradictorio, porque para leer lo primero que hay que hacer es ponerse a salvo del prójimo, especialmente del familiar.

Si la necesidad de saber que uno no está solo en el mundo parece tan importante, ¿cómo es posible que se deje su desarrollo al acto de leer que es, en sí mismo, un acto solitario por excelencia? No sé, pero supongo yo que la mejor manera de saber que no se está solo en esta vida es estar con los demás. Sin olvidar, porque es obvio, que estar solo es una cosa y sentirse solo otra.

Sin pretenderlo, la frasecita de marras iguala la lectura a la misma consideración fastidiosa de los ruidos provenientes del exterior. Pues no hay que hacer mucho esfuerzo mental para saber que no estamos solos en este mundo: basta abrir las ventanas de la casa, enchufar la televisión y la radio, oír los gritos de la calle, del vecino... Todo nos pregona que no estamos solos en la vida. Es un conocimiento tan fácil de aprender que me admiro de que haya gente que para adquirirlo tenga que echar mano de la lectura. Sin mencionar que, a lo mejor, el resultado es todo lo contrario al que se busca. Puede suceder que leyendo des-



ANA PEYRÍ.

cubra uno lo solo que está en este mundo en ese preciso instante, ya que, según las estadísticas, será de las pocas personas que en esta sociedad lea... Por lo demás, ¿qué consuelo se deriva de saber que no estamos solos, leamos o no leamos?

Esos adolescentes desagradecidos

Me he preguntado muchas veces cómo es posible que un adolescente no desee leer, sabiendo que no hacerlo le acarreará cantidad de perjuicios no sólo para sí, sino, lo que es peor, para la sociedad en la que el día de mañana será él quien repita a sus hijos los mismos lugares comunes con los que le sermonearon sus padres. Resulta incomprensible que un adolescente no desee leer, sa-

biendo que sus padres, por no haber leído ni un tebeo a su misma edad, se encuentran donde se encuentran: en el paro o a punto de lamer su flexible y dura mano.

¿Cómo es posible que los adolescentes sean tan desagradables y desechen tan agriamente una oferta que les facilitará todo tipo de saberes y de medios para llegar a ser tan elocuentes y tan demócratas como la mayoría de las personas que son elocuentes y demócratas? ¿Por qué los adolescentes rechazan tan fervorosamente aquello que tanto bien les puede hacer en su vida futura?

Es algo sorprendente. ¿Conoce alguien a una persona a quien, ofreciéndole la fórmula mágica de su felicidad futura, la rechace con tanta indiferencia? Es inaudito que un adolescente se niegue a aceptar una oportunidad, que, además de ser gratuita, desarrollará su capaci-

dad crítica, su creatividad, su propio pensamiento, su competencia lingüística y la tolerancia y la democracia y el respeto y la solidaridad y la paz...¿Habrá en el mundo seres tan desagradecidos como los adolescentes?

Pocas imágenes encuentro yo tan patéticas como ésta: el esfuerzo inaudito de los adultos por conseguir que sus hijos hagan lo que ellos, como adultos, no hacen.

No estoy muy seguro en mis convicciones, por eso tan sólo me atrevo a sospechar que, tal vez, la causa de la displiencia lectora de los adolescentes tenga su origen en su proverbial sabiduría para distinguir lo que los adultos hacen y no exigen a los demás que hagan, y lo que los adultos no hacen y exigen autoritariamente a los demás hacer.

La violencia de la lectura

Quienes llevamos casi toda la vida leyendo, gozamos de la virtud despreciable de soltar nuestras ideas de manera contundente y casi dogmática, revelando de este modo la grave contradicción en la que sobrenadamos, ya que, según se advierte, la lectura es escuela de tolerancia y de respeto.

Pero ¿alguien conoce a una persona, entrada en lecturas, que sea tolerante y esté exenta de dogmas e impropiedades ideológicas varios? Más lógico parece lo contrario: que cuanto más ha leído uno en la vida, más violento se vuelve. Porque para poder llegar a esas cimas de lectura, ha sido preciso privarse de muchas otras cosas, y no digo ni mejores ni peores cosas, sino privaciones. Y toda privación genera o predispone a cierta maldad. Tarde o temprano, el huevo incubado por ella ha de romper el cascarón, y entonces afloran a la superficie todo tipo de viborillas venenosas de intransigente superioridad.

A nadie, excepto a los masoquistas, le gusta violentarse consigo mismo, pero masoquistas los hay de muchos tipos. Sin ir más lejos, la lectura es una dulce violencia que ejercemos contra nuestras apetencias más instintivas. Leer es un acto de sutil represión del que, sin duda, esperamos obtener *a posteriori* algunos hermosos frutos. Cuanta más perfecta



ANA PEYRÉ

represión ejerzamos sobre nosotros mismos, más esperamos de ella. Si deseamos consolarnos con el pensamiento contrario, hagámoslo. Pero, entonces, recordemos todos los mensajes que, en esta línea de sombra que señalo, arrojamus cada día sobre los adolescentes.

A mí me ha enseñado la vida que algunas personas, que afirmaban leer mucho y que dicho condumio les suponía unos cuantos gramos de pienso de sensatez y de juicio universal kantiano, sucumben luego estrepitosamente en asuntos de sencilla cotidianidad. De alguna manera, la vida se venga de todos aquellos que, en lugar de enfrentarse directa-

mente a sus vaivenes, lo hacen a través de la lectura; que en lugar de zambullirse directamente en las turbulentas aguas de la vida, lo hacen a través del pálido sustituto del libro.

Infancia y lectura

Hay estudiosos, escritores, poetas y filósofos que consideran la infancia como la añorada patria perdida, a la que estarían dispuestos a regresar de inmediato, si para tal fin dispusieran de un medio de locomoción adecuado. Como no existe dicha máquina del tiempo, se con-

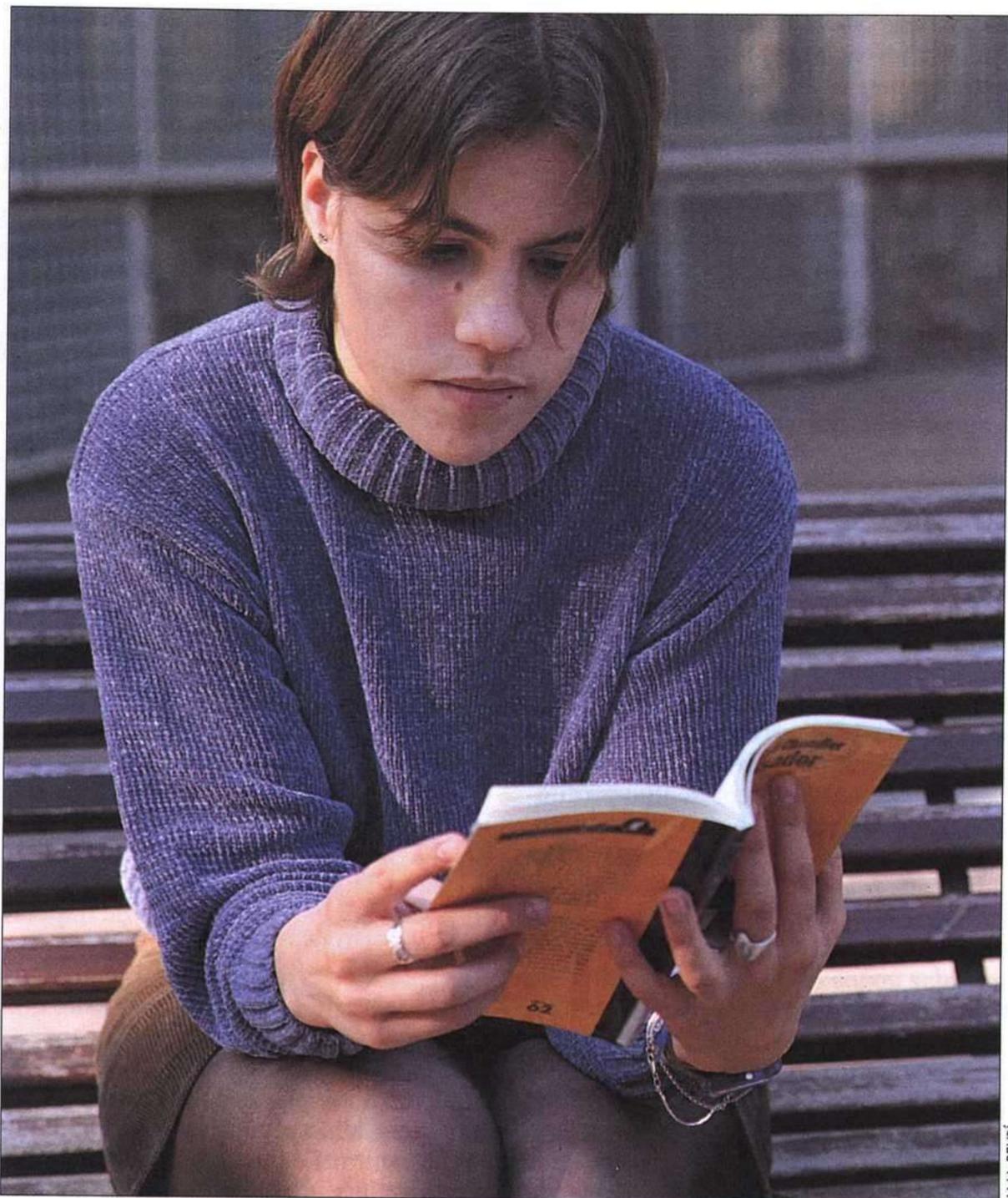
forman con *viajar* a ella con declaraciones más o menos fundadas en la evocación sentimental de aquellos días en que vestían pantalones cortos, no existía el tiempo y las tías carnales eran unas pelmas.

La verdad es que sería una delicia padre/madre despertarse una mañana y desayunarnos con la noticia de la desaparición de una turbamulta de adultos que, no se sabe por qué medio, regresaron a la infancia porque no podían aguantarse de mayores. ¡Menuda liberación habría de experimentar la infancia viéndose libre al fin de tanto adulto, de tanto redentor infantil que, de boquillas para afuera, siguen pregonando que la infancia es un Donut untado de Nocilla que nunca se acaba!

«Mientras abrimos las páginas de los libros regresamos a la infancia», dice un nostálgico adulto que, al parecer, vivió rodeado, no de amigos de carne y hueso, sino de papel, de libros. Imagino la entrañable escena protagonizada por este adulto. Ahora mismo lo estoy viendo abrir un libro de Sade y aterrizar en un paraíso libre de impuestos y coerciones emotivas, un escenario exento de mediocridad y de maldad, un territorio iluminado por el pábilo de la comprensión y de la ternura... en fin, habitando el espacio inconmensurable de la infancia feliz, muy feliz.

¡Qué facilidad para evadirse del, al parecer, cochambroso mundo del presente y qué muestra de generosidad la suya! Parece que nos estuviere confensando la fórmula mágica para evadirnos de este cochino mundo lleno de miserias (que es en lo que, al parecer, se ha convertido su presente) y nos dijera: «Seguro que vivís en un espacio terrible, odioso y vil como en el que yo vivo, pero no hay que preocuparse. Basta con abrir la página de un libro, cualquier libro, y, ya veréis, qué pronto os zambullís en las tranquilas y apacibles, serenas y puras aguas de la infancia».

Desde hace tiempo me pregunto cuál puede ser el origen de esa tenaz obsesión del adulto por volverse más niño de lo que, a veces, aparentan sus palabras. Y, sobre todo, me pregunto, ¿para qué *regresar*, si a la vuelta de dicho viaje nos olvidamos completamente del que fuimos? Si al menos volviésemos de ese



ANA PEYRÍ.

viaje con una disposición distinta de relacionarnos con los niños, aún. Pero, ¿qué adulto —lea o no— recuerda de verdad al niño que fue y, en consecuencia, trata a los niños como lo que son, tan despreciables y admirables como lo fueron sus propios padres?

Desgraciadamente para los niños, las lecturas que hacen sus padres pocas veces se traducen en amor y comprensión hacia ellos. Hacia los libros, sí. Faltaría más. Porque hay padres que hablan con mayor elocuencia de los libros que leen que de los propios hijos. Padres que saben mucho más de Stendhal que de sus propios retoños. Padres con una facilidad

inaudita para regresar a la infancia cuando leen y de olvidarse totalmente de la que tienen al lado. Padres y profesores.

El extravío de la lectura

Lo mejor de ciertas defensas que se hacen de la lectura es que convierten sus apologías en textos literarios, llenos de metáforas y lenguaje expresivo cuidadísimo. Cuanto más literaria, cuanto más hermosa es esa defensa, más vacía de contenido real la encuentro. De tal modo que, ante estas frases rutilantes, uno acaba formulándose la misma pregunta

con la que Steiner titulaba su libro *Presencias reales*: «¿Hay algo en lo que decimos?».

Muchas defensas de la lectura más que aclarar, oscurecen. Más que conmover, disuaden. En estos textos apologéticos, la lectura queda convertida en tarea de héroes, de espíritus exquisitos y con una sensibilidad para lo vulnerable digna del ala de una mariposa. Es una pena que quienes aman la lectura, merced a sus delirantes apologías, en lugar de abrir puertas a los libros las cierran con afirmaciones que parecen comerse la semántica de un bocado. Dan a entender que para leer es necesario poseer unas cualidades que sólo los elegidos por una especial predisposición del alma parecen mostrar.

Calificar la lectura como «empresa llamada a extraviarse en la galería de los oficios de antaño»—y se dice la metáfora, pero no al poeta que la engendró—, es un ejemplo recurrente de lo que digo. La frase tiene toda la intención de presentar el acto de leer como algo profundo, casi matérico y, al mismo tiempo, singularizante. Quien lea, se convertirá automáticamente en un tipo excepcional perteneciente a una sociedad secreta de seres extraviados por una ansia común: cortejar textos que la mayoría actual no cultiva, seducida como está por el señuelo de lo audiovisual corrupto.

¿Es la lectura un extravío? Bueno, como metáfora no está mal, sobre todo si reparamos en que el significado de dicha palabra —según el Diccionario de la RAE— nada bueno acarrea a quien lo padece: «Hacer perder el camino. Poner una cosa en otro lugar. Hablando de la mirada o de la vista, no fijarla en objeto determinado. No encontrarse una cosa en su sitio e ignorarse su paradero. Dejar la carrera y forma de vida que se había empezado y tomar otra distinta. Se usa generalmente en sentido peyorativo».

Así que, ¡mucho ojo con la metáfora! Porque si algo no desea una persona es perderse, y, menos aún, en una galería de los horrores del antiguo régimen. ¿Oficios de antaño? Olvidémonos de nostalgias y de melancolías tontas... El oficio de escribir como el de leer pertenece tanto al pasado como al presente. Así que dejémonos de bobas mistificaciones. Además, nunca como ahora se

ha leído ni escrito tanto... Y eso, con televisión incluida.

Imprescindibles

¿Cuántas veces habremos oído decir a un crítico que tales o cuales libros son imprescindibles? Si fuésemos a recuperar la cuenta, en estos momentos tendríamos en la mesilla de noche doscientos libros. Está bien ponderar la bondad de un libro, sobre todo si, en opinión sincera del crítico, la merece. Pero ¿qué quiere decir un crítico cuando afirma de un libro que es imprescindible, que es estupendo, maravilloso, el no va más de la literatura, y que uno no respirará bien, si no mama el ozono de su lectura?

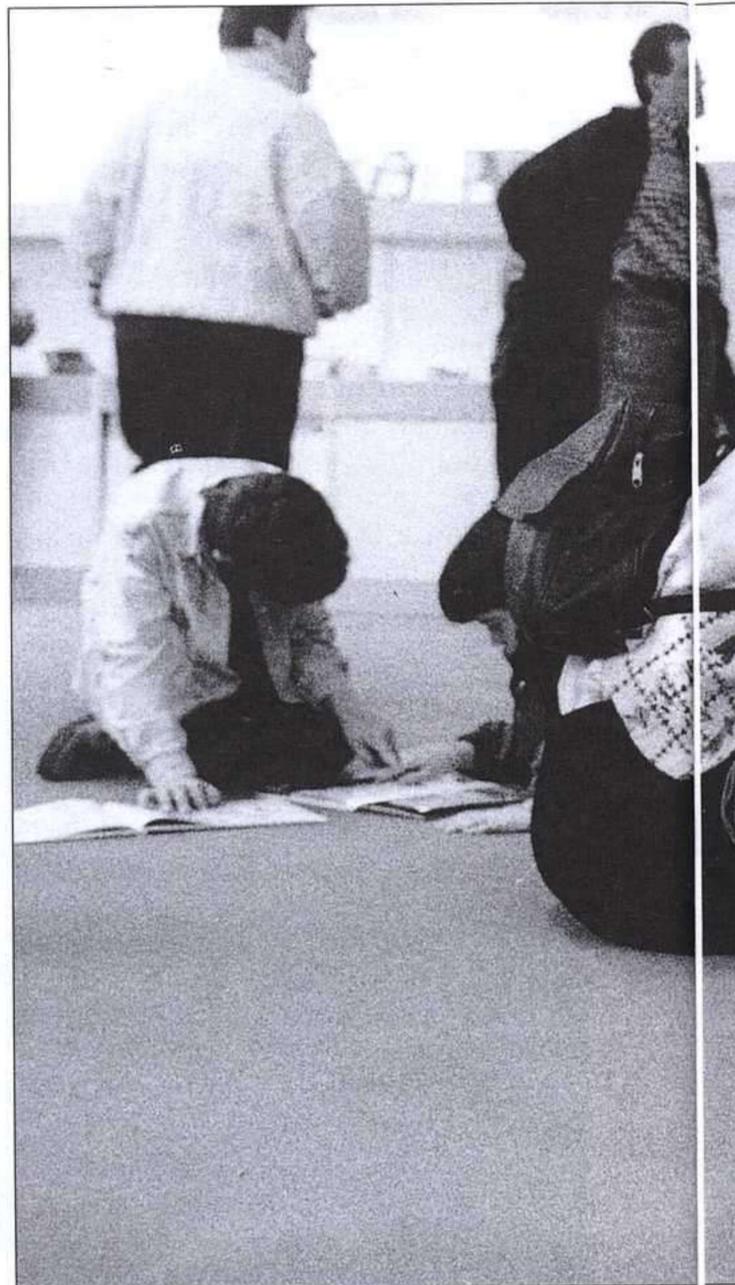
Cualquier diccionario advierte que dicha palabra —imprescindible— significa algo tremendo: «dícese de aquello de que no se puede prescindir».

La verdad es que los críticos tendrían que ponerse de acuerdo en el establecimiento de un canon para decidir si tal o cual libro es imprescindible, toda vez que dicha palabra fuese previamente vaciada o llenada de contenido. Es decir, que para poder tildar un libro de imprescindible tendríamos antes que precisar las características que elevan a una novela a la misma categoría que el aire que respiramos.

No hay libros imprescindibles. Ninguno. Uno no se pierde nada definitivo por no haber leído al más santón o pope de la literatura. Se puede prescindir de los libros y seguir siendo tan feliz y tan estúpido.

Del mismo modo que quien se acuesta todos los días con su autor imprescindible —Kafka, Joyce, Corín Tellado—, se levanta a la mañana siguiente siendo tan gilipollas y tan intransigente como el día anterior y posterior. Si uno es un memo, en el espejo del libro no verá más que su memez estructural.

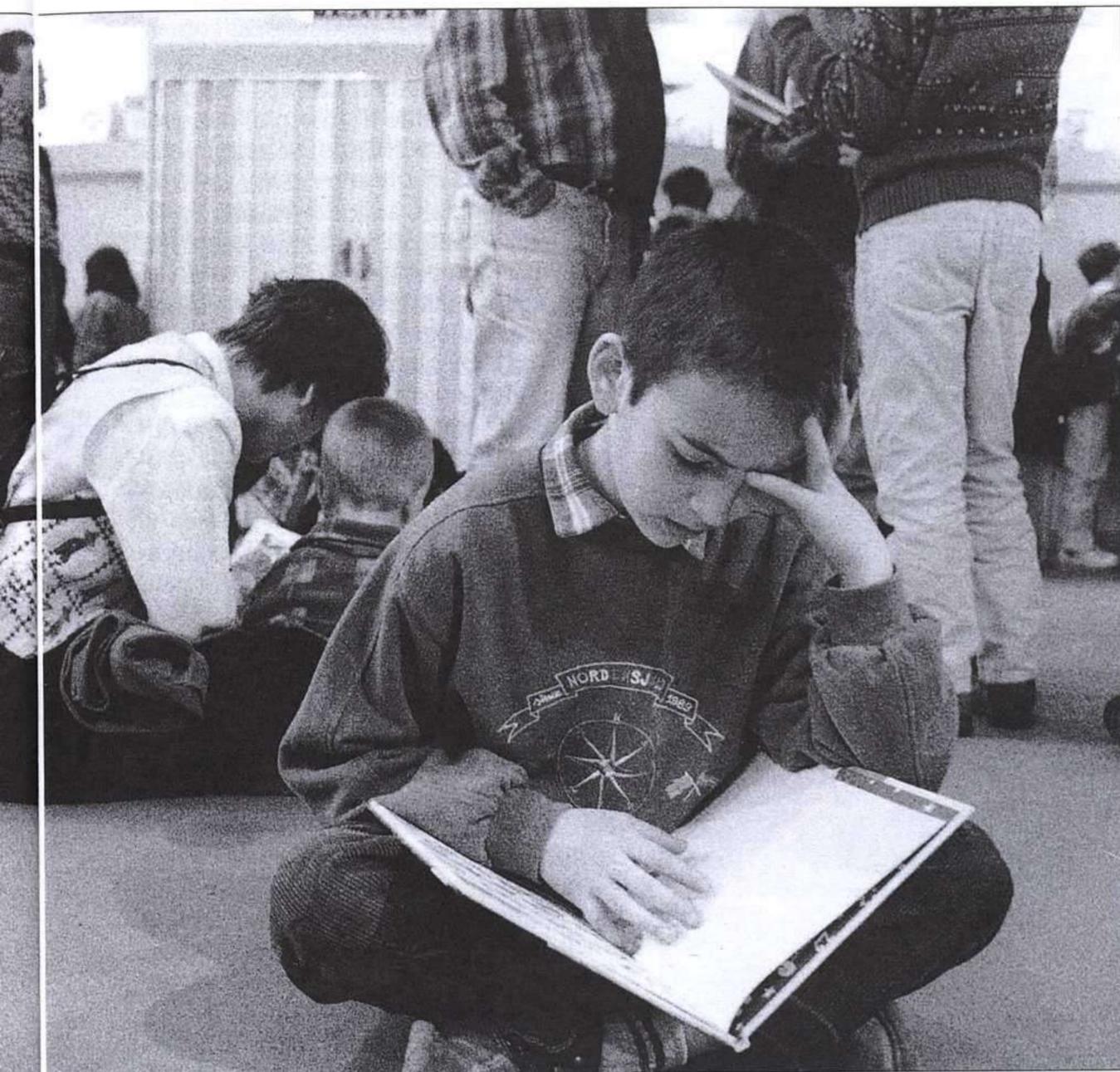
Cuando algún crítico formula la expresión de marras, me pongo muy triste. Porque pienso en Cervantes y en Quevedo y en Shakespeare y me digo: «¡pobrecillos de ellos! ¡Mira que no haber podido leer a Joyce, a Proust y a Kafka!». Sufro taquicardias al pensar en Quevedo y en su terrible tormento por no poder leer a Cernuda. ¿Cómo pudo



subsistir a semejante falta de alimento espiritual? ¿Que cómo? Pues como la mayoría de los escritores actuales, los cuales, paradójicamente, rara vez leen los libros que la crítica considera imprescindibles.

Entusiasmos peligrosos

Al igual que el resto de las personas, los profesores tienden a pensar muy mal de los vecinos que no participan de sus mismas aficiones. Un profesor de Literatura, que confiese abiertamente que no lee, excepto los textos de los libros de texto, será visto como la quinta esencia del mal, además de ser un pésimo profesional de la tiza curricular literaria. ¿Cómo es posible que un profesor de Litera-



ANA PEYRÉ.

tura proclame que no lee? Acostumbrados a no encontrarnos con personas ingenuas que digan su verdad, toparse con alguien que la diga tiene que sorprender tanto como descubrir que tu padre es un asesino.

La vida te ha enseñado que existen profesores que manifiestan sin sonrojo alguno que no leen, pero, paradójicamente, son capaces, supongo que por propia supervivencia, de provocar en el ánimo de los alumnos una propensión positiva hacia la lectura y los libros. En este sentido, el comportamiento de muchos profesores es como de la mayoría de los padres. Aunque no lean, son conscientes de que la lectura hará muy bien a los alumnos y a los hijos. Bueno, ellos al menos han llegado a esta conclusión, ¡benditos sean! Todavía existen muchas

personas que ni siquiera han vislumbrado que exista esta verdad revelada.

Se objetará que estos profesores serán incapaces de transmitir a sus alumnos un entusiasmo que no sienten. Eso es mucho suponer y habría que demostrarlo con hechos. ¿Uno no puede hablar mal sobre las drogas, porque nunca se ha drogado? ¿Dejarán los padres o los mismos profesores de condenar la heroína, aunque ellos no la han probado? ¿Dejaremos de condenar el asesinato, porque nunca hemos cometido un crimen?

Muchos entusiasmos, tanto de padres como de profesores, son más aparentes que reales. Es decir, que no se basan en la experiencia personal del hecho del que se habla, sino en lo que han oído y leído, aunque convengo en admitir que oír y leer son también parte de la expe-

riencia. A pesar de ello, me atrevo a sugerir que la pasión por la lectura, que muchos profesores dicen que cultivan, estaría muy bien que se la guardaran para sí mismos, y no intentaran en lo más mínimo transmitirla a quienes les rodean. Pues todo lo que uno vive con mucha intensidad acaba por convertirse en fanatismo individual. Y no está nada bien ir sembrando por ahí fanatismos de ninguna especie. Ni siquiera el de la lectura. Que cada cual se los cultive y se los fabrique para su uso privado. Es la única manera de verse libres de tanto predicador fundamentalista y moral: mandándolos al lugar donde uno tenga por costumbre enviar lo que no desea.

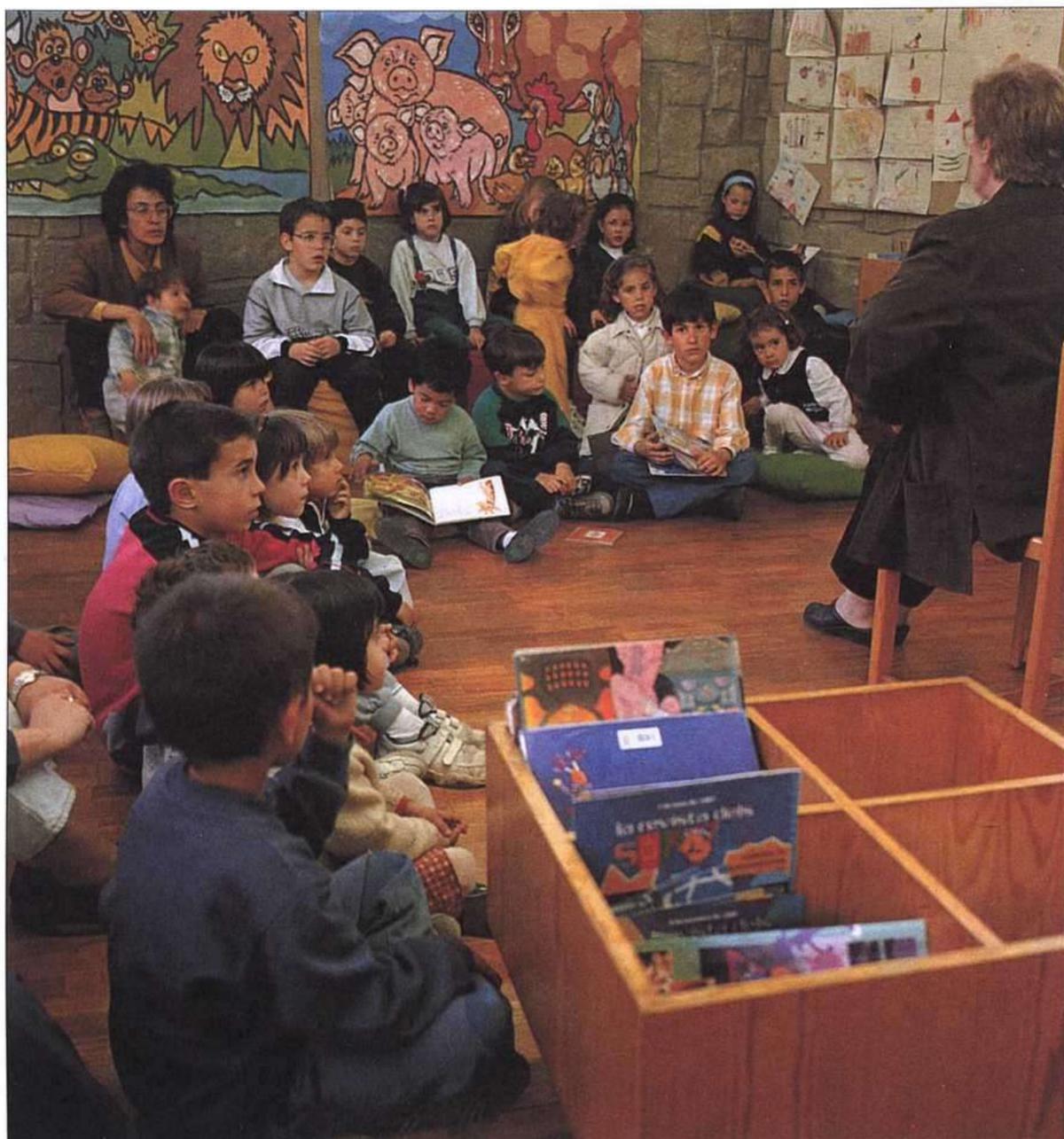
Generosidad del lector

El escritor Alvaro Pombo alaba la figura de don Menéndez y Pelayo porque éste escribió sobre «el elogio de aquel singularísimo y deleite de saborear la producción ajena robando horas a la propia». ¡Qué rancio más bonito!

No es el escritor Pombo el único neuronal privilegiado en caer en semejante embrujo, que consiste en presentar al lector como alguien fuera de este mundo, dotado de unas cualidades sobrenaturales que lo emparentan con un buen samaritano o con un héroe del Olimpo. Digámoslo sin miramiento alguno: leer no tiene ningún mérito especial. Sobre todo, si desde la infancia no te han ofrecido más divertimento que los libros. El mérito, caso de tenerlo, estaría en la capacidad de descubrir lo que en ellos está velada y sutilmente insinuado, algo que, desgraciadamente, muy pocos enseñan cómo se hace; un descubrimiento, además, que cuesta toda una vida aprenderlo y, por lo general y particular, por sí mismo...y de la única manera posible: leyendo.

Está bien que se hagan defensas de la lectura en una época en que los índices de la misma son bajísimos. Sin duda, tales apologías vendrán de perlas a todas las personas que viven y comen de los libros: escritores, librerías, editores, bibliotecarios, ilustradores, distribuidores, agentes literarios, Hacienda, fundaciones, en fin, termitas de lo ajeno.

Pero nos convendría a todos que tales



defensas se ajustaran más al canon y el rigor de la sensatez. Afirmar, por ejemplo, que el lector es un alma sobresaliente en generosidad no supone ninguna alabanza específica del mismo. Sin ir más lejos, ahí tienen a toda la sociedad bañándose todos los días en la neurosis de la generosidad de algunos ciudadanos que, incluso, llegan a dejarlo todo —mujer e hijos— por entregarse a la contemplación de su equipo de fútbol, aunque juegue muy mal. Idéntica actitud de desprendimiento podemos observar en quienes asisten a una corrida de toros o, fieles a la cita horaria, ven su programa favorito de televisión. ¿Acaso todos estos sujetos, almas caritativas donde las haya, no hacen sino robar horas a su tiempo personal para dedicarlo con largueza a los otros que, de este mo-

do, justifican su dedicación y su entrega laboral y artística? Y para más grandeza de sus almas, estos generosos anónimos ni siquiera presumen de ello.

Si existen algunas cualidades específicas del lector, que las hay, no está entre ellas, desde luego, la generosidad. No digo que el lector no lo sea, pero ¿por qué su elogio ha de ser más singular que el del que, con igual largueza, pasa sus horas muertas justificando el trabajo de actores, presentadores, humoristas y gente de la farándula televisiva?

La libertad de leer

Ciertos teóricos, a quienes les gusta pensar en términos generales y muy pocas veces cuentan cómo les va la feria a

ellos como sujetos particulares, comentan que el sector de los lectores goza de una libertad inaudita. La prolífica y variada existencia de libros en el mercado garantizan dicha libertad. Sólo por el hecho de poder elegir entre tanta variedad y tanta cantidad, aunque sea una variedad y una cantidad mediocres, es positiva la mastodónica publicación actual de todo tipo de libros. El hombre y la mujer pueden elegir entre distintas opciones. Son, por tanto, libres. El Mercado es así de generoso en sus impecables planteamientos. Sólo el consumo, de libros o de alcachofas, es capaz de proporcionar al ser humano los verdaderos gozos de la libertad interior. Sólo en el consumo plural y democrático, el hombre y la mujer llegan a degustar el auténtico chungur de la libertad.

Lógicamente, existen personas, consumistas como todos, por supuesto, que se resisten a aceptar la verdad revelada del Mercado. Y, sin esfuerzo mental alguno, ven en el exceso de libros el síntoma mismo de la negación de la libertad. Dicen: si antes no se podía ser libre por defecto, ahora no podemos serlo por exceso. La inhumana existencia de libros con que contamos actualmente más que una virtud es un grave peligro, no sólo de la libertad lectora, sino del mismo deseo de leer entre las personas.

El exceso de libros hace mucho más problemático el acto mismo de elegir, porque, aseguran, a la persona siempre se le ha educado para ser libre en las carencias, nunca en la abundancia. En consecuencia, esa alabada libertad —neoliberal y consumista— es más frágil de lo que se dice. El consumo no es signo de libertad bajo ningún aspecto: ni de libros, ni de nada.

Y así, siguiendo con este tipo de pensamiento, se sugiere que, tal vez, quizá, a lo mejor, si tuviésemos menos libros, los valoraríamos más, dado que el ser humano siempre tuvo en alta estima aquello que no posee. Y cuando lo posee, en cantidad y calidad, acaba hartándose de ello. En cambio, en la época de la Inquisición ¡cómo se amaba de verdad los libros y la libertad que ellos significaban! Y suspiran ¡ay!

Finalmente, se echa más leña verde a esta hoguera de contradicciones y falsos espejismos conceptuales, sosteniendo

ANA PEYRI.

que los libros no parece que sean tan valiosos cuando casi todo el mundo los escribe: deportistas, cantantes, tontos del culo, toreros, futbolistas...El libro no es ningún signo de distinción. Todo el que lo desea, y tenga dinero, puede hacerse con un cargamento de ellos. Algo que se produce en cantidades astronómicas, nadie lo hecha en falta. Es posible que si nos faltaran, tal vez haríamos manifestaciones pidiendo su libre circulación. Así que, lo mejor sería que los libros tuvieran una existencia oculta, invisible..., de la que sólo nos llegasen susurros lejanísimos de elogio. Tal vez entonces, la gente organizase hasta expediciones en su búsqueda. ¿Tú crees?

La decisión de leer

Reconozco que, en ocasiones, la sola decisión de coger un libro pertenece al reino mítico de la heroicidad. Y leerlo, no digamos. Coger un libro entre las manos exige una actividad psicomotriz e intelectual terrible. Tan terrible que muchos ni siquiera se atreven a realizarla con el fin de evitarse algún esguince del cerebro o del brazo. La mayoría de los que no leen, lo saben mejor que nadie.

Pocas personas como ellos conocen el titánico esfuerzo que se tiene que hacer para llevarse un libro a las manos. Los no lectores constituyen el mejor elogio de quienes son capaces de tener tal aventura, sorteando todo tipo de dificultades. De momento, no se ha conocido a nadie que haya perecido en el intento, pero, tal y como están las cosas, pronto leeremos la noticia sobre alguien que, decidido a leer un libro murió en «extrañas circunstancias». La cosa, como vamos a ver, no es para tomársela a risa.

Primero: hay que levantarse del sofá donde uno está cómodamente sentado. El movimiento de desplazarse puede que se considere de suma facilidad y que no requiera pericia alguna, pero no es cierto. El hombre de hoy, además de animal, es esencialmente sedentario. Y una vez que se sienta en casa, sobre todo si ese hombre es muy hombre, no hay quien lo levante de su sitio. Y menos para coger un libro.

Segundo: hay que dirigirse a una estantería en busca de un libro. Desplazarse hacia ese espacio colonizado por la letra impresa tampoco es cosa de coser y cantar. Sobre todo porque, a lo mejor, ni siquiera existen dichas estanterías. Buscar un libro en una casa donde no existe

un lugar para ellos, puede convertirse, además de en una odisea, en una verdadera trifulca con el resto de los congéneres. Y si las hay, suelen estar lejos de donde uno tiene por costumbre asentar sus posaderas.

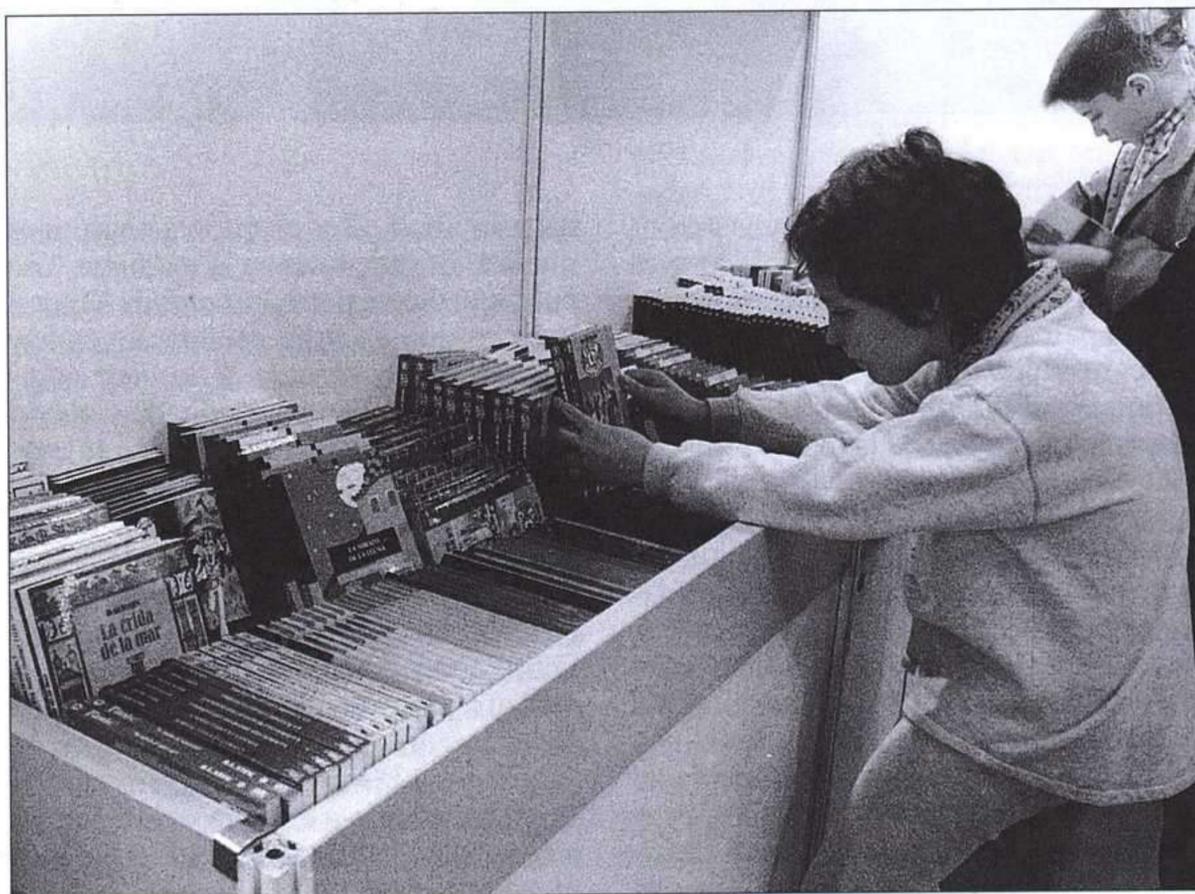
Tercero: seleccionar un texto. Este es un momento delicado, porque su resolución depende tanto del estado de ánimo como fisiológico. Y, la verdad, no suele resultar fácil saber con exactitud lo que le conviene al propio cuerpo. ¿Qué le conviene leer ahora, novela, ensayo, poesía, historia, filosofía? ¿Qué me pide el cuerpo? Preguntas metafísicas nada fáciles de resolver. Así pues, se acaba cogiendo lo que más a mano se tiene que, por lo general, suele ser el *Marca*.

Cuarto: si uno se levantó decidido y voluntarioso, que de todo tiene que haber, tendrá que volverse a sentar y coger la posición primera en la que tan ricamente se estaba uno degustando un Martini. Considérese, además, que entretanto puede sonar el teléfono y el timbre, y una conversación inesperada te hace olvidar hasta el deseo de leer.

Quinto: supongamos que se ha regresado victoriosamente al sofá con un libro. Toca ahora abrirlo. Es el momento culminante, que coincide fatalmente con el momento en que se inicia el programa de televisión que más le gusta a nuestro hombre. Basta un toquecito y, en un plis-plás, todo el mundo de ensoñación se le ofrece a Su Majestad el Sedentario. En verdad que la decisión de coger un libro —sólo de cogerlo— está reservada a las personas de carácter.

Pensar y leer

La relación entre lectura y pensamiento es de las que hacen pensar. Suele considerarse que aquellas personas que leen mucho son calaveras exquisitas, es decir, que piensan más que ninguno de los mortales que adornan la faz de este mundo. Para muchas personas, la actividad de pensar parece estar limitada a cerebros que se pasan las horas cortejando las páginas de los libros. Más aún: algunos llevan tan lejos la relación entre leer y pensar que establecen como axioma indiscutible que «sólo quien lee, piensa».



ANA PEYRÉ

Seamos precisos: se lea o no se lea, toda persona piensa. Y cabría apostillar que sólo las personas que no leen, piensan por sí mismos. Por el contrario, los que leen mucho sólo piensan en cosas que otros le ofrecen. De tal manera, que se podría establecer sin asomo de exageración que muchos leen para evitarse el engorroso procedimiento de pensar por sí mismos.

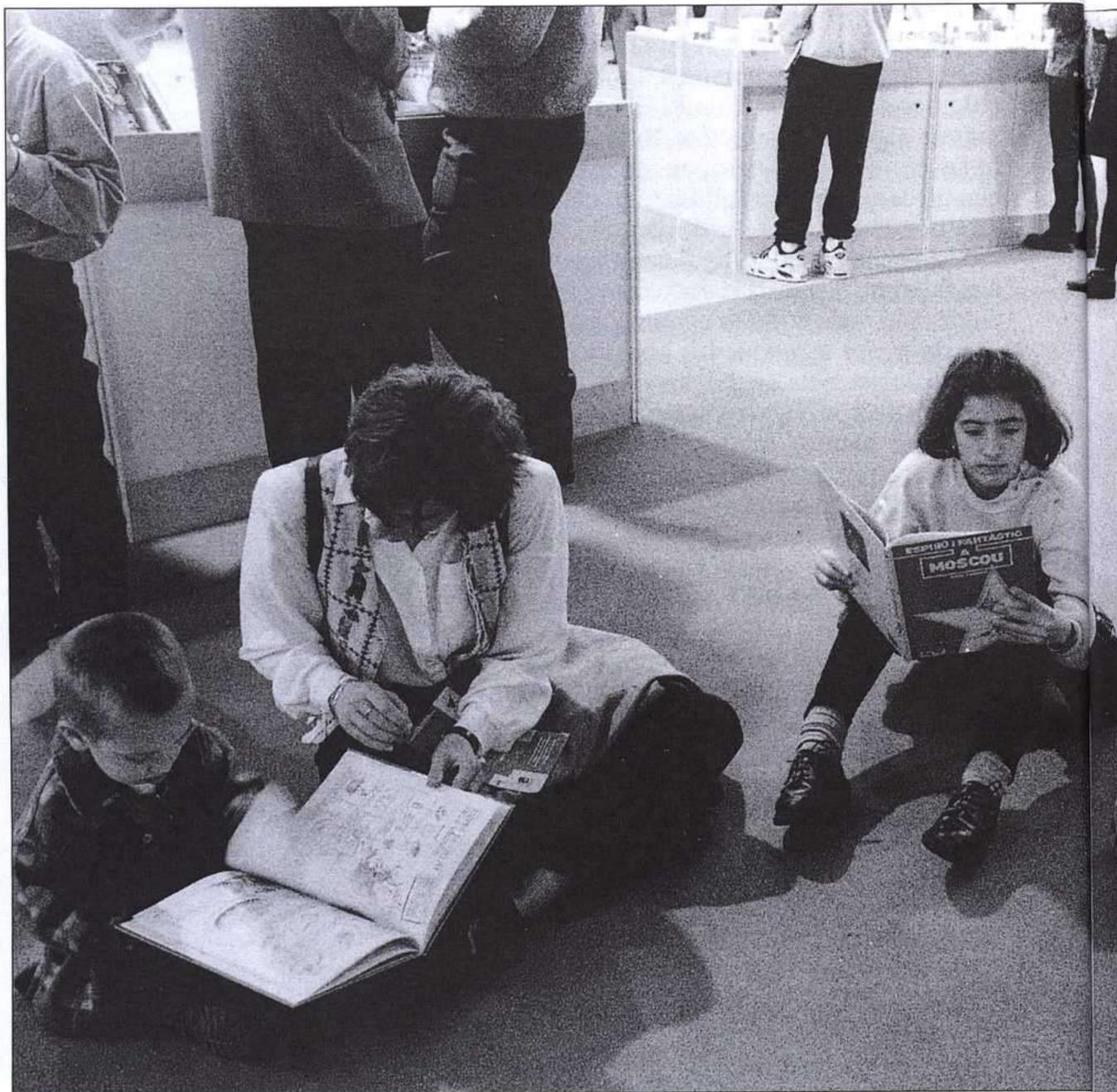
Pensar en una actividad inocua. Quiero decir, que no produce ningún bien, ni ningún mal a quien la realiza. Pensar no nos hace más inteligentes, ni más tontos de lo que somos. Tampoco más felices, ni menos. Por otro lado, nunca los filósofos se pusieron de acuerdo en decir que significa realmente pensar. Me remito, en todo caso, al libro de Heidegger *¿Qué significa pensar?*

Algunos escritores suelen advertir que los verdaderos y auténticos pensamientos —una adjetivación bastante peligrosa por lo que tiene de dogmática y excluyente—, son aquellos que proceden de algún pesar, de alguna dolencia interior. Si la lectura es placer, y no dolor, nada más antitético, entonces, que leer y pensar. La felicidad y el placer, y no dolor, nada más antitético, entonces, que leer y pensar. La felicidad y el placer alejan de uno los auténticos pensamientos; el dolor, por el contrario, los provoca. ¿Sí? ¿No? Proceda el lector como marca el sentido propio: verifique en su propia experiencia la verdadera o falsa relación entre dolor, felicidad y pensar.

Que los libros te introducen en pensamientos ajenos que uno puede hacer propios, nadie lo duda. Que la página de una novela puede hacerte pensar sobre la perversión de ciertas costumbres, especialmente si son las de los demás, tampoco lo dudo. Tan sólo me resisto a aceptar que sólo la persona que lee, piensa. Más aún, en algunos casos lo preferible sería que dicha persona no leyera, porque con frecuencia ni siquiera acierta a comunicar exactamente el pensamiento que encontró en una página.

De abuelos y sarampiones

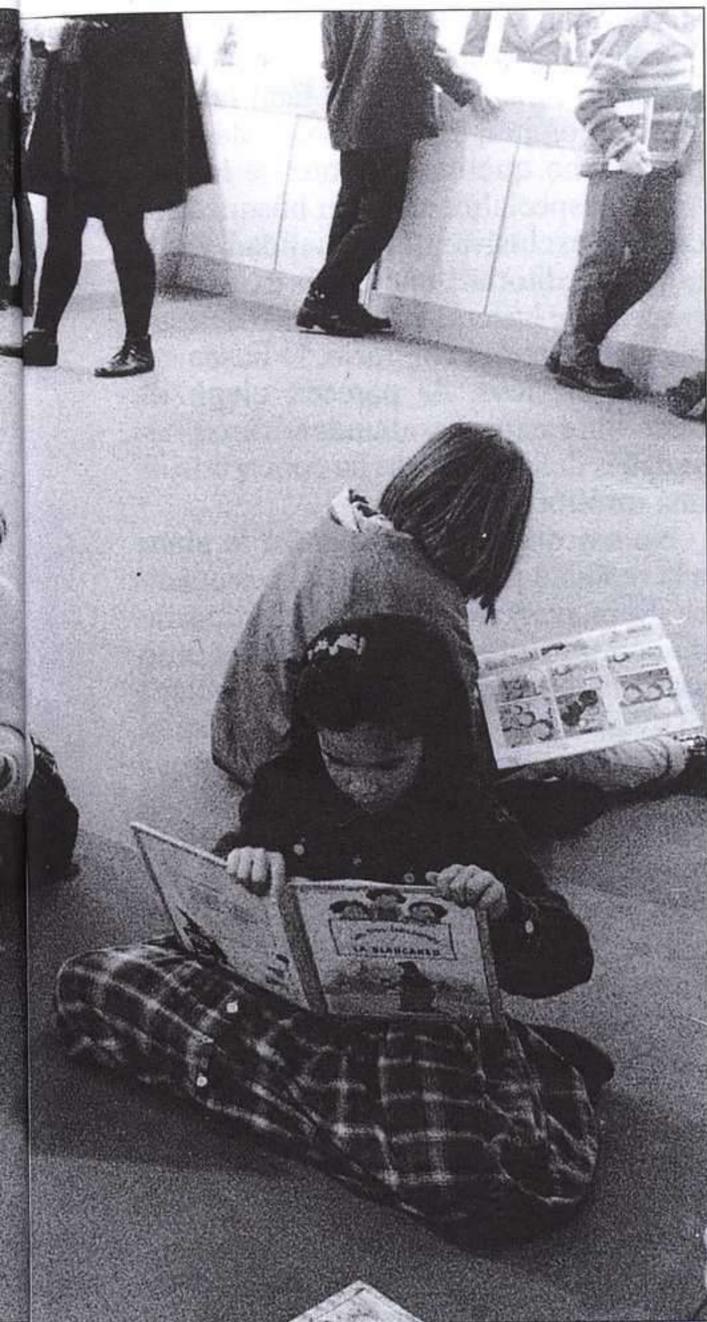
Con frecuencia son los propios escritores quienes, dada su tendencia a magnificar los hechos de su infancia, menos



ayudan a hacer de la lectura una actividad accesible a toda persona. Más bien sucede todo lo contrario: con sus evocaciones parecen pretender que la lectura sea patrimonio de una minoría exquisita y, por supuesto, anormal y excéntrica, fuera de toda norma y de todo equilibrio.

Cuando suelen hablar de su afición a la lectura, estos escritores siempre traen a colación a un abuelo o a una abuela que, además de saber la repera filosófica, disponían de una biblioteca ideal para un niño enfermizo o un adolescente aquejado de colesterol primaveral. ¿Qué sería de muchos autores sin la lejana presencia de los abuelos? La mayoría de ellos, en lugar de padres tuvieron abuelos. Sin éstos muy pocos habrían llegado a ser los lectores voraces que fueron

en la infancia y los escritores neuróticos que han llegado a ser en la madurez. Eso es lo que dicen, pero ¿es verdad? Mi opinión es que en esas declaraciones hay mucho gato encerrado. Y lo peor no es que se mienta con premeditada y alevosa imaginación, sobre todo si se miente bien, sino por las consecuencias que ello pueda acarrear para quienes crean pies separados semejantes trampas de la memoria. Y, sobre todo, por el mal ejemplo que pueden dar a los lectores más niños. Otros, aunque también tuvieron abuelos, apelan a alguna enfermedad o a un accidente infantil para explicar el origen de su afición a la lectura y a los libros. Sin aquella varicela o aquella caída por las escaleras no habrían conocido a Salgari, ni a Guillermo ni, menos aún, habrían



ANA PEYRI.

descubierto el temblor virginal de la primera frase de una novela escrita a los 10 años imitando a Stevenson o a Tolstoi. ¡Qué curioso! Hasta ese momento eran niños que se pasaban todo el día correteando por la calle e, incluso, odiaban los libros. Y, ¡de pronto!, se vieron de bruces ante la llamada de la gracia lectora en forma de sarampión. Delicioso.

Leyendo a estos escritores adultos, la lectura parece ser fruto natural de la enfermedad y de la influencia benefactora de unos abuelos la mar de saludables. «Para leer—parecen decirnos algunos letraheridos— me fue necesario estar enfermo durante unos meses y tener, además de una biblioteca, un abuelo más leído que el Tostado». ¡Desgraciados métodos, porque lo único que se consi-

gue es espantar a los niños y niñas de hoy de los libros! Primero, porque nadie quiere ponerse enfermo, y si se pone lo es para ver *tele* y no ir al colegio. Segundo, porque ya no quedan abuelos, ni bibliotecas familiares. A los primeros se los llevó el Inerser y a las segundas, la televisión. Así que sería bueno que los escritores contaran a los niños la verdad verdadera de cómo llegaron a ser lectores, sin apelar a la penicilina ni al abuelo de turno.

Lo general

La mayoría de los planteamientos que se hacen sobre animación lectora adolecen de un casi inevitable vicio: el de partir de planteamientos generales para aplicarlos, más tarde, como soluciones individuales. Este es uno de los errores más comunes entre quienes nos movemos en el mundo de la enseñanza; un error, además, propiciado por las propias administraciones del ramo.

En el terreno de la animación lectora, las soluciones generales no existen, y si las hay, no sirven para nada. Y ello es así, porque los niños no son ecuaciones generales, sino incógnitas precisas y concretas. El desafecto que muchos alumnos mantienen ante la lectura no se cura con un discurso de generalidades, por muy honorables e impecables que sean. El desafecto del niño es individual, personal e intransferible. Un problema individual nunca se soluciona con planteamientos *urbi et orbi*. Y, menos aún, con frases trascendentales y filosóficas como: «leer te hará más hombre y más mujer». De ahí que animar y reanimar desde el punto de vista de la lectura sea tan engorroso y tan difícil. Nunca se sabe cómo acertar, porque, en la mayoría de las ocasiones, se dedica muy poco tiempo a conocer la raíz individual del problema no lector. A veces, se tiende a dar soluciones estrictamente lingüísticas y literarias cuando, en realidad, la naturaleza de la enfermedad infantil nada tiene que ver con Stevenson, Salgari o el Capitán Trueno. Los profesionales de la tiza curricular tendemos a pensar que los problemas que el niño tiene con el lenguaje y la lectura se solucionan siempre con planteamientos lingüísticos. ¡Oja-

lá que fuese así!, pero casi nunca lo es.

Todo aquello que tiene que ver con personas es complicado. Ni los problemas que plantean son unívocos, ni lo son sus posibles soluciones. El sujeto no lector lo es por muchas razones, que para nuestra desgracia, ha interiorizado gracias al sistema educativo y social. Arrancárselas de su inteligencia y de su corazón no es fácil. Y sustituírselas por otras, en nuestra opinión, pero sólo en nuestra opinión, más razonables y más elegantes, más que difícil, resulta un trabajo digno de Hércules.

Animar y, en muchos casos, reanimar la afición lectora exige mucha paciencia—una virtud bastante incompatible con la prisa del sistema educativo, obsesionado por cubrir programas y no descubrirlos—. Y, más que amor infinito a los libros, a la literatura y a los personajes que la pueblan, lo que necesitamos realmente es conocer al sujeto que no lee, prestarle atención, escuchar lo que dice y, casi siempre y finalmente, dejarlo en paz.

El buen ejemplo

Es curioso constatar que, incluso las personas que se declaran enemigas del conductismo, apelan al buen ejemplo como recurso más estimable para despertar en el alma de la infancia la inclinación hacia la lectura. Consideran que si los adultos leen o hacen que leen, los niños que pululan a su alrededor, también lo harán.

Se piensa que los niños y las niñas de esta sociedad no leen porque sus padres tampoco lo hacen. Si esto fuese cierto, la explicación y solución a la inapetencia lectora que observamos, y de la que todo el mundo adulto se lamenta, sería la mar de sencilla. Estaríamos ante una maravillosa panacea que ahorraría reflexiones, congresos y circos motivadores para animar a leer a quienes realmente lo hacen. Reducida a fórmula hegeliana quedaría de la siguiente manera:

—Tesis: el alumnado de las escuelas e institutos no lee ni un cromó, porque sus profesores y padres tampoco lo hacen.

—Antítesis: para que la infancia y la juventud lea, es necesario que los adultos también lo hagan.

—Síntesis: librerías, bibliotecarios, distribuidores y escritores más contentos que unas castañas chinas.

¿Qué decir de todo esto? Oí una vez, en una película del Oeste, que los niños lo que más odian en esta vida es el buen ejemplo de los adultos. No sé quién se lo habrá enseñado —me inclino a pensar que lo aprendieron solos—, pero los niños, cuando observan un buen ejemplo adulto, siempre ven en él algo turbio, algo oculto en la gatera de las intenciones moralistas de los mayores. Tienen razón. Un buen ejemplo es un síntoma; la punta del iceberg de un esquema conceptual y ético aprendido a lo largo de toda una vida reprimida. Buenos ejemplos sólo los dan los adultos. Lo curioso es que algunos adultos lo único que desean de verdad es que sus hijos sean totalmente diferentes a ellos: educados, cultos y leídos.

No sé, no sé, pero los padres pueden ser unos bibliófagos de primera y provocar en sus retoños un permanente rechazo hacia los libros. Y al contrario, los padres pueden no coger un libro en toda su existencia y tener unos hijos que se pasen el día leyendo con tal de no vérselas con ellos. Más todavía: puede uno tener la mejor biblioteca del mundo, y echar al mundo unos hijos que, además de no leer, te roben los libros para venderlos en el rastro. En fin. No hay que esperar mucho de los buenos ejemplos, especialmente cuando uno se toma la molestia de serlo. Seguro que lo hace por algún motivo que no se atreve a declarar.

Críticos y lectura

Los críticos son expertos en libros y, como tales, no paran de proclamar que la mayoría de los que se editan en este país son una mierda. Las veces que he contabilizado esta advertencia constituyen legión. Alguien deducirá por ello que los críticos en este país no pintan nada, que su poder de convicción es, si no nulo, debilucho, que no convencen ni a sus parientes o amigos más próximos. ¿Y a los escritores? Se dice que sólo cuando hablan bien de ellos. Pero ya, ya. Ojalá que la influencia de los críticos fuese nula pero, en mi opinión, su voz se deja notar más de la cuenta. Me expli-

co: los críticos se pasan todo el año describiendo la negrura del panorama narrativo actual. Ninguna de sus reseñas se libran de este anuncio apocalíptico: la situación de la narrativa es deprimente, desastrosa y de tal atonía estructural que no se otea en el horizonte ningún San Joyce que la arregle.

Los críticos deben sentirse la mar de satisfechos, no con la situación que describen, pero sí con su capacidad para ofrecer al lector juicios sintéticos *a posteriori* tan definitivos. Su labor es, en este sentido, merecedora de todos los parabienes. Pocos ámbitos de la cultura disponen de mentes tan preclaras como las de los críticos literarios, capaces de resumir en una frase la situación en la que se halla todo el panorama de la novela actual: ruinoso.

Esta actitud de los críticos, pegados a la evidencia del lugar común más recalcitrante, tiene su perversa contrapartida en los lectores. Si todo lo que se publica en este país, como señalan científicamente los críticos, es malo ¿para qué esforzarse en leerlo? Nadie es tan tonto de comprar un libro mediocre y, menos aún, si lo dice un sabio.

Luego, los críticos se lamentan de que en este país la gente no lee. Normal. Siguen a pies juntillas sus enseñanzas. No leen, porque se han enterado de que todo lo que se edita es malo. Ahora bien, ¿serviría de algo saber que la mayoría de las novelas publicadas en este último año trimestre son una maravilla, obras maestras, las mejores de la década? ¿Serviría de algo saber que *Ulises*, *Lolita*, *La montaña mágica*, *Madame Bovary*... fueron calificadas alguna vez de obras maestras? De nada. Ya que, en opinión de los críticos, lo que lee la gente es siempre una mediocridad y lo que más odia son las obras maestras.

Libros mediocres

Dice el crítico Lepoldo Azancot que los libros innecesarios, editados en este país, son legión. De entre las perversas consecuencias que se derivan de esta peste, Azancot indica especialmente dos: la primera, que la existencia de libros pésimos sólo sirve para descorazonar a los lectores y, la segunda, que

sirve para trivializar el acto de la lectura.

Sin duda alguna que la existencia de tanta obra mala hace más fácil la elección de comprar un libro malo. Más aún: por mucho que una persona se lo proponga, especialmente si su búsqueda se ciñe en exclusiva a la actualidad y a la novedad editorial, tendrá más éxito en su empeño de hacerse con un libro detestable que si, por el contrario, lo busca entre los clásicos. Al parecer, elegir un buen libro entre las abundantísimas novedades del mercado se ha convertido en una insólita aventura.

No soy quien para enmendar la plana a la realidad y, menos aún, a la estadística. El mercado editorial nos ha atiborrado con un sinfín de publicaciones infumables. Pero, ¿infumables para quién? ¿Trivial el acto de leer a Vázquez Figueroa, para quién? Pienso que habría que hacer una apología de los escritores mediocres, de los escritores de segunda fila, de los llamados menores, de los que nunca reciben un premio —¿o todos los que los reciben son mediocres y por eso los reciben?—, de los que nunca son llamados a escribir relatos veraniegos —aunque algunos parezcan invernales— para los periódicos. Y hay que defenderlos, digo, porque gracias a ellos la gente, mucha gente, no se desengancha de la lectura; porque gracias a sus páginas nada brillantes, pero muy eficaces, mantienen en vilo a una buena porción de personas que no renuncian a la lectura. Hacen más por la creación y sostenimiento de los lectores de este país, los libros de los mediocres que todos los escritos por Cela, Umbral y Delibes.

Gracias a los escritores, tildados de mediocres y del montón, se mantiene viva la llama de la lectura en la población. No todos los lectores están llamados a llenar su ocio lector con Proust. En realidad, casi ninguno. Pero con toda seguridad se puede afirmar que los que llegaron a Proust, lo hicieron a través de la lectura de libros de escritores tildados de mediocres y de vulgares. Somos los lectores que somos gracias, especialmente, a los escritores mediocres y a sus libros malísimos que muy pocos se atreven a reconocer haber leído. ■

*Víctor Moreno es profesor y escritor.

La lectura: ese don ubicuo

por Carmen Soriano Albert*

La afirmación «La lectura es un don ubicuo» la encontré en un libro que recomiendo a todos aquellos que estén interesados en contagiar el gusto por la lectura a los niños y niñas: *ABCdario de animación a la lectura* (Equipo Peonza/Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, Madrid 1995). En la revista *CLIJ*, 76 apareció una reseña de este libro del Equipo Peonza de Cantabria. El objetivo de esta obra no es exponer teorías acerca de la lectura, sino presentar un gran abanico de posibilidades, de actividades que tienen en común el ser asequibles, el poder llevarlas a la práctica.

Algunas de las técnicas ya nos eran conocidas, pues las habíamos realizado en la biblioteca de la escuela (museo del libro, juegos de pistas etc.), pero otras nos parecieron realmente originales, inéditas, divertidas. Una de estas actividades la

realizamos en 6º de Primaria, a finales del curso 1995-96. Se trataba, precisamente, de la propuesta bautizada como «U de ubicuo». Elaboramos, después de una ardua reflexión y consulta del diccionario, una lista de lugares, situaciones, compañías (en algunas ocasiones disparatadas), en las que se puede leer. El resultado de la actividad, lo presentamos a continuación.

Un lugar, un momento, una compañía para leer

«Si eres de los/las que no encuentran un lugar, un momento, una compañía para leer, los alumnos/as de 6º te presentan un serie de propuestas. ¡Después de leerlas no tendrás escapatoria posible!».

Podemos leer...

dentro de un Armario
en un Árbol
en un Avión
bajo el Agua
sobre un Abeto
en un Albergue
en el Auditorio
sobre la Arena
en un Acueducto
sobre la Alfombra
dentro de un Ataúd
en la Acera
dentro de un Ascensor
en el Ático
en Arabia
bajo un Arce



en la Bañera
en al cuarto de Baño
en un Balneario

sentado en un Banco
en un Bar
en una Barca

en el Barrio
dando un Biberón
en un Balcón
Bailando
dentro de una Burbuja
en el Bosque
en una Barraca
en las Basílicas
jungando al Básquet
en Barcelona
sobre un Burro
en una Biblioteca
en Babia

en mi Casa
en el Comedor
dentro de un Coche
en una Cacerola

LA PRÁCTICA

en el **Campo**
en el **Colegio**
en una **Conferencia**
comiendo un **Caramelo**
en la **Calle**
encima de un **Caballo**
Comiendo
en la **Cama**
en la **Casa** de una amiga
en la **Cocina**
en **Casa** de tu tía
en **Candanchú**

con un **Dedo**
en **Denia**
en el **Dormitorio**
en un **Desván**
con **Dolor**
en un **Desierto**
en un **Despacho**
con un **Dedal**
en **Dinamarca**
encima de un **Dado**
en el **Dentista**
en la **Ducha**
en **Doñana**
en el **Diván**
antes de **Dormir**
después de **Dormir**
en el **Dermatólogo**
junto a un **Dolmen**
el **Domingo**

sobre un **Elefante**
en un **Establecimiento**
en **Egipto**
en un **Embalse**
Estirado
Encerrado
en un **Estadio**
en la sala de **Espera**
sobre una **Escoba**
en un **Espectáculo**
en la **Escalera**
en un sitio **Elevado**
Escalando
Estudiando
en la **Era**
con **Elena**
junto a un **Espantapájaros**
al lado de la **Encimera**
aprendiendo a **Escuchar**
en la **Escuela**
junto a un **Estanque**



LOLA ANGLADA, LECTURES D'INFANTS, BARCELONA, 1931.

en el **Fútbol**
en la **Feria**
en la **Falla**
en el **Fotógrafo**
con **Fiebre**
bajo un **Farol**
en un **Funeral**
cuando **Fumamos**
al lado de los **Fernández**
en **Fenicia**
en la **Farmacia**
haciendo **Fuego**
Faroleando
en el **Ferrocarril**
haciendo **Figuras**
Fascinados
con **Forofos**
en un **Festival**
en **Francia**

junto a un **Gato**
en **Gerona**
en la **Gestoría**
en un **Globo**
en el **Gimnasio**
en un **Garaje**
en un **Gallinero**
en una **Galería**
en la **Guerra**
echando **Gasolina**
al lado de la **Gorila**

en **Gandía**
tocando la **Guitarra**
al lado de un **Gordo**
comprando una **Goma**
Guisando
sin **Gastos**

en una **Heladería**
sobre la **Hierba**
en un **Hueco**
en un **Hostal**
comiendo **Helados**
debajo de una **Higuera**
con las manos **Heladas**
en el **Huerto**
en una ciudad **Habitada**
mascando **Hielo** en el **Polo**
comiendo **Hígado**
en el **Hogar**
con los **Habitantes**
en una central **Hidroeléctrica**
en un **Hospital**
en un **Hidroavión**
en un **Hipódromo**

en la **India**
bajo un **Impermeable**
con **Ideas**
en un **Iglú**

en un **Invernadero**
en **Israel**
en la clase de **Inglés**
estudiando **Informática**
en **Ibiza**
en la **Iglesia**
en la **Inopia**
en **Irlanda**
en **Italia**
en un lugar **Imaginario**
en un lugar **Inimaginable**
en **Invierno**
un libro **Ilustrado**
un libro **Infantil**
en lugares **Insospechados**
por **Instinto**
a horas **Intempestivas**

en una **Joyería**
en **Japón**
en un **Juicio**
con una **Jirafa**
con **Justicia**
en el **Jardín**
en un **Juzgado**
en casa de **Jesús**
en la **Juventud**
después de **Judo**
Jugando en la calle
bailando una **Jota**
con **Javi**
en **Jaén**
tomando el **Jarabe**
con **Jorge**
al lado de un **Jarrón**
en **Junio** y **Julio**
oliendo el **Jazmín**
con **Júbilo**
el **Jueves**

en un **Kiosco**
levantando **Kilos**
viendo a **King-Kong**
recorriendo un **Km**
con un **Koala**
antes de ir a **Kárate**
navegando en un **Kayac**
comiendo un **Kiwi**
delante del **Kremlin**

en la **Luna**
en un **Lago**
en un **Local**
en un **Lío**

en Lugo
 en la Laguna
 en una Librería
 en Luxemburgo
 con Lucía
 en Lisboa
 Lavando
 con un Listo
 en el Lavabo
 en la Ladera de una montaña
 en Londres
 en un Laberinto
 en Líbano
 el Lunes
 a la luz de una Lámpara
 a lo Largo de la vida
 con Locura

junto a una Maceta
 comiendo Miel
 Meciéndonos en una
 Mecedora
 en el Mundo
 con Música
 con la Maestra
 en el Metro
 junto a un Manantial
 en Madrid
 sin mover la Mano
 en un Museo
 en la jaula de un Mono
 en Magnolia
 con Moisés en casa
 debajo de una Mesa
 en Málaga
 en el Mestalla
 escuchando a un Músico
 con tu Marido
 en la Mansión

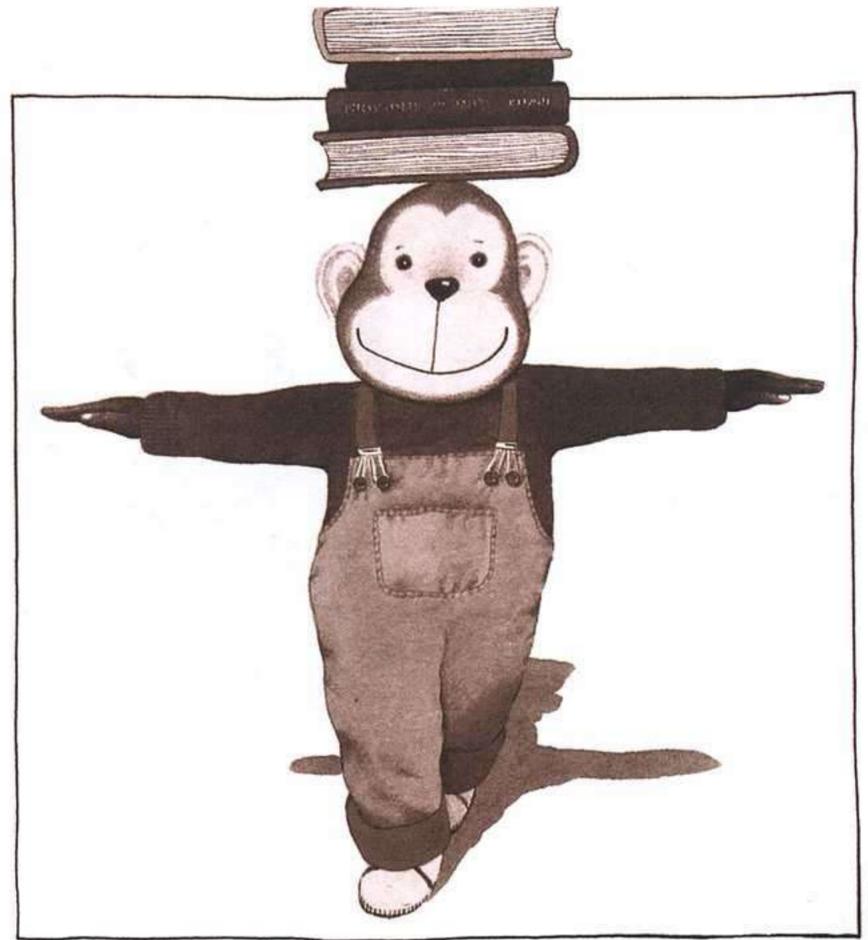
con Nadie
 en Natación
 en la Nada
 con Nervios
 con Norma
 en un Nido
 en Nazaret
 con un Nene
 en Navajas
 al lado de una Niña
 esperando a Nuria
 en el parque
 con un Niño
 en plena Naturaleza
 con Nativos
 en la Nariz de una jirafa
 bajo un Naranja
 tomando una Naranja
 Necesariamente
 un día Nublado
 Numerosísimos libros

en Ningún sitio
 en el zoo con un Ñu
 meciendo a un Ñoño
 mientras observas un Ñandú
 en Ñomondia
 comiendo Ñame
 tejiendo Ñandutí
 al lado de un Ñacurutú

en la Ópera
 escuchando una Orquesta
 Opinando
 bajo un Olivo
 en Orense
 pensando en Olivia
 en la Ortopedia
 en una Operación



WIEBKE OESER, WHAT SHALL WE DO IN OUR FREE TIME?



ANTHONY BROWNE, ME GUSTAN LOS LIBROS, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1995.

Olvidando a alguien
 en una Odisea
 en el Océano
 en la Oscuridad
 mirando las faltas de
 Ortografía
 en Oviedo
 en Oropesa
 en Orlando
 con el Obreo
 en Orihuela
 Oyendo las Olas del mar
 mirando un Oso
 dentro de una Ostra
 en Otoño

saliendo del País
 junto a una Piscina
 en Público
 en Privado
 cuando Pescas
 de Pie
 con Paciencia
 Pacíficamente
 cuando estamos Pachuchos
 después de la Paella
 un libro de Paleontología
 oyendo un Pasodoble

comiendo Queso
 en Quesilandia
 en Quiebra
 con un amigo Querido
 bajo el Quicio de una puerta
 escuchando una Quena
 con un Quepis en la cabeza
 sin Quejarnos
 a través de unos Quevedos
 Queriendo
 oyendo un Quinteto
 a la sombra de un Quitasol
 en una Quebrada
 en Querétaro
 comiendo Quicos
 el Quijote

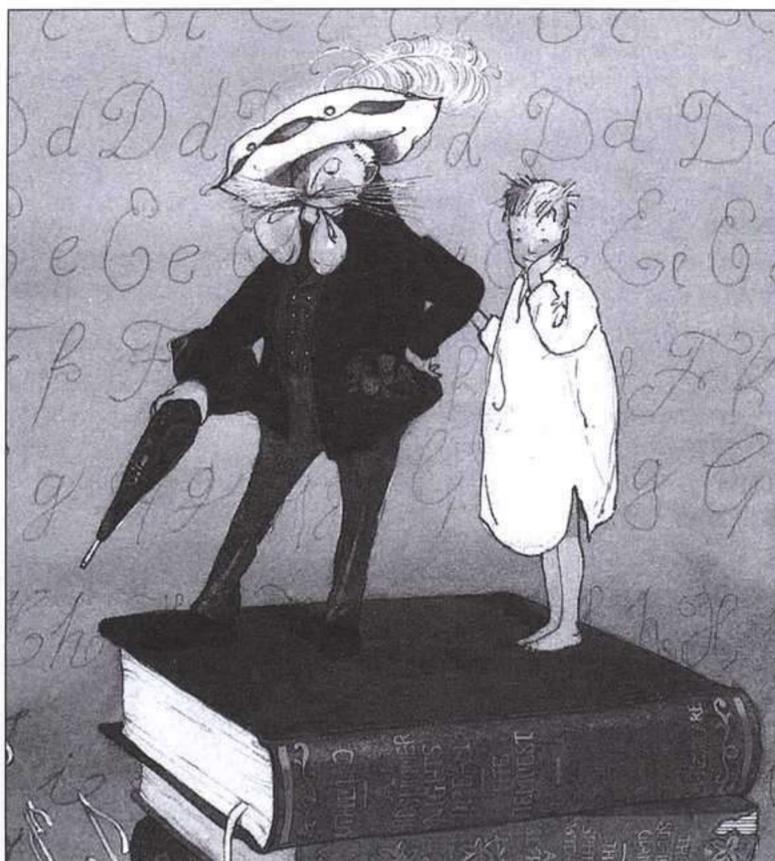
en el Parque
 un Poema
 con un Perro
 en Primavera
 Pensando
 en una Paraeta
 sin Protestar
 en un Portal
 viendo a Paco
 con tú Padre
 comiendo Pan
 en la Pasarela
 en Palencia

un libro de **Química**
a la luz de un **Quinqué**
en una **Quinta**

con un **Ratón**
en **Roma**
en un **Romeral**
en un **Rincón**
dando una **Rosa**
visitando **Rumanía**
Rodando en la calle
junto a un **Río**
en lo alto de un
Rascacielos
en **Rosas**
al lado de un **Rosal**
oliendo una **Rosa**
junto a un **Rebaño**
con **Ramón**
escuchando la **Radio**
al lado de una **Rana**
en un **Recodo** del camino
en el **Recreo**
una **Redacción**
un libro de **Refranes**
sin **Refunfuñar**

Silbando
en **Sevilla**
Siempre
en **Solitario**
en **Segorbe**
Sudando
en un **Sofá**
tumbado en el **Suelo**
comiendo **Sopa**
en el **Sur**
Sentado en una **Silla**
mientras **Sueñas**
con **Sandra**
en una **Sauna**
en un **Safari**
en un **Salón**
en un **Santuario**
Sentados
bajo las **Sábanas**
un **Sábado**
en la **Selva**
a la **Sombra** de un **Sauce**

en **Turquía**
comiendo **Tomate**
sobre un **Taburete**
en **Teruel**



LISBETH ZWERGER, CUENTOS DE ANDERSEN, GAVIOTA, 1993.

siendo **Tonto**
junto al río **Turia**
junto al río **Tajo**
atornillando un **Tornillo**
mirando el **Techo**
con **Tamara**
en un **Trigal**
en el **Tejado**
Tumbado
en una **Tienda** de campaña
en **Tailandia**
en unas **Termas** romanas
bañando una **Tortuga**
en **Todos** lados
comiendo **Torrijas**
Tarareando una canción
por la **Tarde**

en **Utiel**
comiendo **Uvas**
en **Urano**
en **Uganda**
en el **Universo**

Creemos que, a partir de ahora, no podrás poner excusas para leer, pues te hemos proporcionado una gran variedad de lugares, situaciones, compañías...para que puedas hacerlo.

Si tuvieras alguna dificultad para comprender el significado de alguna de las palabras, puedes utilizar un libro que siempre te ayudará: el diccionario.

Cada alumno/a elaboró su propio listado, y

con **Ustedes**
en una **Universidad**
siendo el **Último** de la fila
con un guardia **Urbano**
en la **Urbe**
cuando el viento **Ulula**
Usando el diccionario

en **Venezuela**
en **Vacaciones**
en **Valencia**
cuando hace **Viento**
cuando **Vamos** de **Viaje**
en el **Vacío**
ordeñando una **Vaca**
Volando en un avión
al lado de una **Ventana**
con los **Vascos**
en un **Valle**
Vestida de azul
en el País **Vasco**
en **Verano**
enfermos de **Varicela**

luego se realizó una puesta en común con todo el material. Esta actividad puede parecer insustancial, una pérdida de tiempo, pero supone una reflexión para todos/as sobre el hecho lector: no es difícil encontrar un lugar, una situación, una compañía para poder leer. ■

* **Carmen Soriano Albert** es maestra del CM «Profesor Santiago Grisolia» de Valencia.

libros **Variados**
en la **Vejez**
resguardados del **Viento**
antes o después de la
Verbena
Versos

en el **Wc**
en **Washington**
escuchando a **Wagner**
un libro de **H.G. Wells**
en libro de **Oscar Wilde**

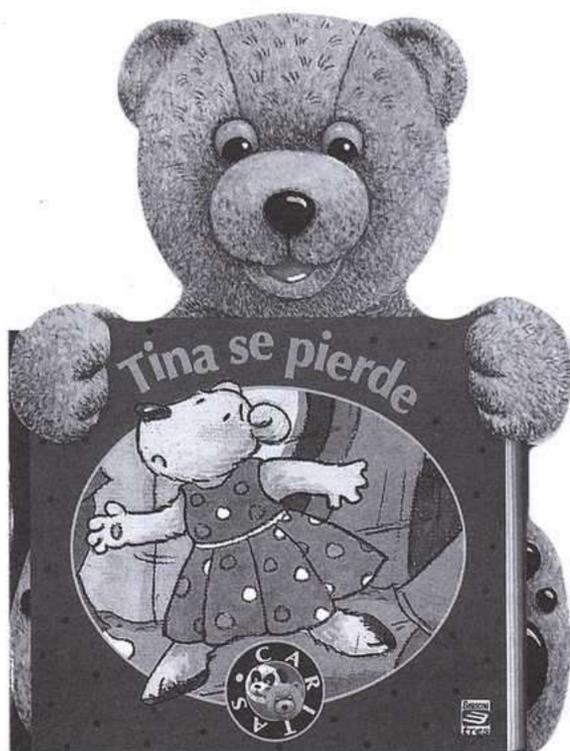
en **Xátiva**
viendo **Expediente X**
rezando a **Xochipilli**
tocando el **Xilófono**
con **Ximo**
en el **Xemal**

en **Yugoslavia**
en la cubierta de un **Yate**
comiendo una **Yema**
de huevo
con **Yolanda**
comiendo **Yogur**
jugando con el **YoYó**

en **Zaragoza**
en un **Zapato**
en el **Zoológico**
comiendo **Zanahoria**
con **Zapatillas**
en una **Zapatería**
con **Zuecos**
en **Zamora**
sobre unos **Zancos**
con los **Zulúes**
bebiendo **Zumo**
junto a una **Zanja**
en el **Zoco**

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Tina se pierde

Janine Amos.

Ilustraciones de Gerry Hawksley y Jacqueline East.
Colección Caritas.
Editorial Beascoa Tres.
Barcelona, 1997.
550 ptas.
Existe edición en catalán.

Tina y su mamá van de compras a unos grandes almacenes llenos de gente. Sin que su madre se de cuenta, Tina se va detrás de un payaso que regala globos de colores, y se pierde. Tina, muy asustada, pide ayuda.

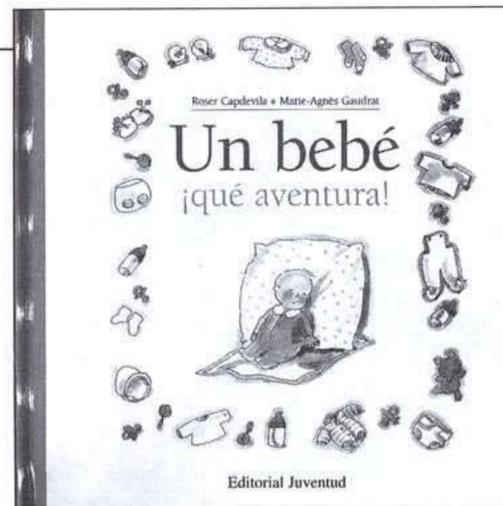
Cuento protagonizado por animales, y con final feliz, que está pensado —como el resto de la colección Caritas—, para ayudar a los pequeños a desenvolverse en situaciones difíciles (el primer día en la guardería, en la consulta del dentista, el miedo a la oscuridad). Cada título de la colección tiene la forma del animal protagonista —en este caso un osito—, que aparece en todas las páginas, cambiando de expresión según va evolucionando la historia. Un cuento entretenido y sencillo.

Un bebé ¡qué aventura!

Marie-Agnès Gaudrat.

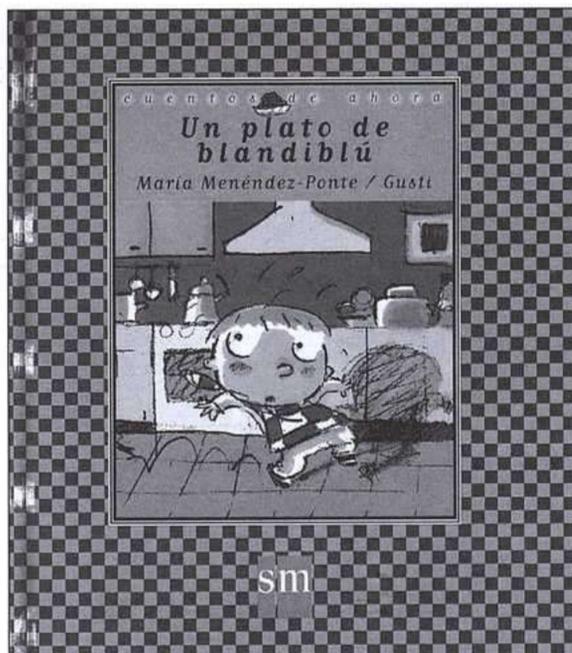
Ilustraciones de Roser Capdevila.
Traducción de Pilar Garriga.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1997.
1.400 ptas.
Existe edición en catalán.

El anuncio de que un nuevo hermanito está en camino y la posterior llegada a casa del bebé, suele ser una especie de vendaval que trastorna tanto a los mayores como a los pequeños de la casa. Preparativos, explicaciones no siempre satisfactorias, celos, temores, impacencias, rechazos, emoción y alegría, son algunas de las cuestiones que aborda este bonito ál-



bum ilustrado pensado para niños pequeños.

Ternura y humor, tanto en el texto como en los divertidos e intencionados dibujos de Roser Capdevila, para ayudar a los futuros «hermanos mayores» —y a sus padres y familiares— a hacer frente a uno de los grandes acontecimientos de la vida familiar: la llegada de un nuevo miembro.



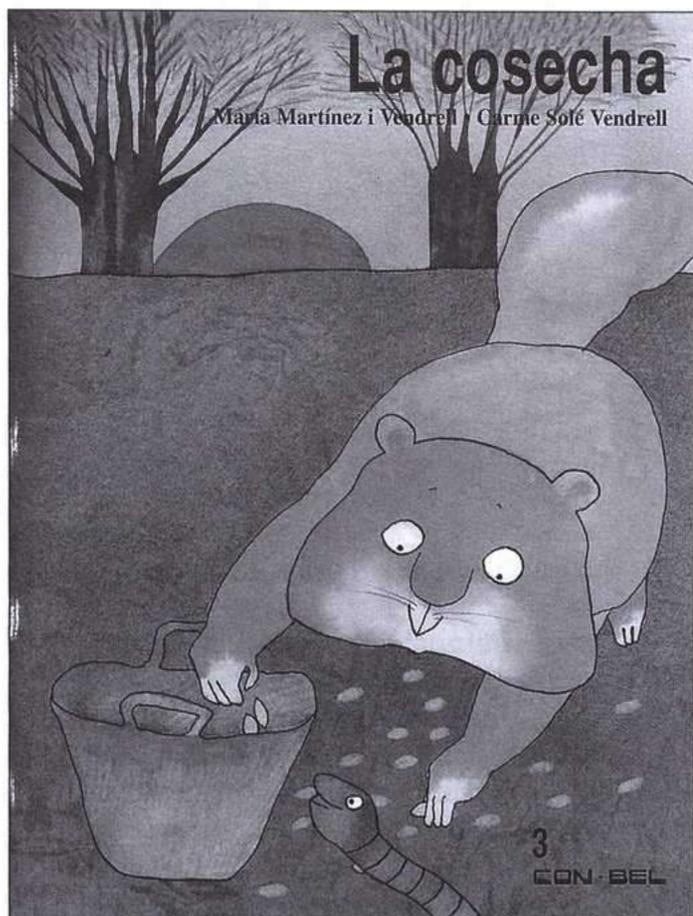
Un plato de blandiblú

María Menéndez-Ponte.

Ilustraciones de Gusti.
Colección Cuentos de Ahora, 12.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
695 ptas.

Diego se encuentra con un plato de espinacas para cenar. En su opinión, se trata de un «plato de blandiblú verde», que no está dispuesto a comer. De nada valen los trucos de su madre: que si son las espinacas de Popeye, que si las espinacas tienen mucho hierro y le harán crecer muy fuerte... Para Diego el problema es que las espinacas son verdes, y el color verde sabe muy mal.

Una original y bien enfocada historia sobre un tema tan recurrente como el rechazo de la comida por parte de los niños pequeños. La autora demuestra, con la ayuda de las ilustraciones de Gusti, que la comprensión y un poco de imaginación son recursos mucho más eficaces para convencer a los niños que la imposición.



La cosecha

Maria Martínez i Vendrell.
Ilustraciones de Carme Solé.
Colección La Hormiga Sabia, 3.
Editorial Esin.
Barcelona, 1997.
250 ptas.
Existe edición en catalán.
Edición en vasco en Ttartalo.

Una lista y hacendosa ardilla recoge su propia cosecha de trigo, visitando los campos recién segados por los campesinos. Pronto, todos los animalitos de los alrededores imitan a la ardilla y llenan sus despensas.

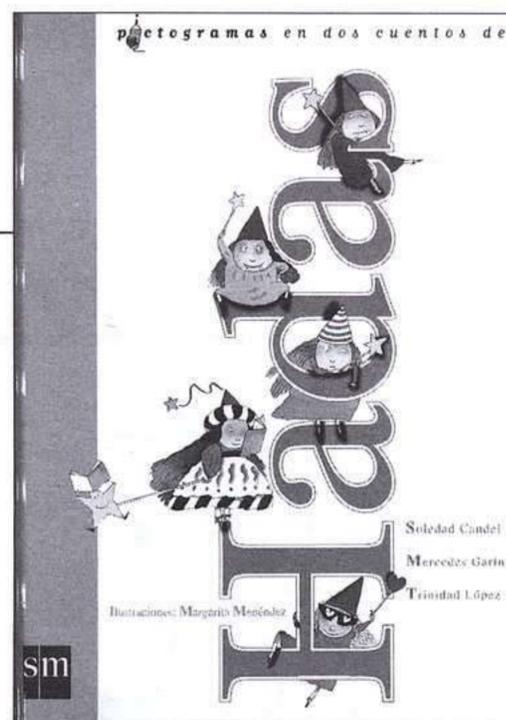
Reedición de esta colección, editada por primera vez en 1986. Dirigida a niños pequeños, con sencillas y expresivas ilustraciones de Carme Solé y un texto igualmente esencial, los cuatro libros que la componen (además del que encabeza estas líneas: *Colorines, La cuadrilla y uno más* y *Ping, Cling y el nubarrón*) tienen como objetivo acercar al niño al mundo de la naturaleza y al cuidado del medio ambiente, partiendo de la fantasía y del humor.

Hadas

Autores Varios.
Ilustraciones de Margarita Menéndez.
Colección Pictogramas.
Ediciones SM.
Madrid, 1997.
995 ptas.

Un hada más fea que picio y El collar de la princesa, son los dos divertidos cuentos ilustrados y con pictogramas que ofrece este volumen dedicado a las hadas. En el primero, la presumida hada Mirella, que nunca está contenta con su aspecto, recibe el justo castigo a su vanidad. Y en el segundo, la princesa Flor y el Príncipe conseguirán ser felices gracias al regalo mágico de un Hada Madrina.

Cuentos con encanto y muy entretenidos, que tienen, además, el atractivo añadido de los pictogramas (dibujos que sustituyen palabras), que



permiten, no sólo leer, sino también jugar a descifrar los dibujos que salpican el sencillo texto. Para despistados, el libro ofrece al final un *vocabulario* de imágenes con su correspondiente traducción en palabras. Y para interesados en las hadas, una página final recoge distintas *especies* de estos fantásticos personajes. A destacar el excelente trabajo de la ilustradora Margarita Menéndez.



Osito y Conejo

Carmen Kiffer.
Ilustraciones de Maurice Pledger.
Colección Los Libros de Osito.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1997.
600 ptas.

El pequeño osito, acompañado por su amigo el conejo, sale al campo de excursión. A lo largo del día irán conociendo a diversos animales —un zorro, una ardilla, un erizo y un ratón—, de los que se harán amigos.

Libro ilustrado, de pequeño formato y hojas de cartón plastificado, protagonizado por un osito de peluche que sale de viaje para conocer la naturaleza. Forma parte de una colección de cuatro títulos, de planteamiento muy sencillo y bien resuelta, en la que destacan las ilustraciones, realistas y con un tono risueño, para familiarizar a los pequeños con los animales más conocidos y su entorno natural.

DE 6 A 8 AÑOS



Què t'agradaria ser, Brian?

Jeanne Willis.

Ilustraciones de Mary Rees.
Traducción de Anna Gasol.
Colección Núvol de Cotó.
Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1997.
650 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

La madre del pequeño Brian sueña con que su hijo llegue a ser un gran violinista. Su padre, por el contrario, quiere convertirle en un genio de la informática, mientras que su hermana desea que sea un gran bailarín; su hermano, un boxeador; su tía, un gran artista... Hasta que Brian decide hablar claro y decir lo que él quiere ser: sencillamente el niño más normal del mundo.

Un divertido cuento sobre las presiones a las que, tantas veces, los adultos someten a los niños, tratando de encarrilar sus gustos y aficiones. El libro da pie para repasar diferentes oficios y profesiones, destacando que todas son igualmente respetables e importantes, aunque su objetivo final es reivindicar el derecho de los niños a ser, durante la infancia, sólo niños, sin más complicaciones.

Lisa y el gato sin nombre

Käthe Recheis

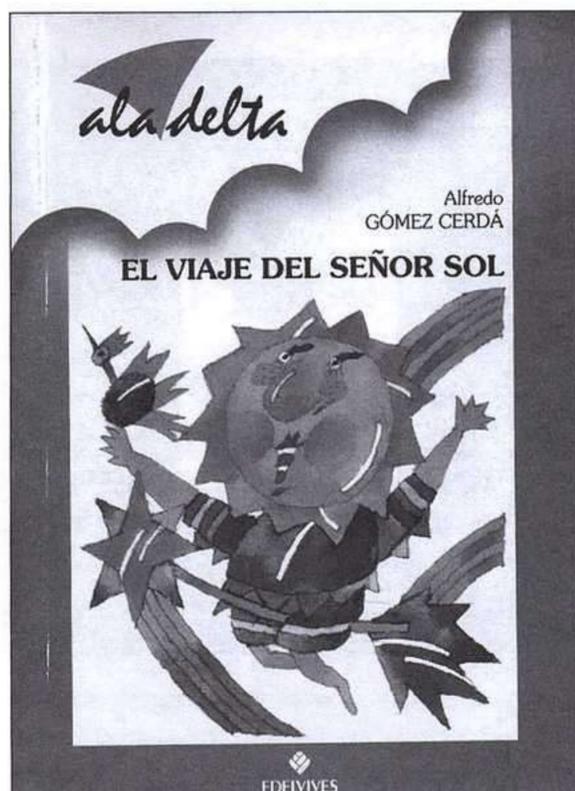
Ilustraciones de Claudia de Weck.
Traducción de Alberto Jiménez.
Colección Sopa de Libros, 5.
Editorial Anaya.
Madrid, 1997.
775 ptas.
Edición en catalán en Barcanova.

Lisa tiene tres hermanos pequeños: dos mellizas que son un encanto, y un bebé llorón, de quien todos están pendientes. El único consuelo de Lisa es «el gato sin nombre», un gato independiente y misterioso que visita su



jardín y que es su amigo. El problema es que los padres han prohibido a Lisa meter al gato en casa. La niña se siente muy desgraciada.

Interesante historia sobre una niña que se siente desplazada por sus hermanos pequeños y atraviesa por una etapa de gran carencia afectiva. Narrada con sencillez, pero con una gran fuerza expresiva que transmite muy convincentemente la situación de la protagonista, es una historia muy auténtica, que consigue no caer en falsos dramatismos. Acompañan al texto unas espléndidas y muy expresivas ilustraciones de Claudia de Weck.



El viaje del señor Sol

Alfredo Gómez Cerdá.

Ilustraciones de Sánchez Muñoz.
Colección Ala Delta, 211.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1997.
645 ptas.

El Sol de la Tierra se enfada muchísimo un día que, desde un país que vive en guerra, lanzan un misil que se le incrusta en la nariz. Tanto se enoja que decide irse a vivir a otro lugar. Pero su peregrinación por diferentes galaxias no da resultado: en todas partes hay problemas, y su presencia no hace más que agravarlos. Hasta que llega a una conclusión: su lugar está en la Tierra que ha abandonado.

Entretenido cuento que tiene como trasfondo la denuncia de la guerra y de la intolerancia. Escrito con fluidez, y con un variado repertorio de situaciones y escenarios fantásticos —las galaxias, los agujeros negros, el País de las Tinieblas, la región de los Carámbanos—, resulta un texto muy ameno e interesante, además de fácil de leer.



6 cuentos en 5 minutos

Sagrario Luna (adap.)
Ilustraciones de Angeles Peinador.
Colección Para Antes de Dormir.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1997.
700 ptas.

Un niño tan pequeño como un garbanzo, un rey presumido, un mago encerrado en una lámpara, una sirena que quiso tener piernas, un soldadito de plomo que se enamoró de una bailarina y un zapatero al que ayudaron un duendes, son los protagonistas de *Garbancito*, *El traje nuevo del emperador*, *Aladino y la lámpara maravillosa*, *La sirenita*, *El soldadito de plomo* y *El zapatero y los duendes*, los seis conocidos cuentos populares que presenta este volumen de modesta y asequible edición.

Se trata de seis breves adaptaciones de los cuentos originales, pensadas para ser leídas en cinco minutos, en lectura silenciosa y personal o en voz alta, y muy adecuadas para degustar en la cama, poco antes de dormir.

El día del ratón

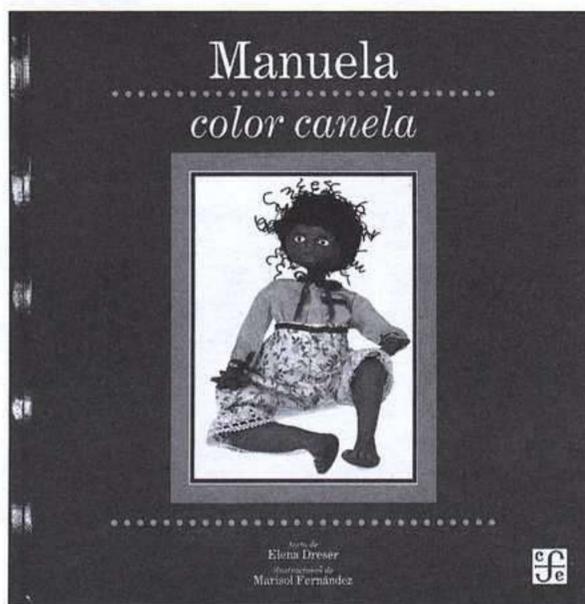
Dick King-Smith.
Ilustraciones de Rosa M^a Curto.
Colección Tucán, 98.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1997.
750 ptas.

Todos los sábados, a la hora del desayuno, Pete hacía la misma pregunta a sus padres sobre si podía tener aquello que más deseaba: un ratón blanco de ojos rosados. Y todos los sábados, los padres de Pete contestaban lo mismo: no. Después, Pete se subía a su casa del árbol, y se dedicaba a pensar en la manera de tener un ratón. Hasta que un día se le ocurrió que podía instalar a su ansiado ratón allí, en la casa del árbol, «su territorio» particular.

Un simpático y entretenido relato,



sobre el deseo —irrealizable a causa de la negativa de los padres— de tener un animal de compañía, tan común en los niños de estas edades. Narración breve, sencilla y bien secuenciada, de un excelente autor especializado en historias de animales, que se lee con interés de la primera a la última página.



Manuela color canela

Elena Dreser.
Ilustraciones de Marisol Fernández.
Colección Los Especiales de A la Orilla del Viento.
Editorial Fondo de Cultura Económica.
México, 1996.
1.400 ptas.

A Manuela le gusta mucho tomar el sol, porque sueña con tener una piel color caramelo, color cacao, color canela. Manuela tiene que reñir con una envidiosa nube de color gris, empeñada en taparle el sol, y acaba convenciéndola para que se convierta en lluvia y pueda así tomar todos los colores de la naturaleza.

Un bonito texto poético que mereció el Premio A la Orilla del Viento 1993. Para jugar con la imaginación, con las palabras y su musicalidad, con los colores... Un libro muy sugerente, ilustrado con colores vivos y elementos superpuestos, tipo *collage*.

DE 8 A 10 AÑOS



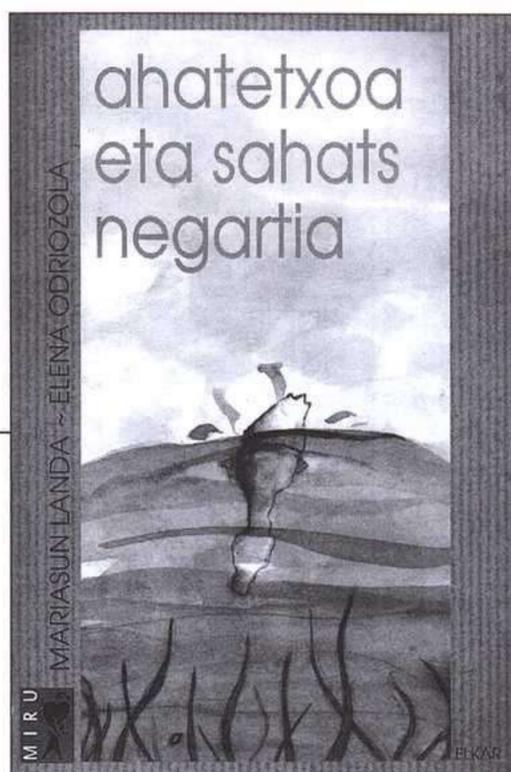
El niño que pintó el mundo

Javier del Amo.
Ilustraciones de Alicia Cañas.
Colección Gaviota Junior.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1997.
695 ptas.

Una bomba muy gorda cayó en la Tierra y destruyó el sol, la luna, las estrellas, el agua, los animales y las plantas. Todos los reyes y jefes del mundo se reunieron para solucionar aquella catástrofe, pero el asunto no era nada fácil. Hasta que pasó por allí un mago y les dijo que la solución estaba en manos de Javier, un niño-mago con un poder único en el mundo: dar vida a todo lo que pinta.

Relato fantástico, con trasfondo antibelicista, narrado con gracia y fluidez.

Ameno y divertido, lleno de situaciones insólitas muy bien resueltas por el autor, el libro cuenta con las atractivas y sugerentes ilustraciones en color de Alicia Cañas.



Ahatetxoa eta sahats negartia

Mariasun Landa.
Ilustraciones de Elena Odriozola.
Colección Miru, 16.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 1997.
725 ptas.
Edición en vasco.

En el estanque del parque ha naci-

do un pato que quiere ser submarinista. Su terquedad y tenacidad le harán enfrentarse a los demás miembros de su familia. Su madre, primero, y sus hermanos y hermanas después, le reprocharán esa tendencia, ese querer ser especial. Sin embargo, es esa actitud la que atrae la atención del sauce llorón. Y será su capacidad de bucear, la que alegrará a toda su familia.

Mariasun Landa vuelve a mostrarnos el comportamiento humano a través de una sencilla narración, donde un patito —que no es feo— quiere ser él mismo y no lo que los demás le quieren imponer. La juventud y el ímpetu del patito se complementan con la paciencia y sabiduría del sauce; y es a través de estos dos puntos de vista que la autora nos habla de temas como la belleza, el desarrollo personal, nuestra capacidad de superación, en este cuento bellamente ilustrado por Elena Odriozola. *Xabier Etxaniz.*

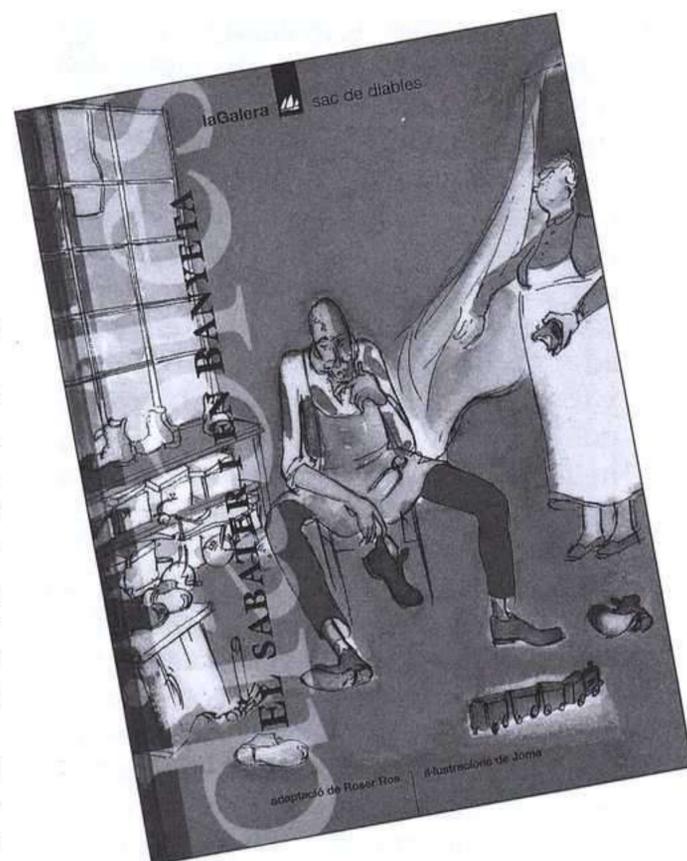
El sabater i en Banyeta

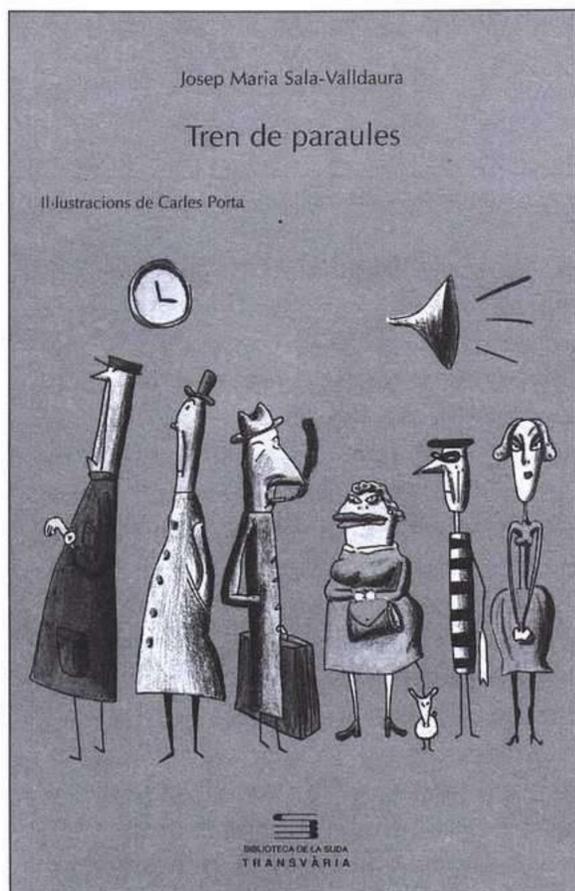
Roser Ros (adap.)
Ilustraciones de Joma.
Colección El Sac (Sac de Diables), 20.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1997.
1.000 ptas.
Edición en catalán.
Existe versión en castellano.

Un zapatero con familia numerosa y poco trabajo, se las ve y se las desea para mantener a los suyos. Llevado por la desesperación invoca al diablo, y éste aparece y le propone un trato: darle mucho trabajo y trabajadores para hacerlo, a cambio de su alma. El zapatero acepta, y cuando ya no da abasto a tanto trabajo, pide ayuda a su mujer, que tendrá una buena idea para burlar al diablo.

Lenguaje fresco y directo en este cuento popular en que, gracias a la astucia y al ingenio de una mujer, el diablo acaba perdiendo una de sus maléficas

apuestas. Un texto bien adaptado por Roser Ros, conservando la gracia del original, y espléndidamente ilustrado por Joma.





Tren de paraules

Josep Maria Sala-Valldaura.
Ilustraciones de Carles Porta.
Colección Biblioteca de la Suda/Transvària, 2.
Pagès Editors.
Lleida, 1997.
1.400 ptas.
Edición en catalán.

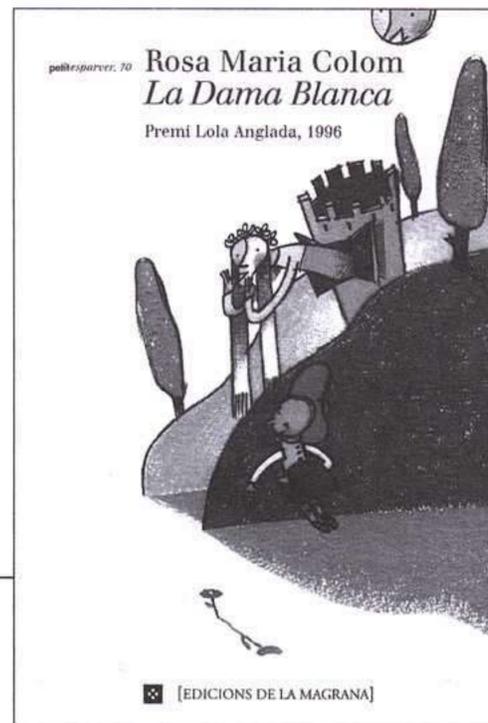
«Los poemas son cuadros que hay que colgar en la memoria/son cuentos que tienen música/son como trenes de palabras que corren y se paran en lugares que no conoces/ o quizá, sólo, pizcas de una película». Esta frase en la primera página del libro nos adelanta lo que vamos a encontrar en su interior: caligramas, poemas, cuentos en verso, adivinanzas, preguntas, conjuros, trucos y trucajes. En resumen, magníficos juegos de palabras, descabelladas historias, imaginativas adivinanzas, extraños conjuros que tienen como denominador común el humor.

La palabra tiene su reino en este libro de impecable edición, pero comparte trono con las divertidas ilustraciones de Carles Porta, que crea extraños personajes que pululan por las páginas. En conjunto, pues, una obra atractiva, llena de posibilidades, que demuestra que la poesía para niños no tiene porque ser cursi, ñoña o complaciente.

La Dama Blanca

Rosa Maria Colom.
Ilustraciones de Mercè Canals.
Colección Petit Esparver, 70.
Editorial La Magrana.
Barcelona, 1997.
850 ptas.
Edición en catalán.

Como explicaba la propia autora en el *CLIJ*, 93, la idea del libro se la inspiró el primer centenario de la publicación de *Las rondalles mallorquines* de mossen Antoni M^a Alcover. Y, por ello, decidió situar las seis rondallas que integran este volumen en el mismo contexto espacio-temporal que aquellas narraciones provenientes de la tradición oral, y recrear su riquísimo lenguaje. El resultado son estas seis deliciosas historias, protagonizadas por princesas, reyes, pobres gentes que aspiran a una vida mejor, her-



mosas doncellas, diabólicos seres, eficientes gnomos, brujas, y un solitario gigante, que respetan la estructura de los cuentos clásicos, aunque con algunas interesantes innovaciones en cuanto a contenido.

La obra, ganadora del último Premio Lola Anglada, muestra una gran riqueza de lenguaje, y presenta unas tramas bien resueltas que se leen con interés hasta el final. La más original es, quizá, *El darrer gegant del món*, protagonizada por un gigante, el último, que acaba de enviudar, y que por ello se muestra vulnerable y necesitado del amor y la comprensión de los demás. Un libro que gustará a los lectores de esta edad, y también a los prelectores, pues los textos son muy adecuados para la lectura en voz alta.

La música del vent

Jordi Fusté.
Ilustraciones de Roser Rius.
Colección El Vaixell de Vapor, 77.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1997.
795 ptas.
Edición en catalán.



Teresa, Mercè y Pere son tres amigos que pasan las vacaciones en un pueblecillo del que han huído casi todos los jóvenes, pero en el que todavía quedan habitantes preocupados por preservar algunas costumbres. Es el caso de Maria y Joan, dos sesentones que se reúnen cada tarde en secreto para tocar una especie de gaita, él, y cantar coplas y bailar, ella. Pronto, los chiquillos se dejarán fascinar por estas músicas, letras y danzas en peligro de extinción, y así Maria y Joan sabrán que cuando mueran todo este legado no se perderá.

Relato de corte realista, que nos acerca a un mundo, a unas costumbres y modos de vida que parecen más de ciencia-ficción que los de *La guerra de las galaxias*, aunque sea el que nuestros abuelos vivieron. Narrado en primera persona por Pere, el texto resulta fresco, dinámico y fácil de leer, con un argumento sencillo, lleno de buenas intenciones y sentimientos. Lo que no tenemos tan claro es que el tema pueda llegar a interesar a unos lectores enganchados a los videojuegos y a la música electrónica.

DE 10 A 12 AÑOS

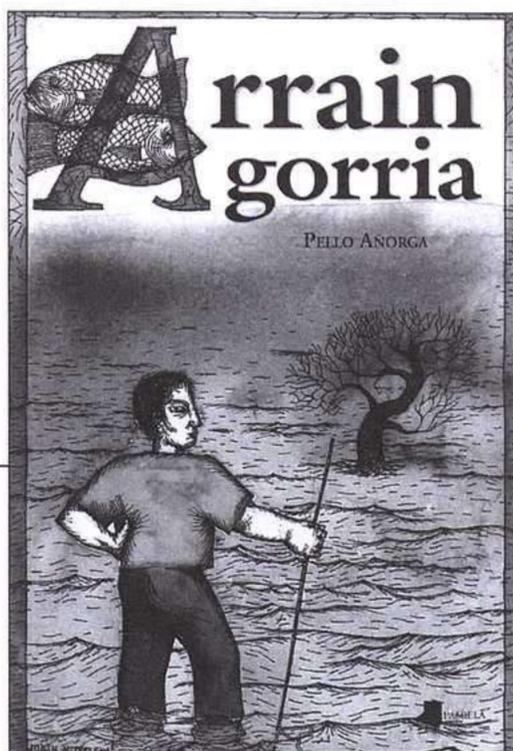


La gran aventura de los Gnomos

Peter Holeinone.
Ilustraciones de Tony Wolf.
Colección Historias del bosque.
Editorial Molino.
Barcelona, 1997.
2.630 ptas.

Hace mucho tiempo, en una isla que no viene señalada en los mapas, vivían tranquilos y felices los Gnomos y los Animales del Bosque. Un día, Merlinus, el gnomo Mago, que estaba estudiando en un antiguo libro cómo conseguir la felicidad, descubrió la solución: había que ir en busca del Agua de la Felicidad. Pero la búsqueda no sería fácil, por lo que, tras una movida Asamblea General, se acordó formar una expedición que saldría en busca del agua milagrosa. Los expedicionarios serían seis: Merlinus, Vulcanus el gnomo Herrero, Genius el gnomo Científico, la rana Teo, la tortuga Lola y el Topo. Y así comenzó la gran aventura.

Libro con formato de álbum ilustrado, en una cuidada edición en la que tan atractivas resultan las fantásticas aventuras de los protagonistas como las espléndidas ilustraciones de Tony Wolf, que amenizan y enriquecen el texto. Un delicia de libro para niños aficionados a la fantasía.



Arrain gorria

Pello Anorga.
Ilustraciones de Jokin Mitxelena.
Colección Tamaina ttikia, 28
Editorial Pamiela.
Pamplona, 1996.
700 ptas.
Edición en vasco.

Tras varios años, desde que se publicara su última obra (aunque no por ello haya dejado de contar historias a la cálida luz de una vela), Pello Anor-

ga ha vuelto a escribir para contarnos la historia de Joan, para transmitirnos los descubrimientos, los tesoros existenciales que ha ido apilando durante estos últimos años.

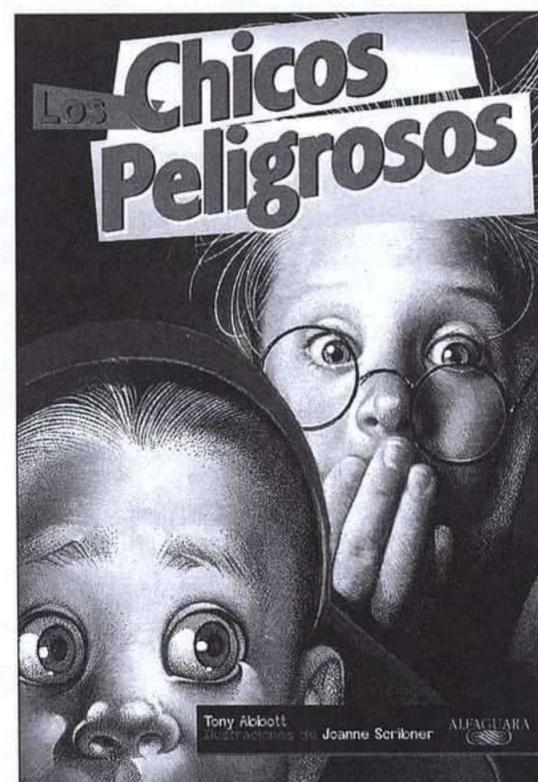
Arrain gorria (El pez rojo) es una narración breve y sencilla que cuenta un largo y complicado viaje existencial. Es una obra que bien puede ser calificada de atípica, de poética, de teológica si se quiere, de esas que han de ser leídas con «los ojos del corazón». Y del mismo modo que el autor (así como Jokin Mitxelena con sus acertadas y sugerentes ilustraciones) ha vertido en la obra todo lo que tenía, exige al lector que se atreva a enfrentarse con su propio misterio, a viajar como Joan desde el mar exterior hasta el propio pozo sin fondo interior, para descubrir al final que mar y pozo son una misma cosa, que ambos comparten una misma agua. *Paxi Zubizarreta.*

Misterio en la cueva

Tony Abbott.
Ilustraciones de Joanne Scribner.
Traducción de Marta Porras.
Colección Los Chicos Peligrosos, 1.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1997.
700 ptas.

Nueva serie de aventuras, al estilo de Enid Blyton, pero protagonizada sólo por dos niños: Henry Newton, alias Lumbreras, porque siempre tiene ideas geniales que solucionan todos los problemas, y Zeek Pilinsky, «el cachas» de la escuela, amigo inseparable del primero. Juntos, son los insuperables Chicos Peligrosos, capaces de meterse en todos los líos imaginables y de salir airosos de ellos.

En el primer episodio de esta serie (formada, en principio, por seis títulos), Lumbreras y Zeek descubrirán a una banda de ladrones de objetos antiguos, y estropearán sus planes. Un texto lige-



ro, tipo guión cinematográfico, en el que se suceden las situaciones comprometidas y las peripecias, y en el que los protagonistas siempre ganan. Una *novelita* ligera, sin mayores pretensiones que entretener.

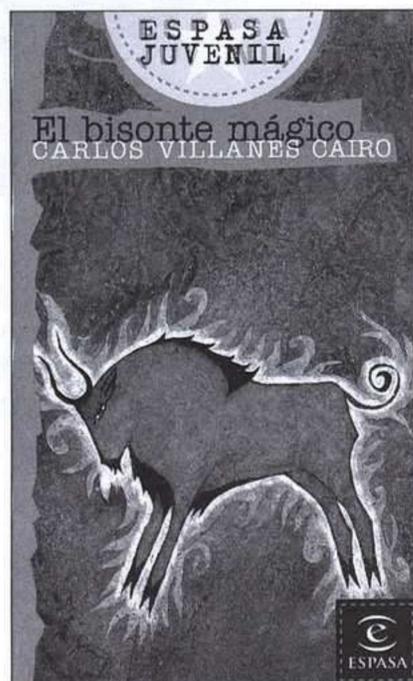
DE 12 A 14 AÑOS

El bisonte mágico

Carlos Villanes Cairo.
Colección Espasa Juvenil, 28.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1997.
790 ptas.

El argumento se sustenta en el desarrollo de dos historias paralelas —la del descubridor de las cuevas de Altamira, Marcelino Sanz de Sautuola, que murió, según el autor de la novela, a causa del disgusto de ver rechazados sus descubrimientos por los más prestigiosos científicos de la época que pusieron en duda el origen prehistórico de las pinturas, y la del supuesto autor de estos dibujos rupestres, un chico llamado Rek—. Y, aunque ambas tramas, distanciadas en el tiempo por miles de años, son ficción, la primera, y quizá la menos interesante, se basa en unos hechos reales, mientras que la segunda trata de reconstruir lo que debía ser la vida de los hombres cazadores en el Paleolítico.

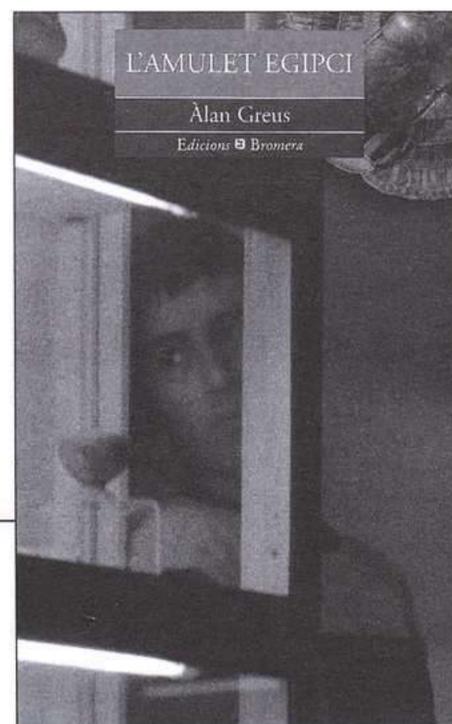
Las historias, diferenciadas por el color de la tipografía, se leen con interés, en parte por la prosa ágil y cuidada del autor, pero también por el acierto de la idea argumental de mezclar las vidas de unos jóvenes —María, la hija del Sautuola, Ignacio, el amigo que hace suya la causa de restituir el buen nombre del descubridor de Altamira, y Rek, un soñador en un mundo hostil, que luchará por cambiar las cosas—, que actúan impulsados por el amor, la amistad, el valor, la dignidad...



L'amulet egipci

Àlan Greus.
Colección Espurna, 28.
Edicions Bromera.
Valencia, 1997.
950 ptas.
Edición en catalán.

Francesc y Joan, dos adolescentes, se ven envueltos en una extraña aventura desencadenada por el robo de una valiosa pieza del tesoro de Tutankhamon, expuesta en el museo de su ciudad. Los chicos habían ido al museo con la escuela y, aunque la sustracción se produjo el día después de esa visita, Francesc, gran aficionado a la historia de las antiguas civilizaciones, notó la presencia de sospechosos personajes dentro y fuera del recinto. Uno de ellos, un extraño viejo que contemplaba con mucho interés la pieza robada —el escarabajo, símbolo de la resurrección—, le pide ayuda para encontrar a los ladrones y resolver el caso.



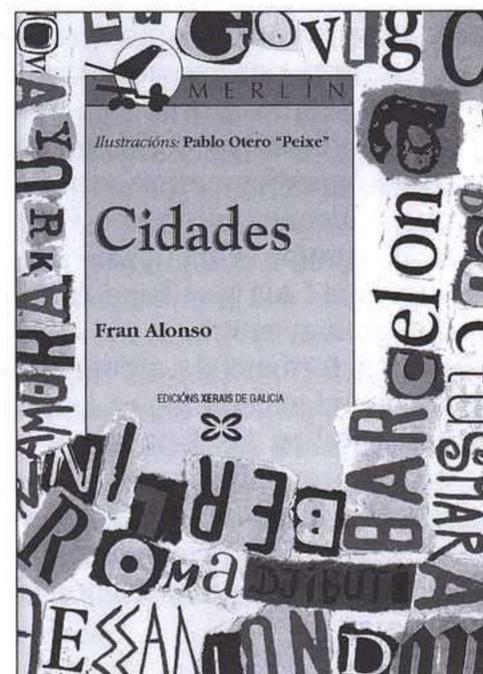
Sugestiva trama, bien planteada y resuelta por este escritor que, con esta obra, la primera que publica, ganó el Premio Bancaixa de narrativa juvenil en catalán. Parte del dinamismo y la agilidad del relato, que sigue fielmente la estructura de la novela policíaca, se debe al hecho de que está escrito en primera persona por el protagonista, Francesc, y al lenguaje, que recoge, sin excesos, la manera de expresarse de los jóvenes. Al margen del argumento puramente de intriga, el autor también presta atención a los pequeños sucesos en la vida cotidiana de Francesc y Joan, como su amistad y relación con dos compañeras de clase, lo que facilita la identificación del lector con los personajes. Una novela entretenida y bien construida, que también puede gustar a los lectores de más de 14 años.

Cidades

Fran Alonso.
Ilustraciones de Pablo Otero "Peixe".
Colección Merlín.
Editorial Xerais.
Vigo, 1997.
850 ptas.
Edición en gallego.

Fran Alonso (Vigo, 1963), una de las voces más originales de la actual literatura gallega, fue finalista del Premio Lazarillo de Literatura Infantil con esta original obra sobre las ciudades, que es un auténtico tratado de urbanismo poético. Un urbanismo visto con los ojos del corazón, en el que la ciudad, las ciudades «que huelen a vida, a solidaridad, a ruido, a miseria, a tráfico, a esperanza, a muerte», le sirven al autor como pretexto para hablar, crítica y esperanzadamente sobre la vida, sin eludir

los aspectos más difíciles de la realidad. Con un estilo vitalista y vigoroso, utilizando con gran acierto la magia y la ternura de la palabra poética, Alonso pone en pie un poemario insólito y muy sugerente, capaz de interesar tanto a los lectores jóvenes como a los adultos.



MÁS DE 14 AÑOS

Laura contra el tiempo

Milio Rodríguez Cueto.
Ilustraciones de Antonia Cortijos.
Colección Periscopio, 51.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1997.
860 ptas.

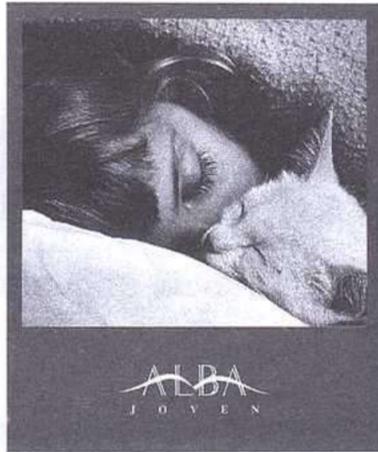
Laura tiene 16 años, vive en Madrid y es huérfana de una *hippy* de 17 años que murió al darle a luz. A su padre nunca llegó a conocerlo. Un día, al salir del instituto con sus patines puestos, tiene un accidente, y cuando recobra el conocimiento se encuentra en Lugo, conviviendo con el grupo de *hippies* del que forman parte sus padres. Laura tendrá así la posibilidad de conocer, en directo, sus propios orígenes.

Interesante y original novela, finalista del Premio Edebé de Narrativa Juvenil de este año, en la que el autor plantea el habitual viaje iniciático de la adolescencia, pero esta vez a través del tiempo. Un recurso que le permite hacer una reflexión crítica sobre la vida de una generación —la de los últimos *hippies*—, muy poco tratada en la literatura juvenil española. Narrada con soltura y bien estructurada, la novela (primera obra para jóvenes de Milio Rodríguez, profesor, escritor y traductor, nacido en Gijón en 1962) sorprende al lector desde sus primeras páginas y resulta muy sugerente.



EDUARDO ALONSO

El gato de Troya



El gato de Troya

Eduardo Alonso.
Colección Alba Joven, 9.
Editorial Alba.
Barcelona, 1997.
1.600 ptas.

El gato Richolino llegó a la vida de Elvira casi a la vez que su nueva her-

manita Sol (un truco de madre comprensiva para que «cazara el ratón de los celos fraternales» que no dejaban vivir a Elvira). A partir de entonces, toda la imaginación de la niña se centró en Richolino, que se convirtió en el protagonista absoluto de las fantásticas *gatihistorias* que permitieron a Elvira crecer, descubrir la vida y dejar atrás, nostálgica y dulcemente su *gatinfancia*.

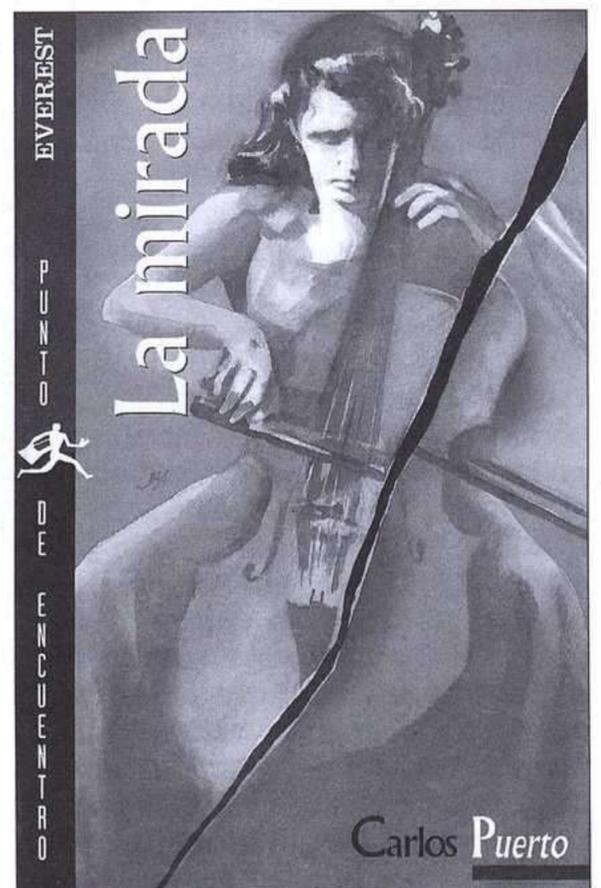
Espléndida y atípica crónica familiar, contada con un peculiar sentido del humor, y llena de originalidad y de hallazgos estilísticos. Narrada en primera persona por una Elvira adulta que recrea su infancia, es una novela brillante, desprejuiciada, en la que el autor hace gala de un ingenio inusual para crear un universo literario propio y fascinante, que busca — y encuentra— la complicidad del lector. Una delicia de lectura (también para adultos).

La mirada

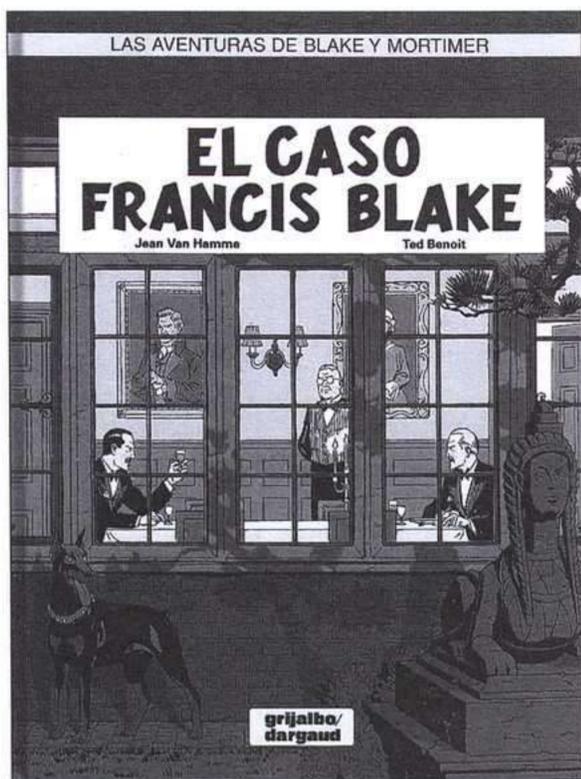
Carlos Puerto.
Colección Punto de Encuentro.
Editorial Everest.
León, 1997.
850 ptas.

Ada es una joven violonchelista, acaba de independizarse de la familia y está perdidamente enamorada de su novio Andrés. Durante unas vacaciones en Marruecos sufre un accidente y tienen que hacerle una transfusión de sangre. Pocos meses después le comunican que es portadora del virus del sida.

Narrada en tercera persona, con fragmentos de un diario que lleva la protagonista, la novela recrea la dura lucha de la joven Ada para superar el miedo, la desesperación y la tristeza que su nueva realidad —la amenaza de la enfermedad, el abandono de su novio— le causa. Centrado en esta anécdota, el relato, narrado con sencillez y precisión, desarrolla todo un interesante y emotivo discurso sobre el valor de la amistad, la importancia de la pasión (en este caso



por la música) y la capacidad del ser humano para sobreponerse a las adversidades de la vida. Un texto reconfortante y de amena lectura.



El caso Francis Blake

Guión de Ted Benoit.

Dibujos de Jean Van Hamme.
Colección Las aventuras de Blake y Mortimer.

Editorial Grijalbo/Dargaud.

Barcelona, 1997.

1.900 ptas.

Una nueva aventura de los famosos investigadores Blake y Mortimer nos llega de la mano de la Editorial Grijalbo. Creadas en la revista *Tintín*, en 1946, por el meticuloso E.P. Jacobs, íntimo amigo y colaborador de Hergé y uno de los más importantes representantes de la línea clara, *Las aventuras de Blake y Mortimer* son referencia obligada para cualquier aficionado a la historieta.

Pese al fallecimiento de Jacobs en 1987, después de una serie de desgracias personales, las obras de estos dos personajes no han caído en el olvido gracias a la mano de otros autores que, con mayor o menor fortuna, los han rescatado. Es el caso de Bob de Moor, encargado de finalizar la incompleta *Las tres fórmulas del profesor Sato*, o de Van Hamme y Benoit que nos traen este volumen, con el que se inicia una nueva colección. El mimético resultado permite al lector disfrutar de nuevo de una aventura en la que Blake es acusado de alta traición al gobierno de su país. La única solución es huir y encontrar al culpable —su eterno enemigo Olrik— para lo que cuenta con su inseparable amigo, el científico Mortimer. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 12 años.

Quotidianía delirante

Guión y dibujos de Miguelanxo Prado.

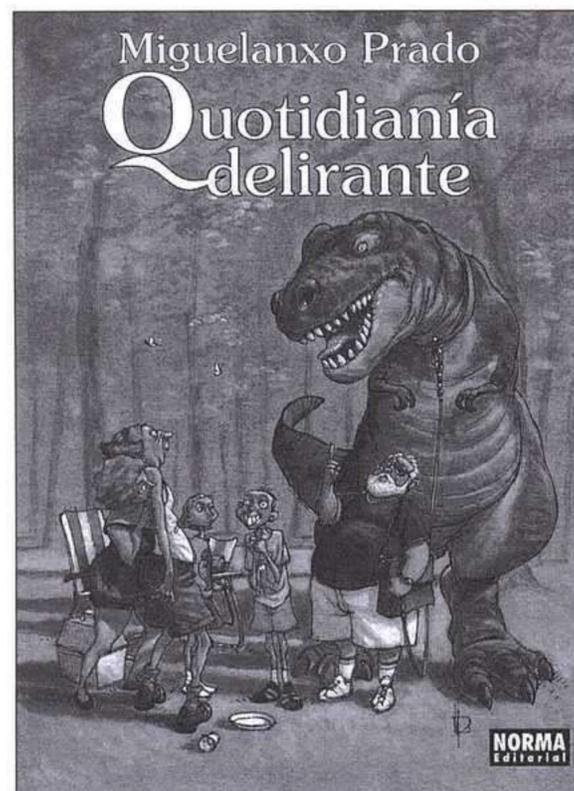
Colección Prado.

Norma Editorial.

Barcelona, 1997.

1.500 ptas.

De nuevo tenemos entre nosotros a Miguelanxo Prado y, como es habitual, con una obra sobresaliente. *Quotidianía delirante* es una colección de pequeños relatos que navegan entre el humor y la crítica, elementos siempre presentes en cada trabajo de este autor que, además, se sirve de distintas técnicas en el dibujo para conseguir un mayor impacto en la narración. Prado ahonda en las reacciones humanas ante diversas situaciones, las caricaturiza y, de un modo asombrosamente sencillo, hace llegar su mensaje al lector que acaba sucumbien-



do ante la apabullante calidad de estas historietas.

Presentada en el último Salón del Cómic de Barcelona, *Quotidianía delirante* es otra obra maestra de uno de nuestros mejores dibujantes. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

La historia en los cómics

Sergi Vich.

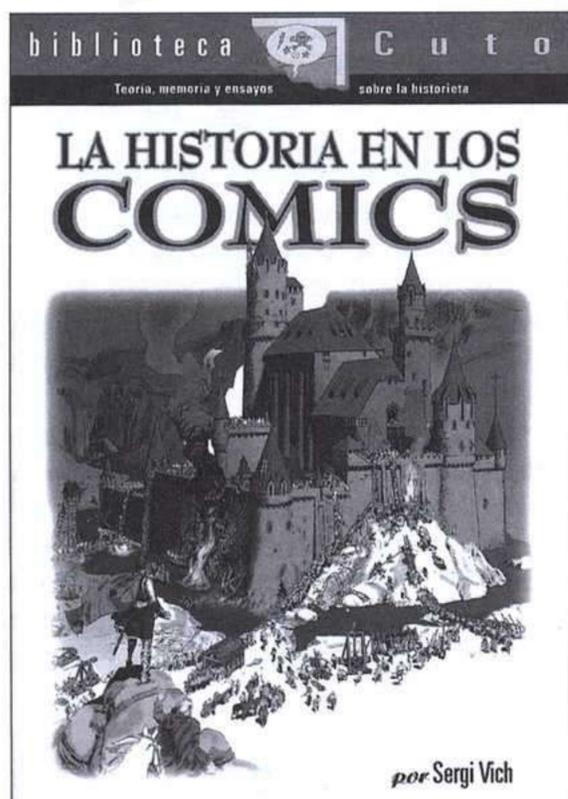
Colección Cuto.

Editorial Glénat.

Barcelona, 1997.

995 ptas.

La historia en los cómics es un paseo



por la historieta, por esas viñetas en donde la realidad se mezcla con la fantasía, no de mundos imaginarios, sino de mundos inspirados, recreados en distintas épocas históricas. Muchos de los cómics que hemos leído a lo largo de nuestra infancia se situaban históricamente en periodos concretos, así el Guerrero del Antifaz se movía en tierras hispánicas en tiempos de la guerra contra los moros, El Príncipe Valiente en una documentada Edad Media, El teniente Blueberry en el salvaje Oeste, por mencionar algunos de una larga lista. Después de un minucioso estudio, Sergi Vich, colaborador en distintas publicaciones y profesor de Historia, recoge un buen número de personajes que han dejado su huella en las páginas de los cómics de todo el mundo, en un viaje que nos lleva desde la Prehistoria hasta el siglo XX, y que certifican la importancia de un escenario como el de la Historia en un arte tan joven. El resultado es un entretenido libro, que inaugura una nueva colección de Glénat, repleto de viñetas ilustrativas y famosos personajes que nos sirven de guía para este recorrido por el pasado. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

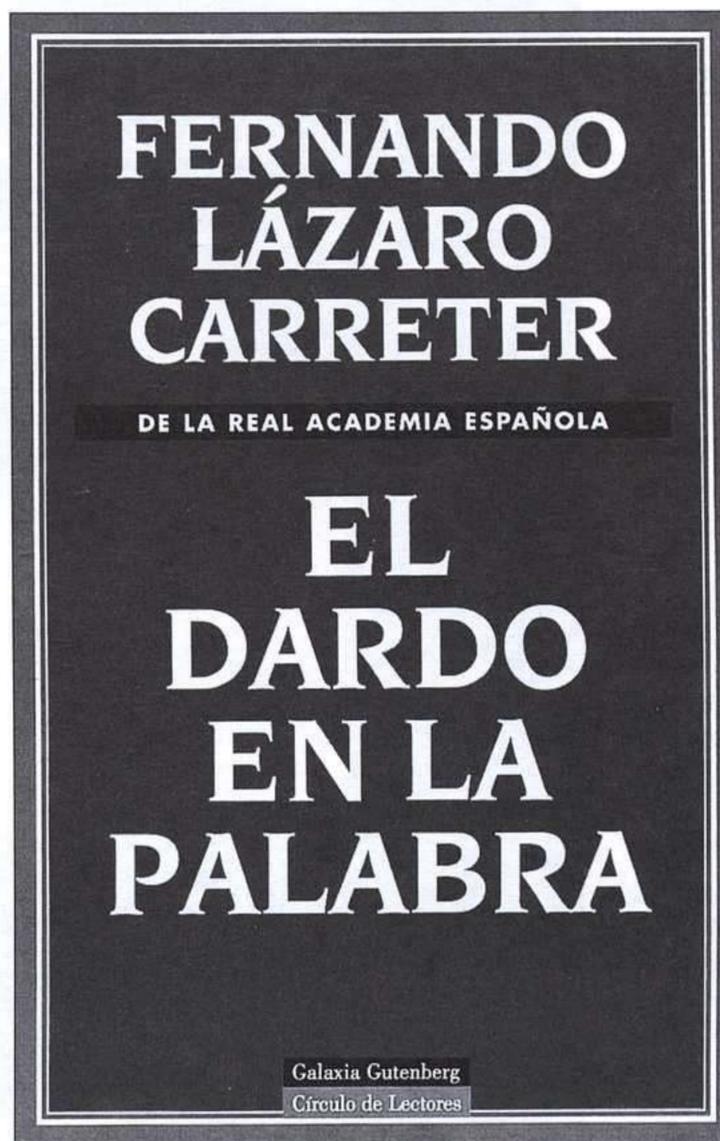
Como un diario

por **Xavier Laborda***

El dardo en la palabra

Fernando Lázaro Carreter.
Editorial Galaxia Gutenberg/
Círculo de Lectores.
Barcelona, 1997.
3.450 ptas.

El libro recopila más de doscientos de artículos que Fernando Lázaro Carreter, eminente filólogo y, desde 1991, presidente de la Real Academia, ha publicado a lo largo de veinte años en diarios españoles y americanos. Su título, *El dardo en la palabra*, es el mismo que encabezaba la columna en la que aparecieron los artículos, que «nacieron como un desahogo ante rasgos que deterioran nuestro sistema de comunicación», manifiesta el autor en el prólogo. Comenzaron como modestos dardos lanzados contra los usos verbales descuidados, los estragos que provocan las dudas y la torpeza discursiva que en no pocas ocasiones exhiben los medios de comunicación social. Luego, la escritura de Lázaro ha incorporado a sus precisos razonamientos una ironía iluminadora y un humor cordial, lo cual da pie a que su lectura suponga para el lector la reunión de lección y distracción. Es muy atinado el comentario de Eduardo Haro Tecglen en que afirmaba que, con el tiempo, Lázaro ha perdido el fastidio de los primeros artículos y ha sabido brindar unas críticas bien templadas. Por algunas afinidades, este libro me lleva a buscar en la biblioteca la soberbia y casi desconocida obra del desapercido José María Valverde, *El arte del artículo* (Universidad de Barcelona, 1994), para releer algunos textos de la producción



periodística del maestro (1949-1993).

El orden cronológico de las secciones de *El dardo en la palabra* invita a examinar la evolución de los asuntos y su trato, con el aliciente de las referencias incidentales a la actualidad. También se puede curiosear, según nos atraigan los títulos. Aun hay otra forma de lectura —muy provechosa, por cierto— que es la consulta, tarea que facilita el extenso índice de términos que se incluye. Puestos a imaginar un curso informal de lengua para todo tipo de alum-

nos, el libro de Lázaro Carreter podría ser un material excelente de lectura y documentación, porque muestra las fuentes de documentación filológica y los conceptos de la lingüística que encarrilan la tarea, los pasos que da al discurrir, como quien delibera sobre las opciones para concluir lo que convenga sin dictar doctrina ni olvidar que las palabras son del pueblo y viven en él. El lector curioso y el especialista encontrará de todo o casi todo lo que es interesante reflexión sobre la lengua: léxico (rutinario o habitual), fonética (México con sonido ks o j), neominia (airbaig, cojín de seguridad, peto o escudo de aire), barbarismos (contactar), sintaxis (en relación a, en relación con), argumentación (el discurso de Arias Navarro), metáforas (chupar de rueda), metáforas imposibles (a pie de cespel), latiguillos (bueno), pragmática (tuteo a mansalva). Sin embargo,

la mayor riqueza de la obra está en su aire vivencial y fragmentario, como si se tratara del diario menor del erudito, al que nos atreveríamos a pedir que continúe en sus comentarios sobre el problema de la lengua en los medios, pero no sólo en lo que toca a la corrección y la precisión, sino también como un aspecto de la industria de la conciencia y del crédito ideológico.

*Xavier Laborda es profesor de Lingüística en la Universidad de Barcelona.

Los olvidados

por **Fabrizio Caivano**

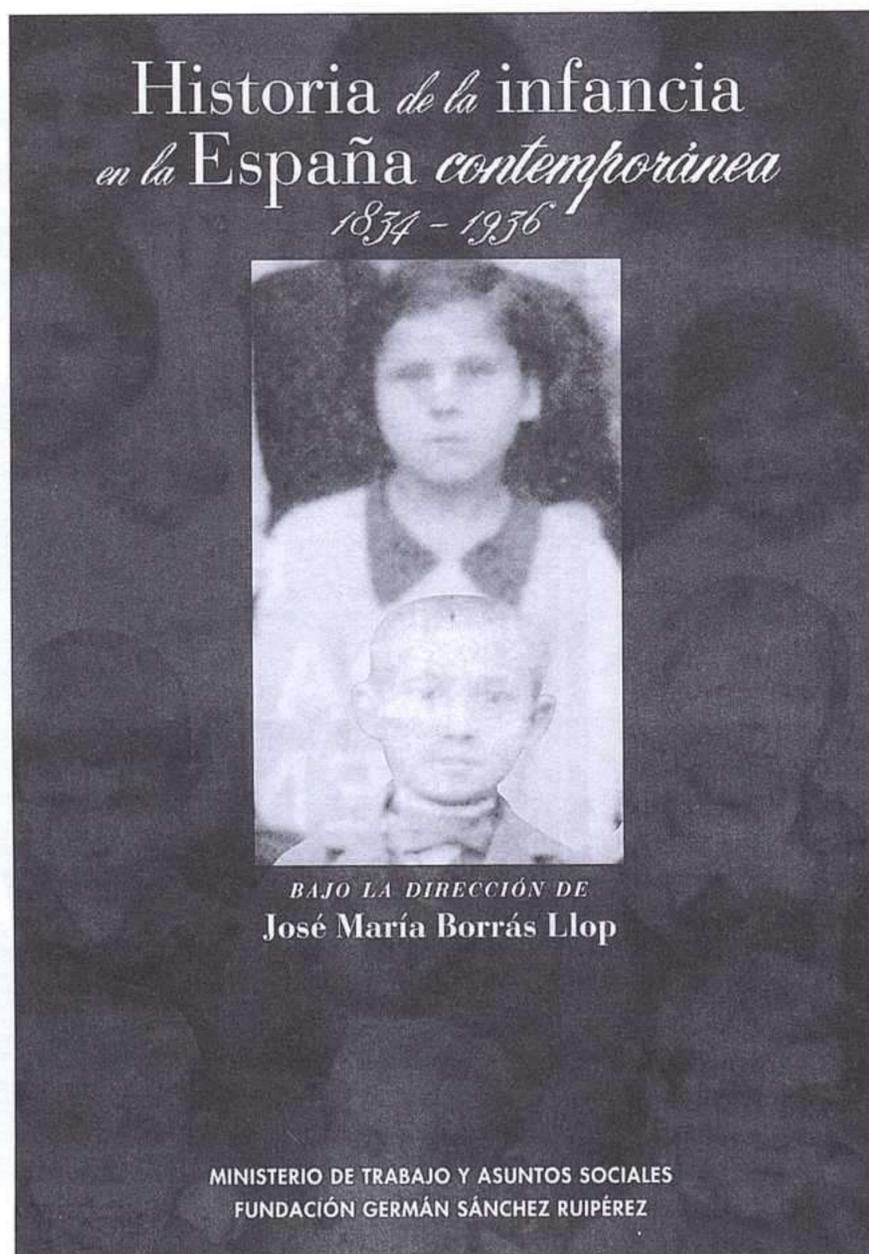
Historia de la infancia en la España contemporánea 1834-1936

Autores Varios.

Bajo la dirección de José María Borrás Llop.
Edita Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/
Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
Madrid, 1996.
2.950 ptas.

La infancia no suele ser tema de interés para la investigación histórica, como tampoco lo son las mujeres y las relaciones de género. Esta invisibilidad ha implicado también una falta de estatuto teórico de la infancia en la historiografía tradicional, que la ha analizado si acaso como tema subordinado de los considerados como estructurales y serios. Sólo con la publicación de *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, de Philippe Ariès, la vida cotidiana de niños y niñas, situada en su contexto histórico, ha ido tomando relevancia y despertando un interés creciente.

La aparición de esta magnífica obra coordinada por el profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, José María Borrás Llop, es un firme paso adelante para la construcción de una Historia de la Infancia en España. En cinco ámbitos temáticos, otros tantos autores y autoras, nos cuentan otras tantas realidades de la vida de la infancia en la España del segundo tercio del siglo XIX al primero del siglo XX. El lector, sin necesidad de mayores cono-



cimientos y a través de un lenguaje accesible, podrá realizar un viaje hacia atrás en el tiempo: los niños y niñas en la vida familiar; la mortalidad infantil, sus causas, magnitudes y remedios; la cuestión lacerante del trabajo infantil y su papel en las economías familiares; la escuela, sus contenidos, espacios, tiempos y rituales socializadores; y, finalmente, la infancia delincuente, vaga-

de una gran fuerza evocadora, que apoyan, y a menudo complementan decisivamente, las descripciones de los textos. En suma, un libro espléndido para el que vale el tópico al uso: viene a llenar un hueco. Una aportación que merecerá sin duda la acogida favorable de quienes, por profesión o por devoción, se dedican a las cada vez más amplias tareas educativas.

bunda y abandonada.

El conjunto constituye un mosaico de ámbitos especializados pero dotado de una coherencia que permite reconstruir los procesos, privados y públicos, de construcción mediada por ámbitos diversos de ese sujeto olvidado, la infancia, a lo largo de cien años en el corazón de un período histórico de grandes cambios sociales y culturales. Unas apretadas síntesis al final de cada capítulo y unas minuciosas notas comentadas facilitan la lectura y estimulan el afán de saber más al respecto a partir de la información de esta obra inaugural. Mención especial merece el trabajo iconográfico: casi 500 imágenes, impresionantes algunas y todas

La infancia del arte

por Ana Garralón*

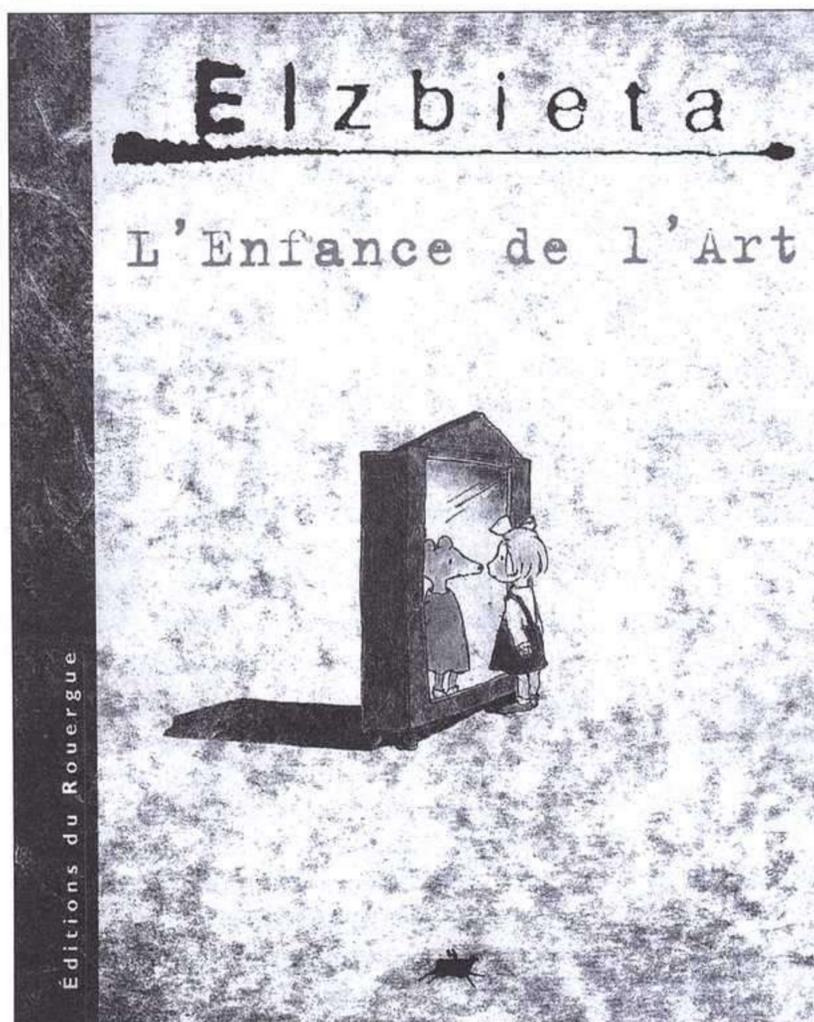
L'Enfance de l'Art.

Elzbieta.
Éditions du Rouergue.
Rodez (Francia), 1997.
180 francos.
Edición en francés.

«Todo lo que es creativo en el adulto encuentra su fuente en la infancia». Con esta reflexión, Elzbieta ha abierto su cajita de recuerdos y ha extendido el contenido junto a sus álbumes, para buscar el porqué de su trabajo como ilustradora para niños. Para ello se ha internado en el pasado rastreando aquellas experiencias que la han convertido en artista y, a juzgar por la lectura del libro, no ha debido ser fácil poner en orden su fragmentada infancia, encontrarse de nuevo con preguntas sin respuesta y con interrogantes que quién sabe si algún día conseguirá sacar para siempre de su cajita.

Nacida en Polonia, la guerra la convierte en una exiliada desde muy niña: a los nueve años ya ha aprendido cinco idiomas y sus padres forman parte del pasado. Vive los mejores años de su infancia en Alsacia con una maravillosa madrina que Elzbieta llama «hada madrina». Sin embargo, Alsacia es ocupada y ella es enviada a estudiar a un internado en Inglaterra. De nuevo otro idioma. Allí, por casualidad, será bautizada una segunda vez, tal y como ella califica al hecho de descubrir su nombre en polaco, Elzbieta, acto simbólico que volverá a unirla —con un hilo fino, eso sí— con su tierra natal.

Su atracción por la imagen ya desde niña es justificada por la necesidad que tiene de comunicarse sin palabras en los países en los que tuvo que vivir, por desconocer, al principio, los idiomas



que en ellos se hablaba. Y, a través de fotos antiguas, recortes ya desgastados, papelitos y toda la iconografía que acompañó su infancia, se detiene en aquellos momentos que marcaron su percepción del mundo y su formación como artista.

Como el libro no pretende ser una autobiografía, sino más bien una exploración de la infancia, la suya en concreto, y de su relación con el arte, incluye además sugerentes reflexiones sobre el mundo de la literatura infantil —¿cómo debe ser un buen libro para niños?, ¿es lo mismo ilustrar que dibujar?, ¿debe el arte ser comprendido?, ¿cuál es el rol

del editor?, ¿se les puede hablar a los niños de temas *duros*?—, e intercala sus opiniones con sus experiencias: la imposibilidad de atarse a un solo estilo, lo favorables que resultan para su trabajo las limitaciones de formato que la editorial impone, la industrialización del libro artístico, su dificultad para elegir la técnica que empleará, la importancia de la historia...

Tal vez sea por esa aproximación permanente hacia su infancia en busca todavía de respuestas a interrogantes, como el de no tener registro en su memoria de sus primeros años de existencia en Polonia, y una posible relación de esto con el olvido

absoluto del idioma materno, es lo que ha producido en Elzbieta esa reconciliación consigo misma, con la niña que fue e, implícito en esto, el reconocimiento del niño, de la niña, como un ser total que se divierte con su inteligencia, que a diferencia del adulto que ya no ve sino que sólo reconoce, percibe, y «es sensible al lenguaje, a la manipulación de la lengua, a los sobrentendidos» Al recorrer las claves de su obra es evidente que se lleva bien con su infancia, algo poco frecuente incluso entre aquellos artistas que se dirigen a los niños. «¿No es extraordinario —se pregunta— que las grandes personas comprendan

tan mal a los niños, cuando todas, sin excepción alguna, han vivido ese periodo?».

Elzbieta ha convertido, con este libro, su cajita en un inusual cofre que podemos abrir para encontrar reflexiones sobre la importancia de la infancia en la formación de las sensibilidades artísticas, sobre el rol del editor de libros para niños, sobre el porqué ilustrar, porqué crear. Sobre lo que debe ser un libro para niños y, por encima de todo, sobre la importancia de la honestidad del artista ante su obra, sea para niños o para adultos. Por eso este libro se lee casi como un cuento y se mira como un álbum: las ilustraciones han sido cuidadosamente seleccionadas y ordenadas e incluyen desde la iconografía que Elzbieta guarda cuidadosamente desde su infancia y con la que ha reconstruido su pasado, hasta las imágenes de los álbumes de los que habla. La editorial, además, ha creado un bello objeto en todos los sentidos, por la buena edición, por el formato grande y a la vez manejable, por la cuidada reproducción a color, por la tipografía y el interlineado, que permiten una lectura pausada y tranquila. En fin, un cofre con un tesoro en su interior que merece ocupar un lugar en nuestras lecturas.

*Ana Garralón es especialista en literatura infantil y juvenil.



ELZBIETA, L'ENFANCE DE L'ART, ÉDITIONS DU ROVERGUE, 1997.

Un maestro del terror

por Alejandro Delgado Gómez*

Lovecraft y los mitos de Cthulhu

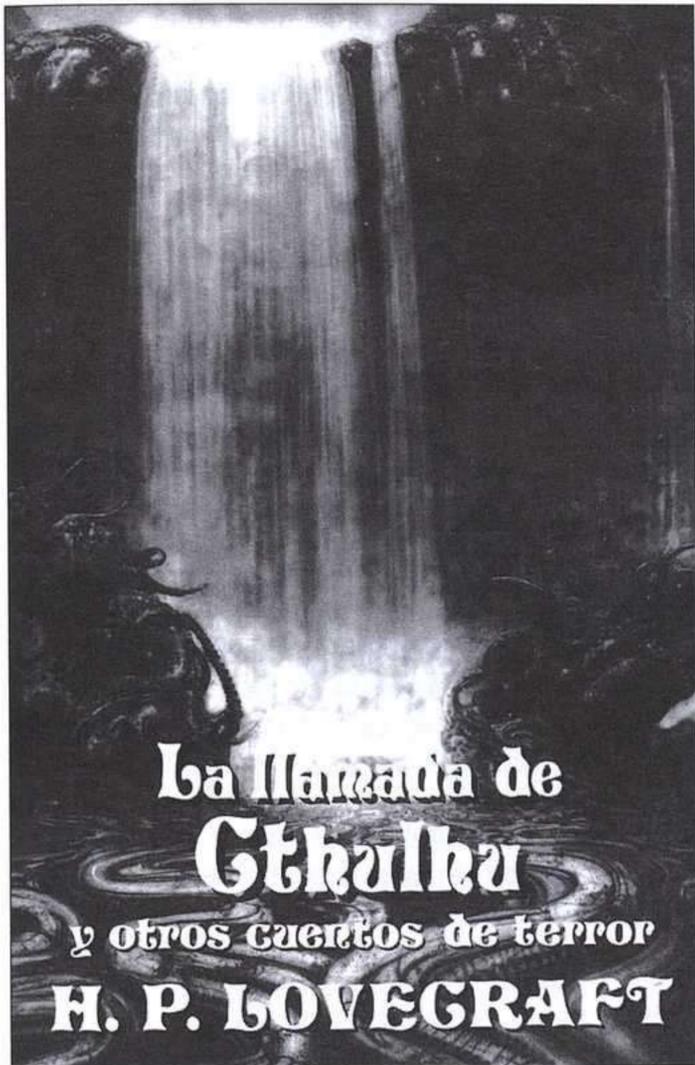
H.P. Lovecraft.
Editorial Edaf.
Madrid, 1996.
1.975 ptas.

Howard Phillips Lovecraft murió hace sesenta años, después de una vida más bien mediocre: poco agraciado físicamente, su infancia y su juventud estuvieron marcadas por un exceso de influencia femenina. Su matrimonio no tuvo final feliz, y su obra, escrita, en principio como un medio para ganarse la vida, no gozó de amplia repercusión, más allá del círculo de sus amistades literarias, ni fue considerada gran literatura hasta mucho más tarde.

¿Por qué, pues, hoy en día se considera a Lovecraft como maestro del terror moderno y figura singular del género en el panorama de nuestro siglo? Antes de cualquier otra consideración, debemos manifestar nuestra sospecha de que los críticos contemporáneos del autor de Providence no anduvieron muy afortunados. Lovecraft, desde luego, tuvo una voluntad de estilo propio que puede gustar o no gustar, pero esto nada dice contra su posición de privilegio en la literatura contemporánea. Privilegio, en primer lugar, por haber sabido encontrar nuevos temas para un género que, a comienzos del siglo XX, daba muestras de agotamiento. Ya no más fantasmas, muertos vivientes, maldiciones victorianas... Lovecraft halló la fuente del terror en un espacio que no se encontraba más acá, ni más allá de las leyes de la naturaleza, sino en sus intersticios. El propio autor lo cuenta así: «El cuento

verdaderamente preternatural tiene algo más que los usuales asesinatos secretos, huesos ensangrentados o figuras amortajadas y cargadas de chirriantes cadenas. Debe contener cierta atmósfera de intenso e inexplicable pavor a fuerzas exteriores y desconocidas, y el asomo expresado con una seriedad y una sensación de presagio que se van convirtiendo en el motivo principal de una idea terrible para el cerebro humano: la de una suspensión o transgresión maligna y particular de esas leyes fijas de la Naturaleza que son nuestra única salvaguardia frente a los ataques del caos y de los demonios de los espacios insondables».

Y en otro de sus textos teóricos, Lovecraft confiesa: «Mi predilección por los cuentos sobrenaturales es debida a que encajan perfectamente con mis inclinaciones personales; uno de mis anhelos más fuertes es el de lograr la suspensión o violación momentánea de las irritantes limitaciones del tiempo, del espacio y de las leyes naturales que nos aprisionan y frustran nuestros deseos de indagar en las infinitas regiones del cosmos, que ahora se hallan más allá de nuestro alcance, más allá de nuestro punto de mira. Estos cuentos tratan de incrementar la sensación de miedo, ya que el miedo es nuestra más fuerte y profunda emoción, y una de las que mejor se presta a desafiar los cánones de las leyes naturales. El horror y lo desconocido y extraño están siempre firmemente conectados, tan íntimamente unidos que es difícil crear una imagen convincente de la destrucción de las leyes naturales, de la alienación cósmica y de lo venido del exterior sin hacer énfasis en el sentimiento de miedo y terror. La razón por la cual el factor tiempo juega un papel tan importante en



muchos de mis relatos es debida a que es un elemento que vive en mi cerebro y al que considero como la cosa más profunda, dramática, espantosa y terrible del Universo. El conflicto con el tiempo es el tema más poderoso y prolífico de toda expresión humana».

Suponemos que se nos perdonará la longitud de la cita si hacemos notar que en ella aparece en gran medida lo que constituye una de los motivos más significativos de la narrativa del autor: los intersticios de la naturaleza, que más arriba mencionábamos, son el espacio en el que el origen, siempre inquietante, y la realidad entran en un contacto que degenera en conflicto aterrador. He aquí un segundo privilegio: el de haber sabido inscribir el terror en el ámbito, no sólo de lo natural, sino de lo estrictamente objetivo.

Y aún, un tercer privilegio: Lovecraft no rompe con la literatura de terror del siglo XIX. Antes al contrario, sirve de aglutinante de la misma. En el personal ensayo del que hemos extraído la pri-

mera de las citas precedentes, nuestro autor lleva a cabo una revisión detallada del género, en la que manifiesta sus preferencias y sus fobias literarias. No resulta difícil descubrir a los autores que influyeron de manera más profunda en su obra. Sobre todo, Edgar Allan Poe, de quien Lovecraft quiso, desafortunadamente, adquirir su estilo, aunque también fue lo suficientemente perspicaz como para abandonar el empeño. Y también Lord Dunsany, otra desdichada influencia patente en los primeros relatos del autor. Bastante de lo macabro de Ambrose Bierce. Y, en especial, los temas a los que tanto afecto mostraron Arthur Machen, Algernon Blackwood o W.H. Hodgson: la existencia en la naturaleza de fuerzas que el hombre desconoce, la pervivencia de realidades anteriores y ajenas a la civilización occidental... Digamos, a propósito de ello, que durante su adolescencia Lovecraft fue un voraz lector de textos relativos a la

mitología y a la historia de las religiones, lo que habría de resultarle de extrema utilidad en el momento de crear sus propios mitos.

Pero todo el mundo puede encontrar nuevos temas. Lovecraft, además, los encontró en el momento adecuado. Dios acababa de morir por aquel entonces, y el pensamiento científico-tecnológico alcanzaba cada vez mayor pujanza. Si cada época genera sus propios mitos, el primer cuarto del siglo XX precisaba de alguien que diera forma a una nueva cosmogonía, basada en los dos anteriores supuestos. Este fue precisamente el mayor logro de Lovecraft. Él no estableció, por cierto, una estructura mitológica coherente y acabada, pero sus relatos poseían cierto aire de familia, en los apellidos, en la geografía, en la fisonomía de los nuevos, o viejos, dioses, en los títulos de los textos apócrifos... Lo suficiente para que el círculo literario de que antes hablábamos, y de manera especial August Derleth, fuera construyendo una inquietante expli-

cación acerca del origen de nuestro mundo que, esta vez sí, acabó siendo la estructura coherente que Lovecraft no pudo o no quiso llevar a cabo.

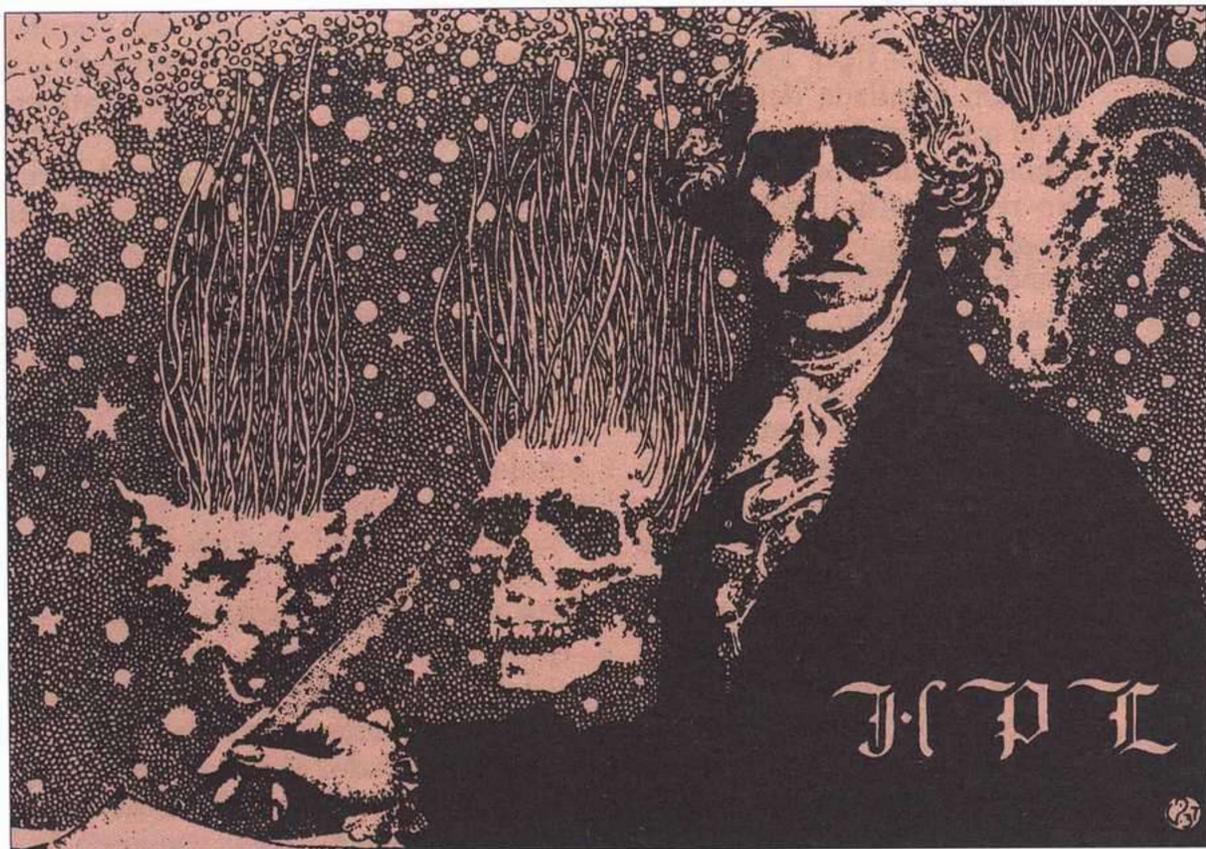
Así, pues, el mérito del autor de Providence, el logro por el que merece un lugar de privilegio en la literatura de terror del siglo XX, reside, a nuestro juicio, en la sabia recepción de anteriores tradiciones, en la percepción del tipo de mitología que su época precisaba y en la construcción de los cimientos de una mitología. Veamos ahora en qué consiste la misma.

Una mitología propia

Lovecraft escribió poesía, ensayo y relatos autónomos, pero toda su fama se la debe, sin duda, al ciclo de Cthulhu, que él inició y otros continuaron. No se trata, sin embargo, de un conjunto homogéneo de relatos, más allá del aire de familia que más arriba mencionábamos. Así, los primeros cuentos muestran, no sólo los inevitables titubeos de todo comienzo, sino una lamentable influencia de Lord Dunsany y un empeño de imitación de Poe que, afortunadamente, irán rebajándose con el tiempo. Es a partir de *El caso de Charles Dexter Ward* cuando, a nuestro juicio, puede comenzar a hablarse de un estilo propio lovecraftiano y de los mitos en sentido fuerte, aunque, bien es cierto, cada vez resulta más difícil delimitar qué pertenece a Lovecraft y qué a su núcleo de seguidores.

¿Qué queremos decir al hablar de un sentido fuerte de los mitos y de una voluntad de estilo? Ante todo, nos referimos al logro de individualidad por parte de nuestro autor y a la construcción de una cosmogonía, reflejada en un lenguaje por cierto peculiar y reconocible. No creemos que, como tantas veces se ha dicho, pueda interpretarse el conjunto de relatos escritos a partir de 1927 como una muestra de la lucha entre el bien y el mal. Somos más bien partidarios de comprender a Lovecraft a partir de dos conflictos y de dos modos paralelos de expresión.

En primer lugar, el conflicto con el pasado. En efecto, las situaciones dramáticas, en los cuentos del ciclo de Cthulhu,



Lovecraft dibujado por Virgil Finlay.

surgen, casi siempre, de un retorno del pasado, que aparece en forma de herencia, de descubrimiento casual de un manuscrito, en definitiva, de interrupción imprevista del presente. Lovecraft manifiesta, en este sentido, una decidida voluntad de archivero: sus relatos adquieren la forma de crónicas y sus protagonistas pasan una gran parte de su tiempo realizando el seguimiento de antiguos incunables, diarios, materiales hemerográficos o incluso restos arqueológicos. Así, los relatos de Lovecraft son ante todo informes de investigación histórica.

En segundo lugar, el conflicto con lo que podríamos llamar extra-natural. Lovecraft fue un materialista convencido: en su obra, el terror no procedía de manifestaciones ultraterrenales ni espirituales, sino más bien, como ya dijimos, de rupturas, de intersticios en la naturaleza. ¿Cómo se producen estas rupturas, estos intersticios por los que entra el terror? Utilizando, por una parte, métodos científicos o pseudo-científicos, y, por otra, procedimientos místicos, entendidos también como susceptibles de interpretación como ciencia. En este segundo sentido, los relatos de Lovecraft

son también informes de investigación científica. *El caso de Charles Dexter Ward*, una de las novelas más representativas y maduras de nuestro autor, es paradigma, a nuestro modo de ver, de los dos conflictos y de los dos tipos de expresión que hemos explicado.

Pero, ¿en qué consiste exactamente la mitología que Lovecraft quiso representar en el ciclo de Cthulhu? Ya hicimos notar que el autor no proporcionó muchas pistas al respecto, y que las sistematizaciones más eficaces fueron llevadas a cabo posteriormente, a partir de una escasa cantidad de datos. Con todo, estos datos debieran resultarnos, al menos, suficientes, para dar aquí alguna indicación relativa a la cosmogonía lovecraftiana.

El que acecha en el umbral puede ser un buen punto de partida para conocer la estructura originaria del ciclo mítico. Según parece, en un principio la Tierra estaba habitada por los dioses primigenios, quienes se rebelaron contra unos anteriores y misteriosos dioses arquetípicos. Estos consiguieron vencer a aquéllos, expulsándolos al espacio exterior y sellando las puertas a través de las cuales podrían regresar. Sin embargo,

estas puertas pueden abrirse —ya vimos anteriormente la expresión del doble conflicto, del intersticio—, y el hombre lo hace de vez en cuando, bien por imprudencia, bien por deseo de poder. Los arquetípicos, en estos casos, no ofrecen grandes muestras de colaboración, y los primigenios pasan desde el espacio marginal en que se encuentran encerrados a nuestro espacio, provocando el terror.

Los habitantes originales de la Tierra poseían, además, una cultura, una estructura social, una civilización. Lovecraft lo explicó detalladamente en algunos relatos: *En las montañas de la locura*, que homenajea además a Edgar Allan Poe, constituye un buen ejemplo. Como también lo es *En la noche de los tiempos*. De esta civilización sobrevivieron restos materiales, a partir de los cuales son posibles, al menos parcialmente, algunas de las investigaciones históricas que más arriba comentábamos. Por tanto, no se trata de una mitología sobrenatural, más allá de nuestro espacio y de nuestro tiempo, sino estrictamente natural y paralela a los mismos.

A Lovecraft, ya lo dijimos, le cupo el honor de crear, no sólo una mitología adecuada a su tiempo, sino un tratamiento del terror novedoso que fue seguido por gran número de colaboradores y que contribuyó a sentar las bases de la ficción científica. Hoy en día resulta imposible trazar una historia de la literatura de terror que pase por alto al autor. Además, tuvo el acierto de saber aglutinar una serie de dispersas corrientes anteriores en beneficio de su propia obra, y acuñó un estilo que encerraba lo onírico, lo extraño, lo fantástico, dentro de los límites de una supuesta objetividad.

La narrativa de Lovecraft, desde luego, no carece de defectos, de los que no serían los menores la tendencia al exceso y la fragmentariedad. Pero nadie puede negarle su carácter innovador y su vigencia, de los que sería prueba el hecho de que, todavía hoy, a sesenta años de su muerte, sea uno de los autores de género más leídos, y uno de los preferidos por las nuevas generaciones.

*Alejandro Delgado Gómez es bibliotecario en la Biblioteca «Rafael Rubio» del Ayuntamiento de Cartagena.

Nuestro Antoniorrobles

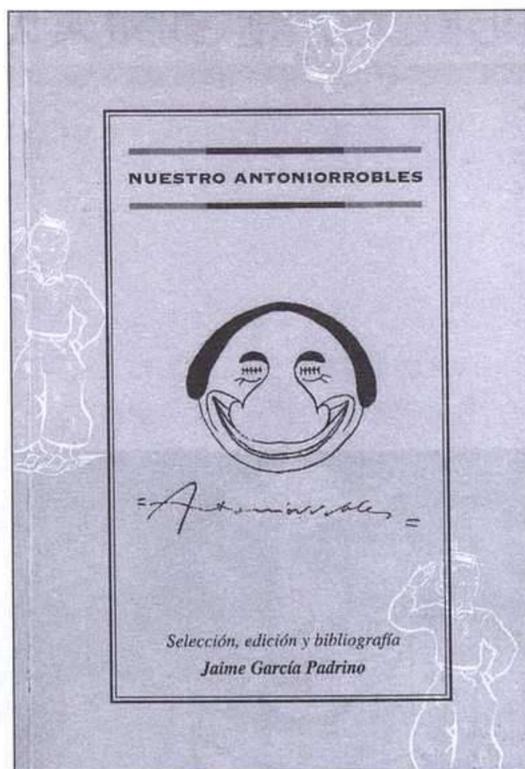
Selección, edición y bibliografía de Jaime García Padrino.

Ilustraciones de Antoniorrobles. Colección Temas de Literatura Infantil, 19.

Edita Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Madrid, 1996.

Edición no venal.

Siguiendo en la línea de publicaciones interesantes para los especialistas del libro infantil, la Asociación nos ofrece en este nuevo número una selección bibliográfica de la obra de Antoniorrobles, bajo la supervisión de Jaime García Padrino. Este volumen, que se suma a la política de recuperación de clásicos entre los que se cuentan también sendas publicaciones anteriores dedicadas a Salvador Bartolozzi y Elena Fortún, se acompañó de una exposición homenaje en Madrid.



La obra presenta textos propios de Antoniorrobles y de otros sobre su persona y sus escritos, agrupados todos ellos según su afinidad temática: teoría de la literatura infantil, el amor a los libros, sus impresiones en tierras del exilio, recuerdos personales, escritos de diversos autores (Gómez de la Serna, Martín Gaité, o del mismo García Padrino) sobre Antoniorrobles y su obra — la parte más extensa del compendio—, sin olvidar los textos necrológicos aparecidos a raíz de su fallecimiento en 1983.

El estudio incluye una completa bibliografía de obras infantiles y para adultos, y la relación de las traducciones — escasas a pesar de la importancia del autor— a otras lenguas. Los textos proceden, en su mayoría, de la prensa, aunque también los hay extraídos de li-

bro de memorias y prólogos a obras del autor, y en todos ellos se indica la procedencia —¿qué duende se llevó la referencia del texto de Martín Gaité y de la carta autógrafa de Leon Felipe?—.

Nos encontramos con una obra útil para la consulta de especialistas a los cuales se les facilita el acceso a fuentes, en algunos casos, de laboriosa obtención, aunque el valor esencial de la publicación estriba en ofrecer una visión polifacética y amplia de un excelente autor de literatura infantil poco divulgado. Nos falta, para redondear esta generosa selección de textos, disponer de los comentarios sobre su obra (reseñas y críticas publicadas sobre lo que escribió) para completar la idea de conjunto y, puestos a pedir, también nos hubiera gustado disfrutar de algunos textos de este autor que duermen, como se ve en la exhaustiva bibliografía, en los estantes de las hemerotecas. Todo ello, sin embargo, son sugerencias para publicaciones futuras, que no merman el interés de esta obra recomendable para todos los que trabajan en el estudio de la literatura infantil. *Teresa Mañà.*

Totó, Tití, Loló, Lili, Frufrú, Pompofoff y la señora Romboedro y otros cuentos para niños

Manuel Abril.

Ilustraciones de Autores Varios. Colección Biblioteca de Cuentos Maravillosos, 88.

Editorial J.J. de Olañeta. Palma de Mallorca, 1995. 2.000 ptas.

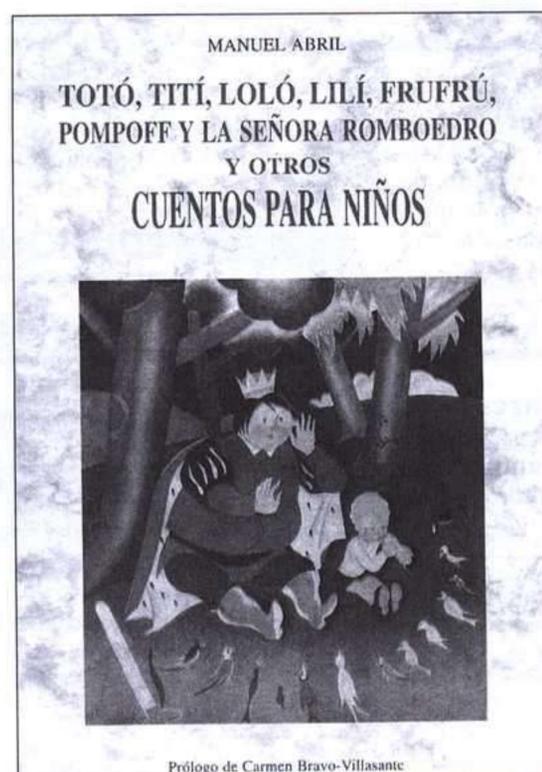
Manuel Abril (1884-1946) fue uno de los escritores vanguardistas e innovadores que publicaron para niños en los años 30, contemporáneo en época y quehacer de Antoniorrobles. Fue escritor de muy diversos intereses, colaborador en publicaciones periódicas que, a pesar de su abundante e interesante tra-

bajo, resulta un autor desconocido para la mayoría.

Carmen Bravo-Villasante, a quien tanto debemos en el campo de la divulgación histórica del libro infantil, nos ofrece en este libro, excelentemente editado, dos colecciones de cuentos de este autor: *Aventuras asombrosas y Diablos y diabluras*. Ambas son facsímil de la primera edición de 1930, publicadas por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, e ilustradas por famosos dibujantes —Sama, Esplandiú, Renau, Climent, Garrán i Tauler— que también pertenecían a la vanguardia intelectual. Todos los cuentos muestran, en la compaginación de las portadas y de las páginas, un acertado sentido de la composición gráfica que merecía esta edición facsímil.

Tal como escribe Bravo-Villasante en el prólogo, los cuentos de Manuel Abril, por su originalidad en los personajes y en el lenguaje, comportan una renovación en la literatura infantil en los años precedentes a la guerra civil —

junto con Bartolozzi, Antoniorrobles o Elena Fortún— que debe recuperarse. Por todo ello, esta obra resulta una pieza que ningún amante de los buenos libros infantiles debe dejarse perder. *Teresa Mañà.*



ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1996
L'àvia Pepa i el refredat
 Esther Prim
 Il. Joma

ACENTO

Madrid, 1996
El último panda
 George B. Schaller
Donde todos somos John Wayne
 Ángela Vallvey

ALFAGUARA

Madrid, 1996
Esborrati esborratot
 Mercé Viana
 Il. María José del Amo
Ulrico y las puertas que hablan
 Carlo Frabetti
 Il. Araceli Sanz
El señor del Cero
 M^a Isabel Molina
 Il. Francisco Solé

ALFAGUARA/VORAMAR

Madrid/Valencia, 1996
Vaixell de neu
 Ferran Cremades
 i Arlandis

BRUÑO

Madrid, 1996
Muscha
 Anja Tuckermann
La maldición del brujo-leopardo
 Heinz Delam

CRUÏLLA

Barcelona, 1996
¡Seguim la pista dels mamífers
 Autores Varios

EDEBÉ

Barcelona, 1996



FRANCISCO SOLÉ, EL SEÑOR DEL CERO, ALFAGUARA, 1996.

Los cazadores de fresas
 Enric Gomà
 Il. Pere Puig
El misterio de las letras perdidas
 Alicia Barberis
 Il. Pablo Zweig
“Aaaggg, aaaggg” quiere decir “no”
 Pilar Lozano Carbayo
 Il. Sergio García
Jugando en las sombras de la luz
 Jordi Sierra i Fabra
 Il. Juan Espallardo
Mi abuelo, el pirata
 Ignacio Sanz
 Il. Mercedes Braunstein
Sombras blancas
 Manuel Quinto
 Il. Rosa M^a Camps Ramos
Ricardo y su robot
 Esteban Martín
 Il. Violeta Monreal

EDICIONS B

Barcelona, 1997
Secretos de la brújula
 Autores Varios
Secretos de los colores
 Autores Varios
Secretos de los planetas
 Autores Varios
Secretos del motor eléctrico
 Autores Varios
Secretos de las ilusiones ópticas
 Autores Varios

Secretos de la meteorología
 Autores Varios
Secretos de la luz
 Autores Varios
Picasso. Trazos y dibujos
 Pablo Picasso

EDICIONES DE LA TORRE

Madrid, 1996
Cuentecillos y otras alteraciones
 Jorge Timossi

EDICIONES SM

Madrid, 1997
Los insectos
 Miranda Macquitty
La Tierra
 Nick Clifford
Las casas de los animales
 Barbara Taylor

EMPÚRIES

Barcelona, 1996
Alicia al país de las maravillas
 Lewis Carroll

ESPASA CALPE

Barcelona, 1996

La cabeza del dragón
 Ramon del Valle-Inclán
 Il. Vivi Escrivá
Endrina y el secreto del peregrino
 Concha López Narváez
 Il. Shula Goldman
Leyendas del planeta Thámyris
 Joan Manuel Gisbert
 Il. Francisco Solé
Si quieres pasar miedo
 Angela Sommer-Bodenburg
 Il. Helga Spiess
Malos tiempos para fantasmas
 W.J.M. Wippersberg
 Il. Käthi Bhend-Zaugg

EVEREST

León, 1997
El Dador
 Lois Lowry
Palabras de piedra
 Kevin Henkes
 Il. Ángel Esteban
Las huellas del misterio
 Carlos Puerto
 Il. Pablo Jurado
Los animales de la granja
 Disney
Los animales domésticos
 Disney
Cocinamos con Daisy
 Disney
Magic 1. Work Book
 Barry Tomalin / José M. Vez Jeremías

Magic 1. Student's Book
 Barry Tomalin / José M. Vez Jeremías
Peter Pan
 Disney
Las serpientes mudan de piel y otras preguntas sobre reptiles
 Amanda O'Neill
 Il. Autores varios
Sale el sol y otras preguntas sobre el tiempo y las estaciones.
 Brenda Walpole
 Il. Autores varios

GAVIOTA

Madrid, 1997
El famoso cohete
 Oscar Wilde
 Il. Julia Díaz
Crónicas de Media Tarde
 Juan Fariás
 Il. Juan Ramón Alonso
Mis amigos especiales
 Paco Capdevila
Las cuatro estaciones
 Paco Capdevila
¡Nos vamos de viaje!
 Paco Capdevila
El álbum de la familia
 Paco Capdevila
Nace un niño
 Paco Capdevila

GRIJALBO MONDADORI

Barcelona, 1996
¡Que alguien me quiera cinco minutos!
 José María Plaza
 Il. Bárbara Perdiguères

ING

Barcelona, 1997
Las danzarinas de la nieve
 Ignasi Roda Fàbregas
 Il. Carme Solé Vendrell / Maria Espluga
Les ballarines de la neu
 Ignasi Roda Fàbregas
 Il. Carme Solé Vendrell / Maria Espluga

LA GALERA

Barcelona, 1997
Tom y Tim y los Extraterrestres
 P. de Bourgoing / Y. Calarnou

Tom y Tim y los Acróbatas
P. de Bourgoing / Y. Calarnou
Tom y Tim. Una visita al zoo
P. de Bourgoing / Y. Calarnou
El tesoro de Sinbarba
Ricardo Alcántara / Roser Capdevila
Sinbarba y la princesa
Ricardo Alcántara / Roser Capdevila
¡Buenos días, invierno!
Pascale de Bourgoing / Colette Camil
¿Dónde está el triángulo?
Pascale de Bourgoing / Colette Camil

LA MAGRANA

Barcelona, 1996
Ariadana
Núria Albó
Il. Pep Montserrat
L'Estel sent el temps
M. Assumpció Ribas
Stories. Narrativa breu nord-americana
Autores Varios

LAROUSSE

Barcelona, 1995
Saber saber júnior
Equipo Editorial
Larousse Planeta

LÓGUEZ

Salamanca, 1996
El libro de las chicas
Silvia Scheider
El libro de los chicos
Silvia Scheider
Autodefensa para chicas
Autores Varios
Jim en el espejo
Inger Edelfeldt

MOLINO

Barcelona, 1996
De vuelta a la escuela
Betsy Haynes
Frankenspavo
Betsy Haynes
Terror en el centro comercial
Betsy Haynes



SERGIO GARCÍA, «AAAGGG, AAAGGG», QUIERE DECIR «NO», EDEBÉ, 1996.

La tienda de los horrores
Betsy Haynes
Un cadaver en la biblioteca
Agatha Christie
El misterio de Sans Souci
Agatha Christie
Maldad bajo el sol
Agatha Christie
La muerte visita al dentista
Agatha Christie
Bienvenidos al hotel
Betsy Haynes
Frankenspavo II
Betsy Haynes
Un maestro inquietante
Betsy Haynes
Recetas terroríficas
Betsy Haynes
Robin Hood
Disney
Il. Tiziano Giulianini / Giancarlo Sciamanna

NORMA

Barcelona, 1996
Star Wars
Bruce Jones
Il. Autores Varios
Marea baja
Daniel Pecqueur
Il. Jean-Pierre Gibrat

NOROESTE

Santiago de Compostela, 1996

Las cuatro estaciones de Arsenio Borbarán
César Aguilera

PALABRA

Madrid, 1996
El titiritero miedoso y cinco cuentos más
Pedro Antonio Urbina
Il. María Galán
La culpa fue de Allan
Ricardo Regidor
Il. Ángel Fernández
Pensar por libre
Enrique Monasterio

El secuestro de los congos
Ana Ossenbach
Il. Nieves Barraón
Zapo y Pato
Nuria Torrell
Il. Patricia Morales
El lobo que conataba estrellas
Pablo Genovés
Il. Rosa Moutel
Paseando por la selva
Carlos Durán

PAMIELA

Villalba, 1996
Sara izeneko gizona
Barnardo Atxaga

POPULAR

Madrid, 1996
Como educar para la democracia
Gloria Pérez Serrano
Cuentos melancólicos
Autores Varios
Relatos subterráneos
Autores Varios

PPC

Madrid, 1996
La motivación en el aula
Jesús Alonso Tapia / Enrique Caturla Fita
El sucesor
Giancarlo Zizola
Santiago Gapp
Jose M^a Salaverri

La niña medusa
Sylvie Germain
Las manos atadas
Joaquín L. Ortega
Cuentos
Rabindranath Tagore
La muchacha que dejó atrás
Shusaku Endo
Cristo
Rabindranath Tagore

SOTELO BLANCO

Santiago de Compostela, 1996
Todo a cen
Jaureguizar
O abrete é un destino
Xerardo Méndez
Unha odisea nórdica
Jack London
Il. Norberto Fernández

XERAIS

Vigo, 1996
A miña man na túa
Mariasun Landa
Il. Fran Jaraba
A fractura do miocardio
Jacques Fansten
Flanagan Blues Band
Andreu Martín / Jaume Ribera
Alfagann é Flanagan
Andreu Martín / Jaume Ribera
Raquel
Isabel- Clara Simó



P. DE BOURGOING/Y. CALARNOU, TOM Y TIM Y LOS EXTRATERRESTRES, LA GALERA, 1997.

AGENDA

Teo en dibujos animados

Desde el pasado 16 de junio, la 2 de TVE emite una serie de dibujos animados que tiene como protagonista a Teo, el popular personaje de literatura infantil creado por Violeta Denou, nombre bajo el que se esconde un colectivo de autoras.

Teo es un aserie de preescolar de B.R.B. Internacional, compuesta por 65 episodios, y está dirigida a un público de edades comprendidas entre los 2 y los 7 años. De la mano de este niño pelirrojo de 4 años (de sobras conocido gracias a los libros que se publican desde 1974), los pequeños de la casa se acercarán a un sinfín de personajes y situaciones que forman parte de su vida cotidiana.

Premios del Libro para Barcanova y La Galera

En la novena edición de los Premios del Libro de la Generalitat de Catalunya, que convoca el Departamento de Cultura, resultaron premiadas las editoriales Barcanova y La Galera, así como la librería Proa de Barcelona. La editorial La Galera obtuvo dos galardones: su Biblioteca Vallverdú, una nueva colección que recoge toda la obra del conocido autor de literatura juvenil, Josep Vallverdú, ganó en la categoría de colección de libros que destaque por la impresión, el diseño etc.; y *El regal (El regalo)*, con texto de Gabriela Keselman e ilustraciones de Pep Montserrat, se llevó el galardón al mejor libro ilustrado infantil.

Por su parte, la editorial Barcanova recibió el premio a la empresa editora del mejor libro ilustrado por *Es diu cos (Se llama cuerpo)*, de Pere Formiguera, que ya obtuvo, en la edición de este año de la Fiera del Libro per Ragazzi de Bolonia (Italia), el premio BolognaRagazzi de Innovación. Se trata de un libro de gran formato que ofrece, a través de las fotografías en blanco y negro de Formi-

guera, una visión precisa y bellísima de nuestro cuerpo.

Por último, la librería Proa Espais obtuvo el premio en reconocimiento a su labor en la promoción del libro en catalán.

Maratón de cuentos en Guadalajara

Por sexto año consecutivo, Guadalajara fue escenario de una maratón —o Maratón, como lo llaman los organizadores— de cuentos, organizada por el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de la ciudad, con el patrocinio del Ayuntamiento, la Consejería de Educación y Cultura de Castilla-La Mancha y el Ministerio de Educación y Cultura. En esta edición, como en las anteriores, se contaron cuentos durante dos noches y casi dos días (del 13 al 15 de junio). Entre otros, estuvieron en Guadalajara explicando historias Gloria Fuertes, Xabier P. Docampo, Gustavo Martín Garzo, Antonio Rodríguez Almodóvar, Miguel Picazo, Antonio López Campillo...Y hubo

otras actividades: un curso sobre «Los cuentos como apertura emocional» a cargo de Pep Durán; y conferencias a impartidas por algunos de los escritores participantes en la maratón.

Ramon Folch i Camarasa gana el Sant Joan

El novelista Ramon Folch i Camarasa (Barcelona, 1926) ha obtenido el premio Sant Joan 1997 con la obra *Testa de vell en bronze (Cabeza de anciano en bronce)*, la historia de un jubilado que intenta recuperar el contacto con un amor de juventud. A esta decimo-séptima edición del premio, convocado por la Fundació Caixa de Sabadell y dotado con 3 millones de pesetas, se presentaron un total de 69 obras, la mayoría novelas (46), pero también conjuntos de narraciones, libros de viajes, biografías, hasta un guión de cine y un ensayo.

Ramon Folch i Camarasa llevaba sie-



PEP MONTSERRAT, EL REGAL, LA GALERA, 1997.

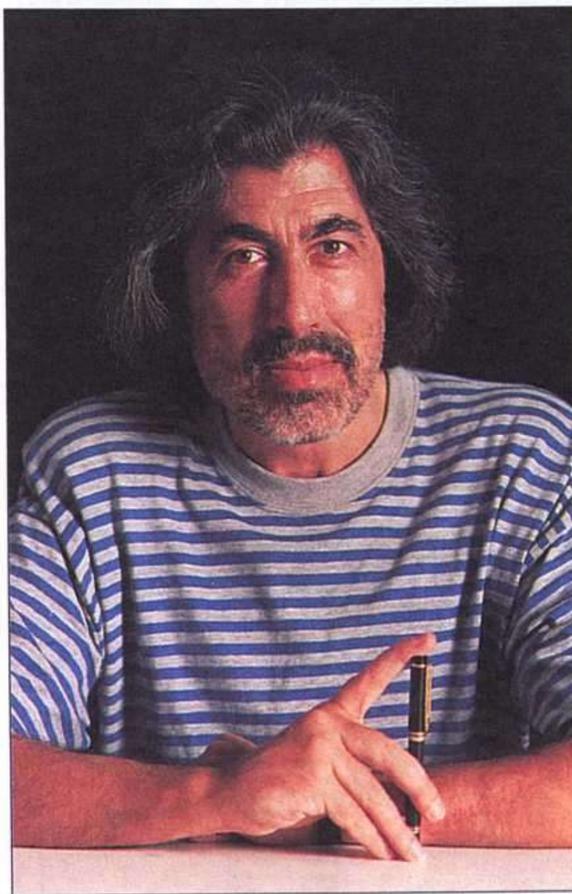
te años de silencio literario y, de hecho, esta novela con la que ha ganado el Sant Joan, y que supone su reaparición en la escena de la narrativa catalana, es recuperación de una obra escrita hace trece años. El galardón se suma, además, a otros obtenidos por el autor a lo largo de 45 años de dedicación a las letras, entre ellos el Víctor Català de 1960 por *La sala de espera*, el Sant Jordi de 1964 por *La visita*, o el Ramon Llull de 1982 con *Sala de miralls*.

En el ámbito de la LIJ, Ramon Folch i Camarasa es conocido como el autor de las últimas aventuras de Massagran, un personaje de novela infantil creado, en 1910, por su padre, el famoso novelista y dramaturgo Josep Maria Folch i Torres, y convertido posteriormente en héroe de cómic. Al principio, Ramon Folch i Camarasa adaptó para el cómic la novela de su padre, pero ante el éxito de la iniciativa, le animaron para que escribiera guiones originales. En la actualidad, existen ya 13 álbumes de Massagran, el mayor exponente de cómic realizado en catalán.

Jordi Sierra i Fabra, bodas de plata con la literatura

Jordi Sierra i Fabra, el conocido y prestigioso escritor catalán, celebra este año un doble aniversario: sus 50 años de vida y sus 25 años con la literatura. Nacido en Barcelona en 1947, comenzó muy pronto a escribir, sobre todo en la prensa musical de los años 60, década en la que dirigió las principales revistas españolas de la especialidad y en la llegó a convertirse en uno de los grandes expertos del *rock*. En este ámbito, es autor de *Historia de la Música Rock* y de la *Gran Enciclopedia del Rock de la A a la Z*. En 1982 publicó *¡Sorpresas!* (SM), su primera obra de literatura infantil. A partir de ese momento, y totalmente centrado en la literatura, ha publicado hasta ahora 200 libros, ha ganado una decena de premios literarios, y este año ha recibido el «Libro de Oro de Gran Angular», galardón que otorga Ediciones SM a

aquellos títulos de esta colección que lleguen a los 100.000 ejemplares vendidos, por *El joven Lennon*. Editado por primera vez en 1988, este título —biografía novelada de la infancia y adolescencia de John Lennon— es una de sus novelas de mayor éxito entre los lectores jóvenes. Además, este año también, Sierra i Fabra se dará a conocer en Japón.



Los libros de su serie «Víctor y Compañía», una de las pocas «series de autor» españolas, que consta de quince títulos y que edita SM, serán traducidos al japonés por la editorial Kokudo-Sha, cuyos responsables han basado su elección en el humor y la irónica visión del mundo adulto que transmiten las divertidas peripecias de Víctor y los suyos. Con el japonés, son ya quince las lenguas a las que está traducida la obra de Sierra i Fabra. Y seguro que no será la última. Felicidades y larga vida.

Premios SM

El pasado 22 de mayo tuvo lugar, en Madrid, la ya tradicional fiesta anual de la Fundación Santa María, en la que se entregan los premios El Barco de Vapor,

Gran Angular y el Internacional de Ilustración, así como los correspondientes a los concursos de Relato Corto, Collage e Investigación en el Aula, dirigidos a las escuelas. También se hizo entrega de las Placas de Plata de El Barco de Vapor y el Libro de Oro Gran Angular.

La dotación de los premios de literatura infantil-juvenil e ilustración de la Fundación Santa María es, con 12 millones de pesetas, la más importante de todas las que se destinan al ámbito de la LIJ en España. Además, uno de estos premios, El Barco de Vapor de literatura infantil, tiene la peculiaridad de desdoblarse en cuatro convocatorias, una por cada una de las cuatro lenguas del Estado: en castellano, catalán (Vaixell de Vapor), gallego (O Barco de Vapor) y vasco (Baporea). El Premio Gran Angular se convoca en castellano y catalán. Ambos premios cumplirán 20 años en su próxima edición.

Armando Boix, con *El jardín de los autómatas*; Pablo y Agatha Echevarría, con *Una noche de colores*; Eva Piquer, con *La noia del temps*; Daniel Palomeiras, con *El temps feliç*; Juan Kruz Igerabide y Karlos Linazasoro, con *Oi zein den ituna*; y Daniel Buján con *A pirata Penamoura*, fueron los ganadores de las diferentes convocatorias. Ellos, junto con los finalistas y con los representantes de las escuelas premiadas, recogieron sus galardones en el transcurso del acto, que contó con la simpática intervención de la Escuela de Flauta de Alcobendas, formada por niños y jóvenes, y de los excelentes narradores Magdalena Labarga y Andrés Conde.

También fueron entregadas las Placas de Plata de El Barco de Vapor, que Editorial SM concede a los títulos que alcanzan o superan los 100.000 ejemplares vendidos en el transcurso del año, que correspondieron a *Chís y Garabís*, de Paloma Bordons; *La isla menguante*, de Pilar Mateos; *Apareció en mi ventana*, de Alfredo Gómez Cerdá; *La historia de Ernesto*, de Mercè Company; *La fuerza de la gacela*, de Carmen Vázquez-Vigo y *Berni*, de Mira Lobe. Y el Libro de Oro de Gran Angular fue para *El joven Lennon*, de Jordi Sierra i Fabra.

El acto, en el que se dedicaron unas cálidas palabras al Presidente de la Fundación, Manuel Iceta, ausente por enfer-

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¡SUSCRÍBETE!
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó, 38 6º 3ª
08021 Barcelona (España)
Tel. (93) 414 11 66 - Fax (93) 414 46 65

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 7.425 ptas., incluido IVA (8.250 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 7.425 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF.....

Nombre.....
 Apellidos.....
 Profesión.....
 Domicilio.....
 Población..... Código Postal.....
 Provincia..... Teléfono.....
 País..... Fecha.....

Para Canarias, Ceuta y Melilla 7.139 ptas. (exento IVA). Envío aéreo Canarias: 7.678 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	Ordinario	Avión
Europa	75 \$	100 \$
América	75 \$	120 \$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)
Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

Domiciliación bancaria

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad	Oficina	DC	Nº cuenta
---------	---------	----	-----------

Fecha

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria donde le informarán.

Banco o Caja Sucursal

Domicilio

Población C.P. Provincia

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Torre de Papel, S.L., Amigó 38, 6º 3ª, 08021 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada; los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista CLIJ.

Titular

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

EL ENANO SALTARÍN

Contra el ruido

«El gran enemigo del mundo moderno, por él engendrado, y que contra él se vuelve, el ruido».

Pedro Salinas. *El defensor*

Una de las cosas que más me gusta de mi condición de proscrito es que, en el bosque, todo se desarrolla con una admirable lentitud. Las estaciones se suceden con una cadencia morosa; las plantas completan sin prisa alguna su ciclo; y los animales cumplen con su mandato genético con una obstinada tranquilidad. Alguna noche, si sopla un

inusual viento del suroeste, desde mi casa oigo un bramido oscuro y bronco: es el ruido de ese río de automóviles que llaman autopista. La velocidad es una característica mental del hombre moderno. Hacer las cosas deprisa es mejor, al parecer, que hacerlas bien. Hoy lo lento es despreciable. Todo va deprisa y la novedad consiste en lo mismo pero a mayor velocidad.

Ayer estuvo aquí, de visita, una amiga que es psicóloga, Asunción. Trabaja en un centro municipal con niños... ¿cómo los llama?, disminuidos, creo. Vino con su hija de nueve años, Ana, simpatiquí-

sima, delgada como un junco, encaramada a unos increíbles zapatos con una suela de diez centímetros y abrazada amorosamente a un álbum de unas cantantes inglesas adolescentes que son los ídolos de las niñas de ahora. Ana se pasó la tarde ensayando un extraño baile para la fiesta de fin de curso, una especie de gimnasia sincopada. La madre me confesó, preocupada, que su niña no lee. Le regala libros, pero la niña le dice que prefiere discos. Le pregunté, en un instante que detuvo sus contorsiones, por qué no le gusta leer. Me contestó con seguridad y sin pensarlo: «En mi clase nadie lee. Sólo la *seño* dice que hay que leer. Pero yo creo que no sirve para nada. Es una cosa muy antigua». Le pregunté por qué antigua. La respuesta no se hizo esperar: «Porque tengo que estarme todo el rato quieta».

Su madre me miró con cara de pena. No supe qué decirle. Pero ese es un buen ejemplo, espero que minoritario, del efecto en la infancia y la adolescencia de esa obsesiva compulsión por el ruido y por el lenguaje del gesto. Su espacio acústico está ocupado permanentemente, exteriormente invadido. ¿Cómo van a acercarse a los libros y a la lectura, esas antigüedades que requieren de la voluntad un entrenamiento a la lentitud, la soledad y el silencio? Se lo traté de explicar a Asun. Pero Ana puso a todo volumen una cinta con la música de la fiesta de fin de curso y nos hizo una demostración de sus habilidades. Su madre disimulaba con una sonrisa de circunstancias y yo no sabía qué cara poner. No me parece fácil, verdaderamente, que Ana vuelva a tener el oído relajado como para acercarse a un libro hasta que se le pase el mal de San Vito, que se le pasará con el tiempo. No se lo dije a su madre, claro. Y se fueron las dos muy alegres, sendero abajo. Ana iba cantando a todo pulmón su canción inglesa.

El Enano Saltarín



ETTORE MAIOTTI, GUÍA DE MONSTRUOS Y OTROS SERES FANTÁSTICOS, ANAYA, 1994.

CLIJ

Cuadernos de Literatura infantil y Juvenil

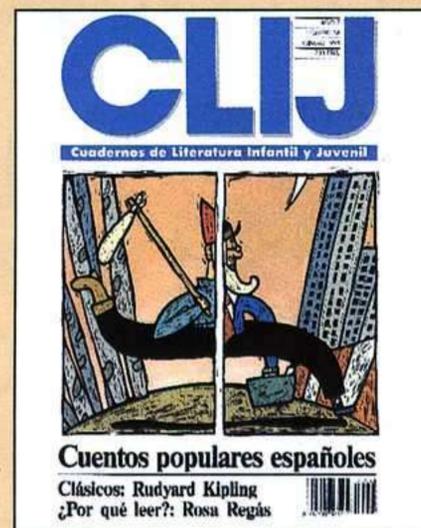
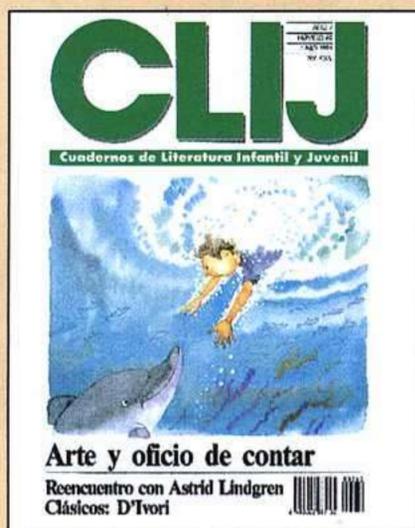
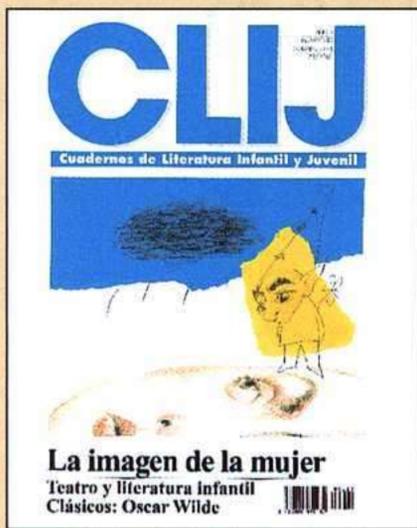
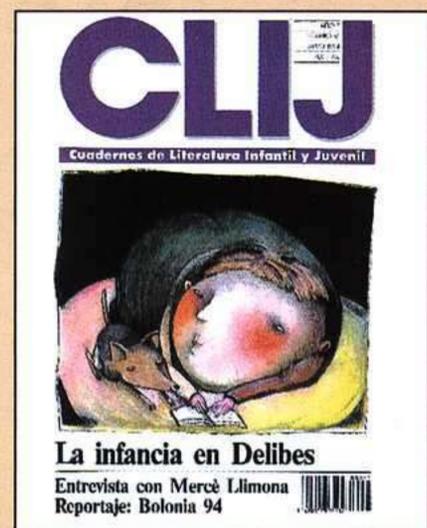
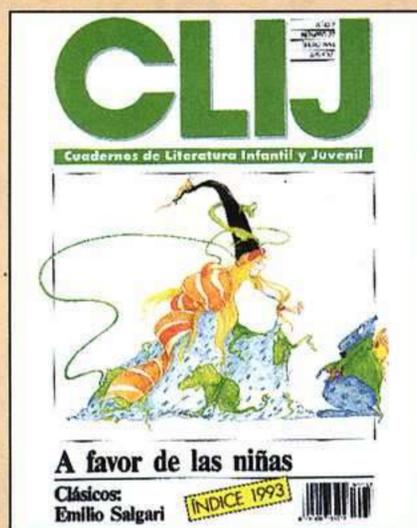
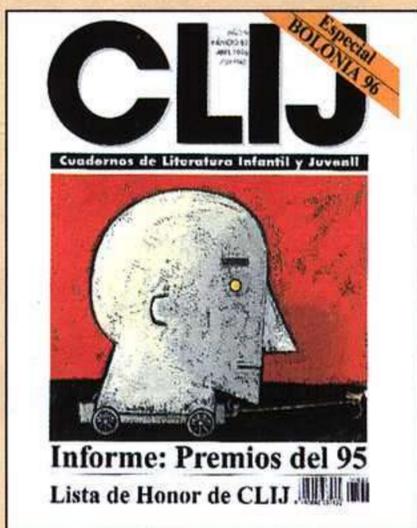
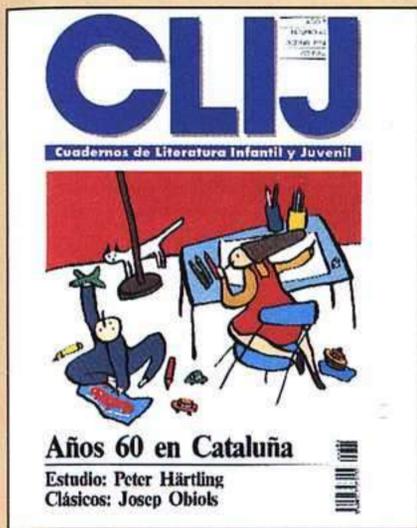
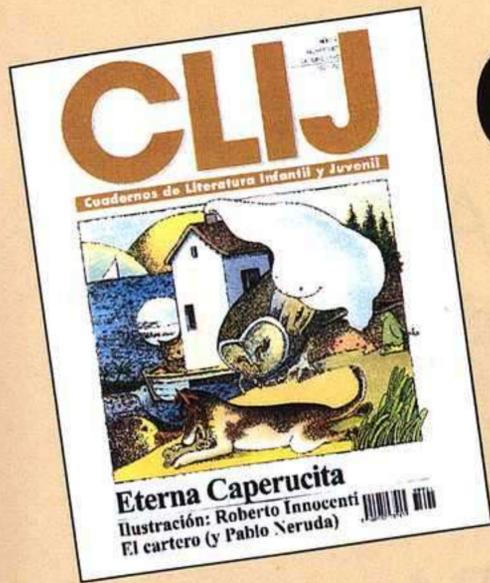
OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN
POR SÓLO 4.500 PTAS.

NÚMEROS SUELTOS: 500 PTAS.*

CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este
cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Amigó 38, 6º 3ª
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados
(agotados el 1, 4, 5, 6, 8, 9, 11, 12,
16, 22, 27, 28, 29, 30, 33, 38, 40, 41,
43, 44, 45, 46, 49, 50, 52, 53, 54, 55
y 56)

Forma de pago:

- Talón adjunto
- Contrarrembolso
(más 450 ptas. de gastos de envío)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

LOS LIBROS SIRVEN PARA MUCHO EN LA VIDA.



SIRVEN PARA JUGAR.

PARA GUARDAR.



PARA DESCANSAR.



PARA

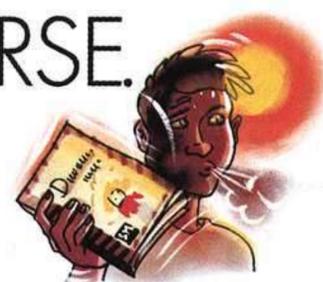
CRECER.

PARA REFRESCARSE.



PARA

ENCONTRAR



EL EQUILIBRIO



Y ALIMENTAR



EL ESPÍRITU.

PARA SER

MÁS PRECISOS.



PERO,

SOBRE TODO, PARA DIVERTIRSE

LEYÉNDOLOS.



LOsmÁS
JÓVENES

